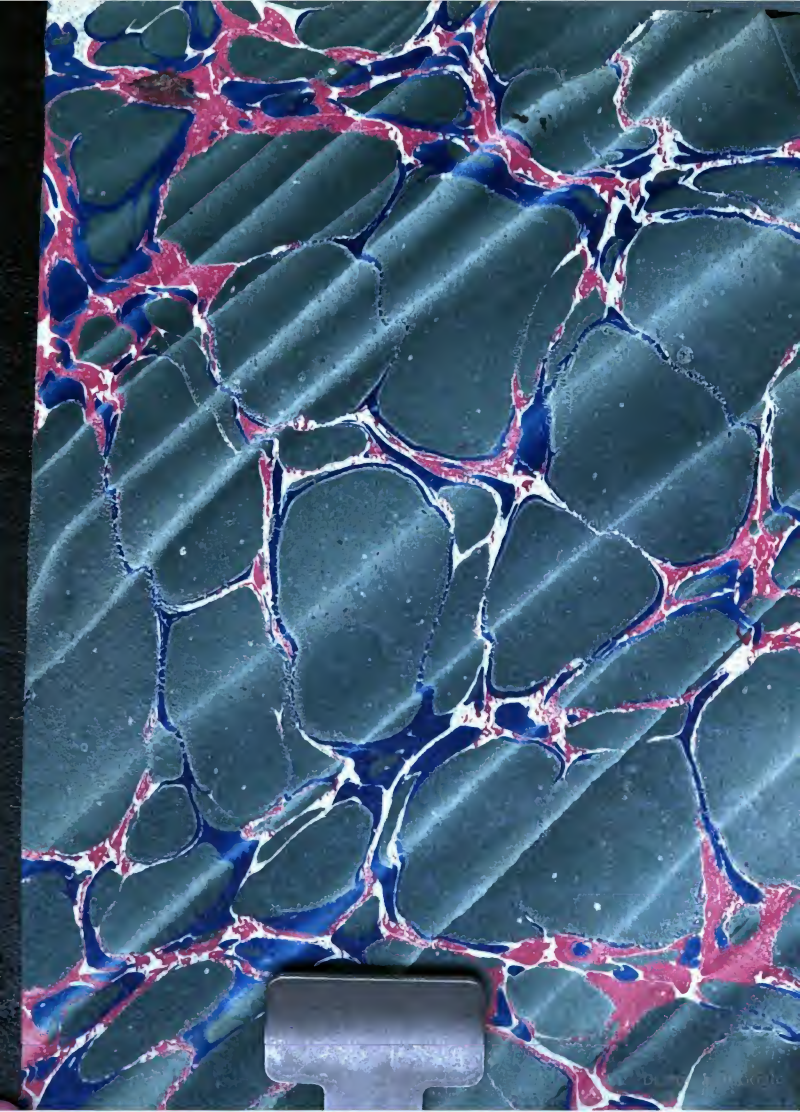


A 9.
2-2

Digitized by Google

Digitized by Google

Prm 9
Bt 90

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

La historia del Emperador Carlo Magno, en la qual se trata de las grandes proezas y hazañas de los doze Pares de Francia. Y de como fueron vendidos por el traydor de Ganalón. Y de la cruda batalla que hizo Oliueros con Fierabras Rey de Alexandria hijo del Almirante Balan. Agora nuevamente impresso, y de algunas figuras ilustrado.

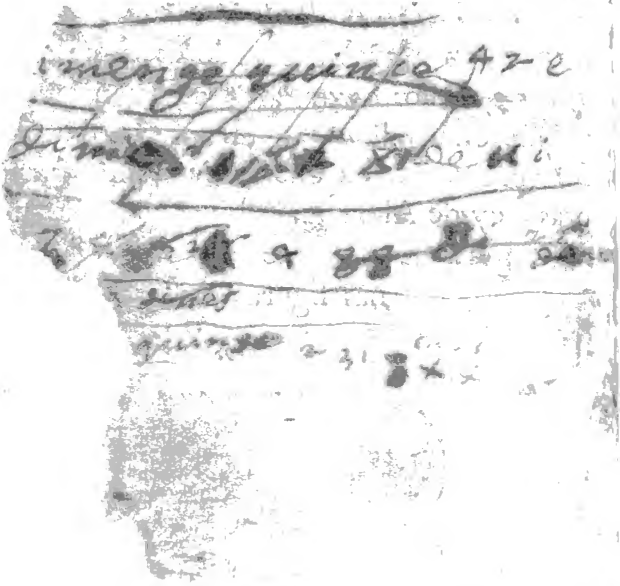
19.

Año 1644

CON LICENCIA,

En Barcelona en la Empreta administrada por Sebastian de Cormellas Mercader. Y a su costa.

Digitized by Google



Digitized by Google

EL Dotor de la verdad señor san Pablo dize, que todas las escrituras fueron hechas para nuestra dotrina. Las vnas para en dotrinar en la santa Fè Catholica, anullando de los coraçones algunas dudas, è incredulidades que el diablo de continuo siembra, y declarandonos los altos secretos de la santissima Trinidad, y los santos Euangelios, y las otras de nuestro Redentor. Las otras para declararnos las leyes y ordenanças de los Emperadores y Reyes, y el derecho canonico y ciuil. Otras por nos hazer patentes los secretos de Dios nuestro Señor en el regimiento del cielo, y el curso de los Planetas, Cometas, y Signos con su naturaleza. Otras para que resistamos a las enfermedades a que los cuerpos humanos son sujetos: y para curar de las que ya reynan en ellos, para que podamos viuir con salud en este mundo el tiempo que Dios nuestro Señor fuere seruido. Otras para darnos de la dulçura de la Filosofia, dandonos a conocer las virtudes y naturalezas de las cosas criadas. Otras nos relatan la polida Retorica, la sabrosa arte Oratoria, las grandes hazañas y Cauallerias de nuestros antepassados, contando las proezas de los vnos, los vicios de los otros. Porque los vnos nos fuessen exemplo para bien hazer, y los otros causa de reglar nuestras vidas, y encaminarlas para el puerto de salud: y para inclinarnos a hazer grandes hechos, queriendo remediar a nuestros anteceſſores. Assi como vna escritura que ha venido a mi noticia en lengua Francesa, no menos apazible que prouechosa que habla de las grandes virtudes y hazañas de Carlo Magno, Emperador de Roma, y Rey de Francia: y de sus Caualleros, y Varones, como Roldan y Olueros, y los otros Pares de Francia, dignos de loable memoria, por las crueles guerras que hizieron a los infieles, y por los grandes trabajos que por exalçar la santa Fè Catholica recibieron, y siendo cierto que en la lengua Castellana no ay escritura que della haga mencion, sino tan solamente de la muerte de los doze Pares, que fueron en Roncesualles, pareciome justa y prouechosa cosa, que la dicha escritura, y los tan nobles hechos fuessen notorios en estas partes de España, como son manifiestos a otros Reynos, y Prouincias. Porende yo Nicolas de Piamonte propongo de trasladar la tal escritura de lenguaje Frances en Romance Castellano. Sin discrepar, añadir, ni quitar cosa alguna de la escritura Francesa, y es diuidida la obra en tres libros. El primero habla del principio de Francia, y de quien le quedò el nombre, y del primer Rey Christiano que huuo en Francia, decendiendo hasta el Rey Carlo Magno, que despues fue Emperador de Roma, y fue trasladado de Latin en lengua Francesa. El segundo habla de la muy cruda batalla que huuo Olueros con Fierabras, Rey de Alexandria hijo del grande Almirante Balan: y esto esta en metro Frances muy bien trasladado. El tercero habla de algunas obras meritorias que hizo Carlo Magno, y finalmente de la traycion de Ganalon, y de la muerte de los doze Pares. Y fueron sacados estos libros de vn libro bien aprouado, llamado Espejo historial. Y mediante a Dios trasladarè cada libro por si, y los di-

Digitized by Google

uidire por capitulos por mejor declaracion de la escritura. Y si en esta translacion huuiere algo de reprehension, de la retorica, o en el romance de vocablos, o algo que no suene bien a los oydos del leyente, que en la sentencia me guardare de salir vn solo punto de la escritura Francesa, suplico a qualquier que lo leyere, o oyere, que con sanas entrañas lo enmiende y no mire al error de la pluma, sino al intencion del coraçon, y de lo que hallare bueno, le ruego assi mismo que al soberano Dios todo poderoso dè las gracias de quiçn todos los bienes proceden.

Fin del Prologo.

EN las historias Troyanas leemos que despues de la destruycion de Troya, huuo vn Rey muy noble y virtuoso, llamado Francus, el qual fue compañero de Eneas en muchas batallas, y grandes hechos de caualleria. Y partiendo este Rey Francus de Troya, huuo de aportar despues de auer discurrido muy grande parte del mundo, en la region de Francia, que entonces se llamaua de otra manera: y por sus crecidas virtudes fue de las Comunidades bien recebido y alçado por señor. Y quando se vido pacifico y señor de toda la tierra, mandò edificar vna ciudad, y fue por honra suya de su nombre llamada Francia, por lo qual fue despues todo el Reyno llamado Francia y despues que Francia fue ensalçada a Magestad Real, despues deste Rey Francus, fue el primer Rey Piramus, y reynò cinco años. El segundo Mercurius, y reynò treynta y tres años. El tercero Paramundus, y reynò onze años. El quarto Clodius, y reynò diez y ocho años. El quinto Meroneus, y reynò diez años. El sexto Hildericus, y reynò diez y siete años. El septimo fue el Rey Clouis. El primero Rey de Francia Christiano. El qual fue despues de la Encarnacion de nuestro Redentor quatrocientos y ochenta y quatro años, de cuya vida hare alguna mencion porque haze al proposito de mi escritura.

CAPI-

Digitized by Google

CAPITVLO PRIMERO.

COMO EL REY CLOVIS SIENDO pagano huuo por muger la muy noble Clotildis Christiana, hija del Rey de Borgoña.

EN aquel tiempo siendo ya los Borgoñones Christianos tenian por Rey y Señor, al noble Guidengus, el qual tenia quatro hijos. El primero llamauan Agabundus, y sucedio en el Reyno, y despues hizo matar a vn hermano suyo llamado Hispericus, y hizo echar en vn rio a su muger, y a dos hijas q̃ tenia, la vna hizo desterrar de toda su tierra, y la otra llamada Clotildis, por sus virtudes, y hermosura tuuo cõsigo en mucha hõra. En este tiempo el Rey de Francia llamado Clouis pagano, huuo de embiar sus Embaxadores para ciertos negocios, al Rey Agabundus, y siendo detenidos los Embaxadores algunos dias por la respuesta, huuierõ lugar dever y mirar la hermosura de la dõzella Clotildis sobrina del Rey Agabũdus, y buel-tos al Rey Clouis, despues de toda la respuesta por embaxada, le cõtarõ algunas cosas q̃ auiã visto en los Palacios del Rey Agabundus, no acostũbradas entre ellos, afeãdo el modo de viuir de los Christianos: Dixerõle assi mismo de la hermosura de Clotildis: alabãdo sumucha discreciõ y sossiego, afirmãdo todos i ũca auer visto otra tã acabada. Las quales alabanças engẽdraron crecido amor en el coraçõ del Rey Clouis, recibiẽdo pena por la no conocida donzella. Y despedidos los Embaxadores, se puso a pẽsar de q̃ manera podria auer aquella tan perfeta dõzella por muger, tuuiendolo por impossible por ser Christiana, y el pagano. Y estando en este pensamiento y pena algunos dias, fue forçado descubrir su secreto dolor, a vn astuto y muy sabio cauallero de su Corte, llamado Aurelianus, assi para aliuiar su pena cõtãdole su nueuo amor, como para auer del cõsejo y remedio de su passiõ. Y oyẽdo Aurelianus las razones del Rey fue muy marauillado, y le quiso reprehender, mas vidole tã afligido, q̃ su recelo seria causa de mayor pena, y no menos

dexò de le reprehender porque en tal caso muy pocas vezes aprouecha reprehẽsion ni castigo. Y queriendole cõsolar le dixo q̃ holgasse q̃ el le prometia de le hazer auer aquella dõzella de vna manera, o de otra, y q̃ a esto se obligaua, o de perder la vida sino lo hiziesse lo que dezia, y el Rey le dixo q̃ lo pusiesse por obra, y que todo lo que huuiesse menester para ello pidiesse, que luego se lo daria, y el cauallero le besò la mano, y se despidio del diziendo, que muy presto le sacaria de pena. Buelto el dicho cauallero a su posada, se puso a pẽsar, como traeria a feto el tal concierto, y despues de pẽsado en todas las cosas q̃ prouechosas le parecia para el tal hecho, vinole a la memoria como dende a quinze dias tenian los Christianos Pasqua de Nauidad, y que la dõzella Clotildis tenia por deuocion de yr aquella noche a Maytines, y lleuaua grãde copia de moneda, y a todos los pobres daua cierta moneda, por honra de la fiesta: y pẽsando esto, se fue para el Rey muy alegre y le dixo, que auia pensado, diziendo que tendria modo de hablar a Clotildis, poniẽdose a la puerta de la Iglesia a tomar limosna como los pobres. Desque el Rey lo oyò, lo tuuo por bueno su auiso, y dixole que aparejasse todo lo que auia menester, el le dixo que solamente mandasse hazer vn anillo de oro que fuesse muy rico y estuuiesse esculpida su cara y filosomia, y assi fue hecho. Y venido el tiempo se partio Aurelianus para la ciudad donde estaua a la sazon el Rey de Borgoña, y Clotildis su sobrina. Y la noche de Nauidad se puso a la puerta de la Iglesia con los otros pobres q̃ esperauan la limosna. Y venida Clotildis acõpañada de grãde numero de damas, empeçò a dar limosna a los pobres. Y quando Aurelianus la vido cercada de pobres, metiose entre ellos hasta llegar a ella, y desque ella tẽdio el braço para le dar vna pieça de moneda, le tomò Aurelianus la mano, y se la besò, y ella marauillada de aquello mirose lo, y conocio q̃ aunque en los vestidos eran pobres, que el deuia ser hombre de autoridad, y le quisiera hablar, sino por la multitud de la gẽte, lo qual bien conocio Aurelianus. Acabadas las Maytines y queriendo salir de la Iglesia Clotildis con sus damas vido tan solamente Aurelianus a la puerta, el qual despues de le auer mirado cõ mucha eficacia en la cara le hizo reuerencia y acatamiento como hombre de palacio, y conocio Clotildis, ser aquel el pobre que le besara la mano. Y llegada a palacio se puso a pensar en el, marauillandose de su atreuimiento, y desseosa de saber quien era, le embio a llamar pensãdo q̃ seria algũ hidalgo necessitado

Digitized by Google

do que mas auia menester de lo q̃ le auia dado. Y Aurelianus cõsiderãdo que assi auia de ser, no se partio de la puerta de la Iglesia hasta que le llamò el mensajero, y fingiendo turbacion se fue cõ el a palacio. Y llegado delante Clotildis, hizo tres reuerencias, y sin empacho alguno se puso de rodillas para la besar la mano, y ella no se lo consintio, y mostrando algũ enojo le dixo, porque dissimulaua ser pobre, y Aurelianus teniendo vna rodilla en el suelo le dixo. Señora sepas por verdad, que yo soy mensajero del muy noble Rey Clouis, Rey de Francia: el qual te ruega q̃ quieras ser su muger, y seras Reyna de Frãcia: y te embia este anillo en señal de fe, y prometimiento de matrimonio. Y ella le tomò, y le dixo que no pertenecia a Pagano tomar Christiana por muger: y q̃ allẽ de desso estaua el tal hecho en manos del Rey su tio, y no en las suyas, y assi se despidio. Y conocio Aurelianus q̃ no le pesaria del casamiẽto, y boluiose para Francia cõ mucha alegria. El Rey Clouis visto q̃ Clotildis seria contenta dello, embio sus embaxadores al Rey Agabundus demandandole su sobrina por muger. El qual respondio, que en ninguna manera tal cõsentiria, mas visto por su consejo el bien que procedia de las amistades y paz con el Rey Clouis, rogaron y aconsejaron al Rey Agabundus que hiziesse el casamiẽto, y el rehusando de lo hazer vino el tesorero del Rey cõ el anillo que el Rey Clouis auia embiado a Clotildis que hallara en el tesoro, ca Clotildis le echara en el, y dixeron ser aquella la cara del Rey Clouis, y entonces consintio Agabundus en el casamiẽto, y fue leuada Clotildis con gran triunfo a Francia. Y fue desposada con el Rey con condicion que no fuesse apremiada, ni rogada a dexar la Fè de Christo, fueron hechas bodas, quales a tales señores pertenecian.

CAP. II. COMO EL REY Clouis fue rogado por la Reyna Clotildis que dexasse los Idolos y creyesse en la Fè Christiana.

LA noche de las bodas, acostandose el Rey Clouis, con Clotildis. Ella encendida en el amor de Dios è inspirada por el Espiritu Santo dixo al Rey. Mi muy amado y caro señor, yo te suplico que me quieras otorgar vna merced antes que te llegues a mi: y el Rey le dixo que demãdasse lo que quisiesse, que selo otorgaua. Primeramente te demando y te ruego, q̃ quieras creer en Dios todo poderoso que hizo el cielo y la tierra, y en Iesu Christo su hijo y Señor, el qual te mereciò por su preciosa sangre y passion, y en el Espiritu Santo confirmador, è illuminador de todas buenas ope-

Digitized by Google

raciones procediente del padre y del hijo, santissima Trinidad en vna sola essencia. Cree en la santa Iglesia, dexa los ydolos hechos por manos de hõbres, y piẽsa en restaurar las santas Iglesias que has hecho quemar. Otrosi te ruego q̃ quieras demãdar mi parte de los bienes de mi padre y de mi madre a Agabũdus mi tio, porq̃ los hizo morir sin razon alguna, y la vengança dexo a mi Dios. Y el Rey respõdio tu me demandas cosa muy dificil y rezia de otorgar: q̃ dexe mis dioses, q̃ tãtas mercedes me han hecho, por adorar tu solo Dios, pide otra cosa q̃ de buẽ grado te la otorgare. Respõdio Clotildis quãto a mi es posfible te suplico q̃ adores a Dios verdadero hazedor de todas las cosas a quiẽ solamente deuemos adoracion, y el Rey no le respõdio nada, ni ella dixo mas temiendo enojarle. Y venida la mañana el Rey embio sus embaxadores a Agabũdus: pidiendole las tierras q̃ a Clotildis su sobrina pertenecian, y el Rey les dixo, q̃ ninguna cosa les daria: mas por consejo de los suyos huuo de dar grãdes tesoros a los embaxadores por euitar discordia, dẽde a pocos dias la Reyna pario vn hijo, y cõtra volũtad del Rey lo hizo bautizar, siempre suplicãdole quisiesse ser Christiano, mas no lo queria hazer, ni oyr hablar dello, y el niño no viuio sino tres dias, y el Rey dixo a la Reyna: Si tu lo ofrecieras a mis dioses nõ muriera el niño, y la Reyna le dixo desto no recibo pena alguna, antes doy gracias a mi Criador, q̃ quiso recebir en su reyno el primer fruto de mi viẽtre. El año siguiẽte pario la Reyna otro hijo, y fue assi mesmo bautizado, y estuuo tã malo q̃ todos pensauan q̃ muriera, y dixo el Rey a la Reyna. Biẽ te dixe q̃ no lo bautizasses y viuiria, mas no tiene ningũ remedio ca mis dioses estan ayrados contra mi por ello, y la Reyna por temor de su marido rogò a Dios por la salud de su hijo, y luego fue sano.

CAP. III. COMO EL REY Clouis huuo vitoria contra sus enemigos y creyò en la Fè de Christo.

EN Este tiempo el Rey Clouis huuo de hazer guerra a los Christianos comarcanos y vezinos de Francia, y estãdo vn dia con todo su podet en vn campo llano: mandò que fuessen contados todos los suyos q̃ erã para pelear, y hallarõ por cuẽta ciẽto y treynta mil hõbres de pelea, procurò assi mismo de saber de algunos Christianos cautiuos, quantos eran los Christianos que le esperauan a la batalla campal que ordenada estaua entre ellos, y dixeronle que serian quando mucho cinquenta mil hombres de pelea, y desque esto supo teniendo la vitoria por muy cierta, djo grande

Digitized by Google

de prieſſa a mouer ſu gente è yr a buſcar ſus enemigos, q̃ no muy leſos eſtauã. Los quales deſque ſupiero la venida de los paganos cõ magnanimos coraçones, cõfiando en el ayuda de Dios, puſtos en buena ordenãça los eſperaron, y llegados los paganos ſin ninguna ordenãça empeçaron muy cruda batalla. Y p'ugo a nueſtro Redentor dar tal gracia a los ſuyos, q̃ en poco tiẽpo fuerõ los paganos desbaratados y fue forçado el Rey Clouis de huyr y acogerſe a vn mõtezico q̃ cerca eſtaua, de alli miraua como los ſuyos ſin ninguna reſiſtencia miſerablemente morian a manos de los Chriſtianos. Y eſtãdo maldiziendo a ſus dioſes, ſe llegarõ a el algunos caualleros q̃ por cõtinua predicaciõ y amoneſtaciõ de la Reyna eſtaua ſecretamẽte en la Fè de Chriſto, y le dixeron. Señor ſin duda eſto procede del infinito poder del Dios de los Chriſtianos en quiẽ la Reyna nueſtra ſeñora cree y adora, y ſegũ parece ya tus dioſes ningũ poder tienẽ, y cõuiene para ſaluaciõ tuya y de tu gẽte creer en el verdadero Dios, q̃ la Reyna cõtinuamẽte predica. Y eſtãdo en eſto, vio el Rey como ſu gente arrojando las armas entẽdiã ſolamẽte en huyr y acogerſe al mõtezico dõde eſtaua, ſiguiendolos ſin ninguna piedad los Chriſtianos. Y viſto eſto bañado en lagrymas puſto de rodillas a grandes vezes empeçò a dezir. O Ieſu Chriſto hijo del verdadero Dios en el qual mi muger cree y de perfeto coraçon predica, y notifica ſer aquel que ayuda, en las tribulaciones, y da remedio a los q̃ eſperan en el, con muy contrito coraçõ pido tu ayuda porque ſea mi gẽte librada de las crueles armas de los Chriſtianos q̃ con tanta crueldad los deſpedaçan, yo he rogado a mis ydolos y los hallo impotentes y enmudecidos por tu infinito poder, yo te prometo de recebir tu sãto Bautiſmo con toda mi gente. Acabado de dezir eſto vido como los Chriſtianos dexaron el alcance: y ſin mando de los Capitanes ſe retraxerõ adonde eſtaua al comiençõ de la batalla, y el Rey Clouis mandò tañer los añafiles y recogio la gẽte q̃ le quedaua y con ella ſe boluio para Francia, y contò a la Reyna ſu muger todo lo q̃ auia acaecido cõ los Chriſtianos, y ella huuo gran plazer.

CAP. IIII. COMO EL REY Clouis recibio Bautiſmo por mano de ſan Remi, y como en ſu Bautiſmo milagroſamente fue trayda vna redoma del cielo de la qual haſta oy dia ſon vngidos en ſu conſagracion, los Reyes de Francia en la ciudad de Remis.

QVando la Reyna oyò que el Rey auia prometido de recebir

bir el ãgua del ſanto Bautiſmo fue muy alegre dello. Y mandò llamar vn ſanto hombre que llamauan Remi para inſtruyr al Rey en la Fè, el ſanto hombre lo hizo aſſi y los enſeñò y doctrinò de todo lo que auia de creer y obrar, ſegun conuiene al buen Chriſtiano: y fuerõ edificadas Igleſias, y hechas pilas para bautizar. Y eſtãdo ſan Remi bautizãdo al Rey Clouis queriendo vntar con la chriſma como lo manda la Igleſia, milagroſamẽte vieron todos los que preſentes eſtauan vna paloma que decẽdia del cielo cõ vna redoma llena de chriſma en ſu pico, y a viſta de todos la dexò cabe ſan Remi: y della fue primeramente vngido el Rey Clouis, y deſpues todos los Reyes de Francia. La qual redoma a eſtado ſiempre, y aun eſtà en la Igleſia de ſan Remi. Y bautizado el Rey fueron bautizados los mas de ſu Corte, y poco a poco todos los del Reyno.

CAP. V. DEL PRIMER libro, y contiene cinco capitulos, y habla primeramente del Rey Pepin, y de Carlo Magno ſu hijo.

HAze mencion èl libro preſente del Rey Clouis el primero Rey en Frãcia Chriſtiano, y durò ſu linea o generacion haſta el Rey Hildericus el qual fue muy deuoto, y contẽplatiuo, y cuidãdo poco de las coſas mundanas, y ſin exercitar las obras Reales ſe metio en Religion por tener vida ſolitaria; y agora dexo de hablar de la generacion del Rey Clouis que ſe acabò en eſte Rey Hildericus, y cõtarè del Rey Pepin el xxiiij. Rey de Frãcia: y de ſu hijo Carlo Magno, en cuyas hazañas tomò el preſente libro origen y fin. Leeſe en el libro que ſe dize eſpejo hiſtorial, que pueſto el Rey Hildericus en Religion fue alçado por Principe Pepin noble cauallero, de alta ſangre, muy eſforçado y ſagaz en los hechos de guerra, y dotado de muchas virtudes, y fue tan querido de todos los del Reyno q̃ procuraron de alçarlo por Rey, aunque el Rey Hildericus viuia, y auido ſu conſejo como ſin reprehenſion le podrian alçar por Rey, acordaron de embiar vna embaxada al Padre Sãto Zacarjo con eſta queſtion y demanda diziendo qual era mas digno dela corona real, el q̃ vela y trabaja por la paz y tranquilidad del Reyno, o aquel q̃ ſolamente de ſu anima puesto en religiõ vida ſolitaria, y el Papa reſpondio q̃ aquel que bien regia el Reyno, y le tenia en ſu juſticia era verdadero Rey, y viſto eſto los Grandes del Reyno, y mirando vn dicho de Salomon que dize el Principe negligente haze el pueblo perezoſo, y que es bendita la tierra que tiene Prin-

cipe

Digitized by Google

cipe noble. Alçarõ al noble Pepin por Rey, y fue vngido Rey por autoridad Apostolica por mano de san Esteuan: y ordenò que los Reyes de Frãcia succedieffen de generacion en generacion y no hereedaffen las mugeres, porque ningun señor de estraña tierra no señoreasse el Reyno, fue casado con la noble Reyna Berta hija del grande Herclin Cesar, de donde el linage de los Romanos Germanos y Griegos decienden, por donde a buen derecho su hijo Carlo Magno fue elegido y alçado por Emperador de Roma, y reynò el Rey Pepin en gran prosperidad diez y ocho años y fue enterrado en su Iglesia de san Dionysio cerca de Paris, y quedò el regimiento del Reyno a Carlo Magno su hijo como por estenso se dira.

CAP. VI. COMO CARLO Magno despues de hechas muchas constituciones con el Papa Adrian fue alçado Emperador de Roma.

CArlo Magno fue despues de la muerte de vn hermano suyo Rey y señor de toda la Prouincia de Francia, y fue llamado Carlo Magno, assi por sus grandes virtudes y buenas costumbres y operaciones, como por el grandor de su cuerpo. Y en aquel tiempo el Papa Adriano hazia continuamente cruel guerra a los infieles, aumentando la Fè Christiana, y destruydas las heregias y constituya Iglesias, y mãdaua hazer Imagines a representaciõ de los bienauẽturados santos en corroboraciõ dela Fè de Christo. Y Carlo Magno a simismo jamas cessaua de guerrear y destruyr los infieles q̃ con sus reynos confinauan. Venidas a noticia del Papa Adrian las grandes virtudes y hazañas de Carlo Magno embiole a rogar q̃ quisiesse llegarse a Roma, lo qual luego puso Carlo Magno por obra, y con la gente de guerra q̃ tenia, passò los puertos y entrò en Italia, y llegados a Roma fue cõ mucha hõra y alegria recebido. Y dẽde a poco tiẽpo, el Papa Adriã allegò toda la gente q̃ pudo y cõ Carlo Magno discurrio toda la Lõbardia, y las otras Prouincias de Italia tomando villas, ciudades, fortalezas q̃ estauã en poder de paganos, y tomaron la ciudad de Pauia, y eligierõ vn muy santo hombre por Obispo, y ordenarõ ciento cincuenta y tres Obispos, y Arçobispos, y Abades, y fueron repartidos por toda la Prouincia: instituyeron assi mismo grandes priuilegios y cõstituciones en fauor de la Iglesia. Y huuo Carlo Magno dos hijos el vno se llamò Pepin, y el otro Luys, con los quales y con los doze Pares que estauan juramentados y auian prometido fidelidad el vno al otro por morir por la

Digitized by Google

Fè de Christo, hizo grandes guerras a los infieles, y desque hunierō desarraygado las heregias de Italia, y destruydo los infieles se bolvieron para Roma. Y en aquel tiēpo los Romanos auiā muerto a espada a su Emperador: y entre ellos auia discordia, ca los vnos querian a Cōstantino hijo del Emperador muerto, y los Senadores no cōsentian que fuesse Emperador. Y visto esto el Papa Adrian, hablò con ambas partes loando las virtudes y grandes hazañas de Carlo Magno, demanera que todos tuvieron por bien de le escoger y alçar por Emperador, y donde a pocos dias fallecio el Papa Adrian: y sucedio el Papa Leon, hombre de muy santa vida, el qual de consentimiento de los Romanos, coronò a Carlo Magno de la corona Imperial.

CAP. VII. DE LA ESTAtura de Carlo Magno, y del modo de su viuir.

CArlo Magno siendo Emperador hizo muchas y marauillosas cosas, y viuio Emperador treze años, y antes auia Reynado treynta y tres, en tierra de Roma edificò muchas ciudades, y restaurò muchas vilas y lugares que fueron destruydos por grandissimas guerras, y hizo otras hazañas, que por huyr prolixidades dexo de cōtar de su estatura y viuir. Escriuiere de Turpin santo hombre Arçobispo de Remis, el qual anduuo mucho tiempo en muchas guerras en su compañia, que era hombre de gran cuerpo y bien fornido y proporcionado de miembros con mucha ligereza, feroz en el mirar: la cara tenia larga, y trahia continuamente la barba larga de vn palmo y negra, la nariz tiraua en redonda en cabo, tenia muy honorable presencia, los ojos como de Leon, tirando algo a bermejos y reluzientes, las cejas y sobrecejas declinantes a rojas, si estaua enojado cō solo mirar espātaua, el cinto con que se ceñia tenia ocho palmos de ancho de caderas, los muslos y pantorillas biē fornidos, grandes pies amarauilla. Su comer era dos vezes al dia y poco pan le bastaua. Comia vn quarto de carnero o dos gallinas, su cena era de caça assada, beuia tres vezes no mas con poca agua; alcançaua muy grādes fuerças, que muchas vezes le vieron hender yelmos y cabeças hasta los dientes de vn golpe de espada: y siendo a caballo alçar vn hombre armado tā alto como su cabeça con vn braço solo: tenia en si tres condiciones de grande virtud. Primeramente era muy moderado en mandar, y era contrario del Emperador Titus, hijo de Vespasiano que era tan prodigo que algunas vezes no bastaua, a dar lo que prometia.

Digitized by Google

metia. Segundamente era tan auisado en juzgar, que jamas se pudo nadie quexar del, y vsaua algunas vezes de piedad, segun la persona, y la calidad del delito. Terceramẽte era muy astuto en hablar. Assi mismo escuchaua con mucha atẽcion al que le hablaua, para comprehender su intencion.

CAPITVLO VIII. Como Carlo Magno dotrinaua sus hijos y hijas.

HAzia Carlo Magno enseñar a sus hijos y hijas las siete artes liberales y siendo los hijos de edad los hazia enseñar muy biẽ a cauallgar en cauallos, y mandauales armar de todas armas y jugar de hachas de armas y de la lança, y despues justar porque fuessen diestros en los hechos de guerra, y finalmẽte les hazia exercitar todo genero de armas y modo de pelear, assi a pie como a cauallo, y despues desto los mandaua yr al mõte a caça de puercos y ossos y otros animales ferozes, mãdauales siẽpre huyr de toda ociosidad: a las hijas mandaua texer, labrar, hilar oro, seda, y brosslar, y otros exercicios mugeriles, porque el ocio no las hiziesse caer en pensamiento desordenado ni inclinar a vicios: Y quando Carlo Magno estaua desocupado de sus arduos negocios ocupauase en leer y escrivir alguna cosa nueua, tomando el exemplo que nos dexò san Pablo en sus epistolas: amonestandonos hazer siempre alguna operacion buena, porque el enemigo no nos halle en ociosidad. En Aquisgrana en Alemaña en sus palacios mandò hazer vna Iglesia muy marauillosa, y la dotò de mucha renta a honra y seruicio de nuestra Señora madre de Dios.

CAPITVLO IX. DEL estudio y obras caritatiuas de Carlo Magno.

SIendo Carlo Magno instruydo en las artes liberales y otras ciencias mòrales y espirituales, passaua muchas vezes tiempo en leer libros autenticos, assi de noche como de dia. Visitaua la Iglesia tres vezes al dia: a la mañana y medio dia y a la noche, en las solenes fiestas mandaua cumplidamente honrar las Iglesias, distribuyendo abundantemente de sus bienes, era muy caritatiuo y limosnero y no solamente con sus vassallos y pobres de su reyno, antes embiaua cada año a Syria, y a Egypto y a Ierusalem a repartir grandes tesoros a personas necessitadas. A sus jantares y cenares siempre tenia lectores que lehian cosas de Dios, queriendo apacentar el anima de viandas espirituales para la guardar el vnion de gracia del Criador, tambien co-

mo nudrir el cuerpo para conseruar la vida, y entre otros libros se deleytaua mucho en vno que llaman de ciuitate Dei. Tenia por vso de quebrar las noches tres vezes el sueño y passear por la camara rezando sus deuociones. Embiaua cada año dos vezes hõbres buenos que visitassen las ciudades y villas de sus Reynos, por saber como eran regidos, y si se executaua justicia: porque no fuessen los pequeños agrauiados de los mayores. Y oyendo Aron Rey de Persia la magnificencia y nobleza de Carlo Magno le embio vn elefante y el cuerpo de san Ciprian, y de san Esperatus, y la cabeça de san Pantaleon martyres.

CAP. X. COMO EL PAtriarca de Ierusalen, embio sus mẽsajeros a Carlo Magno, que le diesse socorro contra los Turcos.

LEese en el espejo historial que en el tiempo que Carlo Magno fue coronado Emperador de Roma, fue el Patriarca de Ierusalen tan combatido y opresso, que despues de muy muchas batallas: y despues de auer perdido la mayor parte de su gente, huuo de demãdar consejo a algunos de sus ancianos caualleros, y muy sabidos en los hechos de la guerra, y algunos dellos temiendo la muerte mas que perder la honra: le dezian que hiziesse algun partido con los Turcos, porq̃ no perdiessen las vidas. El partido que los Turcos les querian hazer era que dexassen la ciudad con todas las armas, y pertrechos q̃ en ella auia, y otros le dezian que les pidiesse treguas por algun tiempo, lo qual nunca quisieron hazer los Moros. Y no hallando remedio en su cuyta, ni sabiendo modo para se poder defender de los Turcos inspirado de la gracia de nuestro Señor Dios, vinole a la memoria las virtudes y hazañas de Carlo Magno: y assi mesmo su buena vida, y luego le embio las llaues del santo Sepulcro y dela ciudad; y le embio el estandarte y seña de nuestro Redentor como a firme pilar de la Christiandad y defensor de la Fè. Esto hecho, el Patriarca se vino a Constantinopla al Emperador Cõstantino, y su hijo Leon lleuò consigo a Iuã de Napoles, y a otro llamado Dauid, los quales el Emperador Constantino embio luego a Carlo Magno, y con ellos embio otros dos que eran Hebraycos. El vno se llamaua Isaac, y el otro Samuel, y les dio vna carta de su propria mano para Carlo Magno cuyas razones son estas. Pareciome vna noche, que vehia delante mi cama vna muger maranillosamente hermosa la qual me dezia Constantino muchas ve-

zes

Digitized by Google

zes has rogado a Dios q̃ te diesse ayuda contra los Turcos que tienen la Tierra Santa, pues que tanto lo desseas haz esto, procura de auer cõtigo a Carlo Magno. Y me mostrò vn caualliero armado de luzientes armas, y vna espada ceñida de grã valor, y vna gruessa lãça en la mano, de cuyo hierro salian muy muchas centellas de fuego, y era este caualliero muy hermoso de cara, y dispuesto de cuerpo, la barba crecida, los ojos reluzientes, y sus cabellos empeçauã a emblãquecer. O Augusto, q̃ nunca te arredraste de los mandamientos de Dios, alegrate en Iesu Christo, y en tu anima le dà gracias. Seas encertado en justicia, como has sido nombrado en honra, porque Dios te dè perseuerancia de bien. Quando Carlo Magno vido las cartas, llorò amargamẽte por estar el santo Sepulcro en poder de paganos. Y mandò al Arçobispo Turpin q̃ predicasse por todo el Reyno, las lastimeras nueuas, y a esta causa fueron monidos muchos Christianos a acompañar al Emperador Carlo Magno.

CAP. XI. COMO CARLO Magno se partio cõ grande numero de gente para Ierusalen.

CArlo Magno hizo pregonar por todos sus reynos y prouincias, que qualquier que quisiere auer sueldo para la tierra de Turcos, q̃ viniesse a Paris. Y quando se supo q̃ el Emperador en persona y por Capitã queria passar allẽde muchos principales y buenos caualleros huuieron por biẽ de dexar sus casas y mugeres è hijos, y passar la mar en compañia de tã noble Capitan. Y assi fueron ayuntados en poco tiempo treynta mil hombres de pelea. Y assi se partiè el Emperador Carlo Magno cõ mucha esperança de vitoria, viẽdose acompañado de tan polida gente, y llegados al puerto huuierõ muy buẽ viento, y en pocos dias llegaron en Turquia, y por consejo de los adalides entraron en vn grande monte que tenia quinze leguas de largo, y diez leguas de ancho, y bien pensaron las guias de passar el mõte en vn dia, y no pudieron en dos, ca hallaron multitud de leones, osos, tigres, grifos, y otras alimañas ferozes que grande daño les hizieron, especialmente de noche, que con la fatiga de las alimañas perdieron el camino, y no sabian hàzia donde yr ni que hazer, andando buscando el camino vino la noche, y se hallaron muy turbados, ca estauan cansados y sin vitualla alguna. Y el Rey Carlos visto esto, los mandò juntar todos en vn vallezico, y puso los mas descansados a las entradas del valle para defenderse de las alimañas, que fuertemente les acome-

tian para hartar su hambre. Y Carlo Magno retraydo al pie de vn arbol encomẽdandose al todo poderoso Dios, rogandole huuiesse piedad de su gente, empeçò a rezar el Psalterio y quando llegò al verso. Deduc me Domine in semita mãdatorum tuorũ quia ipsum volui. Vieron vn aue, q̃ a grandes vozes, dixo: Tu oracion es oyda, y fueron todos marauillados. Y por esso no dexò Carlo Magno de rezar, quãdo llegò al verso. Educ de custodi animã meã: el aue a mayores vozes dixo: O Carlo tu oraciõ es oyda, y entonces mandò Carlo Magno mouer todo su exercito, y puesto en buena ordenança, y Carlo Magno el delantero començarõ a seguir el aue, la qual los guiò hasta meterlos en el derecho camino, y es fama q̃ agora se hallan las tales aues en aq̃l mõte, y guian muchas vezes los romeros descaminados. Salidos los Christianos del monte vierõ hasta cie mil infieles, puestos en tres batallas, y apercebidos de su venida, y puesto los Christianos en ordenança dexãdo alguna gẽte en la retaguarda, començaron vna cruel batalla, y Dios por su infinita misericordia dio a los suyos vitoria, y boluiẽdo los Turcos las espaldas huyerõ hasta Ierusalẽ pẽsando guarecer en la ciudad, mas los Christianos los siguierõ de tal suerte, q̃ a la entrada de la ciudad se hallarõ juntos, y juntamẽte entrarõ en ella, demanera que en põco tiempo fuerõ señores de la ciudad, y muertos todos los Turcos q̃ en ella se hallaron, y ganaron assi mismo todos los lugares que los Christianos auian perdido, y descansò Carlo Magno con su gente algunos dias en Ierusalen.

CAPITVLO XII. DE LAS reliquias que Carlo Magno traxo de la Tierra Santa, y de los milagros que nuestro Redentor Iesu Christo hizo.

QVeriendo Carlo Magno boluer para su tierra, el Emperador de Constantinopla, y el Patriarca de Ierusalen le quisieron dar grandes riquezas de piedras preciosas, oro, plata, elefantes, dromedarios, camellos, y otros diuersos animales no vistos en estas partes, y el ninguna cosa quiso tomar diziendo que hiziera aquello por seruicio de Dios, y no por otra cosa: y mandò a los suyos que ninguno ossasse tomar valua de vn marauedi sopena de muerte. Entonces dixo el Patriarca: Señor, pues que destas riquezas no hazes cuẽta, mostratte hemos otras que no se pueden preciar. Y entonces Carlo Magno le respondiò que le plazia mucho de las ver, y fue mandado ayunar tres dias, y el quarto dia fueron ordenadas dõze personas de buena vida, para que

que sacassen las santas reliquias. Carlo Magno se confessò con el Arçobispo Ebrõ, y recibio el cuerpo de Dios, y los doze escogidos empeçaron a cantar las Ledanias, y algunos Psalmos del Psalterio, y el Prelado de Napoles llamado Daniel abriò vn cofre dõde estaua la preciosa corona de nuestro Redẽtor, del qual salio tan suaue olor que todos los que presentes estauan pensaron que estauã en Paraysso. Entonces Carlo Magno lleno de entera Fè y creencia perfeta, cõ infinitas lagrymas se tendiò en el suelo, y con muchos gemidos de gran deuocion rogò a Dios q̃ por la gloria de su santo nombre, quisiesse renouar los milagros de su santa passion, y luego vierõ la corona de nuestro Redentor florida, y della salian tales olores que todos estauan muy marauillados, y el Prelado Daniel tomò vn cuchillo muy agudo, y limpiolo para cortar la corona, y cortando continuamentè salierõ nueuas flores, y crecia aquel suaue olor, y cortada vna parte de la corona mandò Carlo Magno echarla en vn cofrecito de marmol q̃ para ella tenia aparejado, y echarõ en el assi mismo muchas espinas dela dicha corona, y tomado Carlo Magno el cofre en las manos para le dar al Arçobispo Ebron, dexandolo Carlo Magno antes que el Arçobispo llegasse a el, vieron estar el cofre en el ayre sin que nadie llegasse a el, y visitando despues la dicha corona hallaron las flores conuertidas en mannà, de la manera que Dios la embiò a su pueblo enel desierto, y mientras se entrauan las santas reliquias hizo Dios grandes milagros, sanando coxos y mancos, paraliticos, y leprosos, y el pueblo a grandes vozes dezia. Verdaderamente este es dia de salud, y resurreccion, ca por la suaue olor destas flores, toda la ciudad està purificada y llena de gracia, ca trezientos y cinco enfermos se hallan sanos de sus enfermedades, y entre los que fuerõ curados huuo vn hombre que auia estado veynte y quatro años ciego, sordo, y mudo, y al tiempo que se abrio el cofre donde estaua la preciosa corona cobrò la vista, y empeçò a contar della, cobrò el oyr, y en floreciẽdo cobrò la habla. Y despues el Prelado Daniel tomò vn clauo de los cõque fue enclauado nuestro Redentor en la Cruz, y con mucha reuerẽcia lo puso en el reliquiario de alabastro, y entonces fue sano vn mancebo que de su nacimiento tenia la parte siniestra del cuerpo seco è impotente: el qual vino corriendo ligeramente a la Iglesia dando loores y gracias a nuestro Redentor Iesu Christo. Allende destas santas cosas, llenò Carlo Magno vna parte dela Cruz de nuestro Redentor Iesu Christo, y el

y el sãto Sudario, la camisa de nuestra Señora la Madre de Dios, y vn paño en que embolvio su bendito hijo, y los braços de san Simeon. Y assi se despidiò Carlo Magno del Emperador, y del Patriarca y de los otros señores, y se bolvio muy alegre cõ las reliquias para Alemaña: y passando a par de vn castillo, vido llevar vn niño muerto a enterrar, y mandò que lo tocassen con las reliquias, concurrio alli grandissimo pueblo para las ver, y hizo Dios estos milagros. Cobraron salud muchos ciegos, y enfermos sin numero. Doze endemoniados, ocho leprosos, quinze paraliticos, catorze coxos, treynta enanos, cincuenta y dos corcovados, setenta y cinco de gota coral, muchos gotosos, assi naturales como estraños. Y fueron puestas las santas reliquias en vna deuota Iglesia que Carlo Magno mandò hazer en la ciudad de Aquisgrana a honra de la Virgen santa Maria nuestra Señora: y fue ordenada y establecida vna fiesta cada año en el mes de Iunio que muestran las santas reliquias: y se ganan grandes perdones, y fueron presentes en tal ordenança. El Papa Leõ, el Arçobispo Turpin, Achiles de Alexandro Obispo, Teophilo de Antiochia, y otros muchos Arçobispos, Obispos, y Abades.

CAP. XIII. COMO EN VN lugar llamado Mormienda estaua Carlo Magno siguiendo la guerra contra los paganos.

HE hablado en el primer libro del primero Rey de Francia Christiano, decendiendo segun mi proposito hasta el Rey Carlo Magno, cuyas hazañas no podria hombre enteramente contar, ni de los doze pares, de cuyas proezas hablare en su lugar, segun le hallè en cronicas Frãcesas, y lo que arriba està escrito he sacado de vn autentico libro llamado Espejo historial, y sin disrepar ninguna cosa le bolui de Latin en lengua Castellana. Y este segundo libro estaua en metro Frances, y fuy rogado bolvello en prosa Castellana, y ordenallo por capitulos, y dizese Fierabras que fue vn muy marauilloso Gigante, y fue vencido de Olivieros, y recibio bautismo, y fue santo: y despues de la cruda batalla de Olivieros, hablare de las reliquias que cobraron los Christianos que fueron llevadas de Roma que estauan en poder del Almirante de Turquia padre de Fierabras. Y en este libro no entiendo hazer otra cosa, saluo bolver los versos Frãceses en prosa Castellana, siguiendo al pie de la letra todo mi poder sin añadir ni quitar cosa alguna, y este libro es por la mayor parte aplicado a la

Digitized by Google

a la honra de Oliuetos, aunque aya otras materias y sentencias muchas. Ca entiendo de hablar de cada vno de los principales varones de Carlo Magno, que se dizen comunmente doze pares de Francia, que eran capitanes del exercito y eran hombres de mucha virtud y valientes de sus personas, grandes señores y de noble sangre, ca de valientes auia muchos, segũ hallo en las coronicas Francesas. Primeramente Roldan Conde de Ceconia hijo de Milõ y de la señora Berta hermana de Carlo Magno, Oliueros Cõde hijo de Regner de Genes, Ricarte Duque de Normandia, Garin Duque de Loreyna, Giofre señor de Bordeloys, Hoel Conde de Nantes, Oger de Danoys, Rey de Daria, Lambert Principe de Burceles, Tierri Duque de Dardania Basin de Beauuays, Gui de Borgoña, Guadaboys Rey de Frisa, Ganalon que hizo despues la traycion como dire a la fin del tercero libro, Sanson Duque de Borgoña, Riol de Mans, Alor y Guillermet Lescor, Naymes Duque de Bauaria y otros muchos, que aunque no andauan continuamente con Carlo Magno eran sus subditos y hazian lo que les mandaua, mas la mayor parte de los nombrados le acompañauan siempre

(***)

CAPITVLO XIIII. COMO vino Fierabras al Exercito de Carlo Magno buscando Christiano o Christianos con quien pelease.

EL Almirante Balan era vn grãde señor muy poderoso, y tenia vn hijo llamado Fierabras, hõbre de marauilloso grandor, y de grandissimas fuerças y de magnanimo coraçon, y muy diestro en todas armas, y era Rey de Alexandria, y señor de toda la prouincia de Babylonia hasta la mar bermeja, y de Ierusalen, cõ gran numero de infieles entrò vna vez en Roma, y llenò la corona de nuestro Redentor, y los santos clauos, y otras muchas santas reliquias, de las quales en el presente libro he hecho mencion como las cobraron milagrosamente los Christianos con grandissimo trabajo de Carlo Magno, y llamauase Fierabras de Alexandria. El qual como supiesse de sus espias como el Emperador Carlo Magno y los doze pares estauan en Mormionda con su exercito: lleno de grande soberuia confiando en sus grandes fuerças y destreza, caualgò en vn poderoso caualio y vna gruessa lança en la mano solo se fue para Mormionda, y no hallando con quien hablasse con espantable voz començò a dezir desta manera. O Emperador Carlo Magno

Magno hombre couarde y sin ninguna virtud embia a vn hombre solo q̃ espera la batalla, dos o tres o quatro de los mejores de tus varones, sea Roldan o Oliueros y Tierri y Oger de Danoys, que te juro a mis dioses de no les boluer la cara aunque sean seys, cata que estoy en el campo solo y muy alexado de los mios, y si esto no hazes, por todo el mundo publicare tu couardia y de los tuyos no dignos de ser llamados canalleros, tuuiste osadia de acometer la morisma, y de ganar reynos y prouincias, ten pues esfuerço de dar batalla a vn solo cauallero. Dicho esto, atò su cauallo a vn arbol, y se quitò el yelmo y se tendio en el suelo. Y donde a poco alçò la cabeça mirando a todas partes si venia alguno, y desque no vido a ninguno, dando mayores vozes començò a dezir. O Carlos no digo de la corona que tienes: con solo vn cauallero moro pierdes la honra que en grande multitud de moros muchas vezes has ganado. O Roldan y Oliueros y tu Oger de Danoys y los que vos llamays doze pares de quiẽ tãtas hazañas he oydo, como no osays parecer delante de vn solo cauallero, aueys por ventura oluidado el pelear, o vos haze miedo mi lança, veni y venid todos los doze pares, pues vno solo no osa.

CAP. XV. COMO PREguntò el Emperador a Ricarte quien era Fierabras

CArlos el Emperador creyendo las palabras de Fierabras marauillandose mucho de su atreuimiento, preguntò a Ricarte de Normandia quien era el pagano que tanto le amenaçaua: y respondio Ricarte de Normandia. Señor este es hijo del Almirante Balan, hombre de muy grandes rentas, y Señor de muy muchas prouincias: y es el mas feroz hombre de todo el mundo: y llamase Fierabras, y es aquel que entrò en Roma, y matò al Apostolico, y forçò abades, y monjes, y robò las Iglesias, y aquel es el que lleuò las santas reliquias, por las quales tantos trabajos y grandes fatigas ha recibido, es hombre de grandes fuerças, y muy diestro en todas armas. Entonces dixo Carlo Magno, tengo esperança en Dios que su gran soberuia y locura sera abatida. Y viẽdo que ninguno de los doze no se mouia para la batalla, huuo algun enojo entre si, y sin lo dar a conocer a nadie, llama a su sobrino Roldan y dixole. Sobrino yo vos ruego que vos armeys y salgays a la batalla cõ Fierabras que espero en Dios que sereys victorioso.

CAP. XVI. DE LA RESpuesta de Roldan al Emperador Carlo Magno.

Señor

SEñor respondio Roldan al Emperador. Por cierto yo no yre a la batalla sino van otros primero que yo vaya, y la causa es esta, que la postrera batalla que dimos a los paganos: nos los nueue caualleros fuymos cercados de cincuenta mil Moros, y hazimos tanto por nuestras personas, que la mayor parte dellos metimos a muerte: mas no sin gran trabajo y heridas de nuestros cuerpos, como se vee por el Cõde Olineros que está a la muerte dellas, y quando llegastes a tu aposentamiento estando cenando dixiste publicamente que los caualleros ancianos lo auian hecho mejor en la batalla que los nuenos, y pues que assi es, embia tus ancianos caualleros, y veras como se auran con Fierabras, y en mi no tengas esperança alguna ni de mis compañeros, sino quieren mi amistad perder. Quando Carlo Magno oyò a Roldan, con grande enojo que huuo le arrojò vna manopla de azero y le dio en las narizes: y Roldan quando vido su sangre, con grande furor echò mano a la espada: y de hecho hiriera al Emperador su tio, sino se metieran los caualleros en medio: y Carlo Magno mandò a grandes vozes que le prendiessen, y lo sentenciassen a muerte. Y Roldan sacò su espada y dixo. No se llegue nadie a mi, sino el que tuuiere aborrecido el viuir: al que se mouiere sacarlehe presto del mundo. Y Roldan era tan querido en la Corte que a todos pesò de su discordia, y no hizo nada semblante de lo prender, por mas que lo mãdasse el Emperador. Y apartado Roldan de delante Carlo Magno, se llegò a Roldan Oger de Danoys muy noble caualliero y le dixo. Señor Roldan mucho errastes en lo que hizistes, ca a vos era dado hõralle y obedecelle mas que a otro alguno, assi por el deudo como porque siempre vos hõrò mas que a otro, y como Roldan huuiesse perdido la saña algun tanto dixo. Señor Oger en verdad yo le matara si vosotros nos hallaredes alli, mas soy dello mucho arrepentido y me pesa de auerlo enojado.

CAP. XVII. DE VNA reprehension del Autor contra Carlo Magno y Roldan por la question passada.

PRimeramente quiero hablar contigo Carlo Magno, noble Emperador de las questiones que con tu sobrino el muy esforçado Roldan huuistes, pues que assi por la edad, como por las ciencias y dottrinas de las quales desde tu infancia fuyste instruydo, auias de conocer la constancia de los ancianos, y la subita mudança de los jouenes: porque alabauas tan publicamente

Digitized by Google

camente los ancianos, mas que los nueuos caualleros, pues sabias que el noble Oliueros estaua a la muerte de las heridas que aquel dia recibiera: Pues tu sobrino Roldan quien le vido jamas huyr de lleuar la delantera en todas las afrentas y batallas, y quien se hallò jamas de mayor coraçon ni osadia, al qual ninguna multitud de paganos jamas espantò, ni hizo boluer atras. Acordarsete deuia de las grandes honras que por sus señaladas hazañas auias recibido. Miraras assi mismo sagaz y discreto viejo, que los primeros mouimientos no estan en manos del hombre. Miraras en el dicho del Philosofo que dize. Vindictam differt donec pertranseat furor. Que no deue el hõbre vengarse siendo embuelto en yra. Traxeras a la memoria el dicho de Ecclesiastes en el decimo capitulo. Nihil hagas in operibus iniuriæ. Considerarас que todos los viuientes desean la gloria, y alabança de sus buenos hechos. Y por esto se ponen assi los Reyes y grandes señores como los menores en las grandes afrentas y peligros. Y los caualleros menospreciãdo el viuir por dexar loable fama, ponen sus vidas al tablero por sus Reyes y señores. Lo qual muchas vezes hizo tu leal sobrino Roldan, y en lugar de su digna alabança y galardon te oyò alabar a otros, que no tambien como el lo merecian. Y tu Roldañ noble caualliero en quien nunca faltò virtud: de donde te procedio responder con tanta soberuia al Emperador, hombre de tanta honra y valor a quien la mayor parte del mũdo teme, y honra a tu tio de quien tantas honras y mercedes has rescebido, mas razon trae cierto que le sufrieras que no que le hablaras con tanta descortesia, y si todo esto no te mouia a paciencia, miraras que todos los jouenes son tauidos de catar honra y obediencia a los ancianos: miraras assi mismo al exemplo que nos dexò Isaac en la obediencia que tuuo a su padre: y al dicho del Apostol: Iuuenes ser uant amicos adimuntque timorẽ. Y el Apostol san Pablo nos dixo en su epistola. Que deuemos mucha honra a los viejos, y los deuemos sufrir y comportar como padres, y si el Emperador loò a los ancianos, ni por esso deshonrò las proezas de los jouenes, mas nunca tiene el hombre ninguna injuria por pequeña.

CAP. XVIII. COMO Oliueros herido de muchas heridas demandò licencia a Carlo Magno para salir a la batalla con Ficrabras.

ESTaua Carlo Magno triste y enojado assi de don Roldan, como porque ninguno de los suyos no se ofrecia a responder a la demanda

mãdá de Fierabrás, y quiso armarse para salir a la batalla si le dexaran los caualleros. Y venido esto a noticia de Oliueros q̃ estaua en la cama herido huuo dello grã enojo, assi por la discordia de Roldan cõ Carlo Magno, como por no se hallar dispuesto para la batalla de Fierabras. Y despues supo como el Emperador se queria armar, y que ninguno de los doze Pares no se mouia a seruir a Carlo Magno en esto: y certificado del menosprecio y amenaças q̃ Fierabras hazia a Carlo Magno, y a sus caualleros, y mouido de gran magnanimidad y muy real coraçõ de seruir a su señor, y por el desseo q̃ siempre tuuo de emplear sus fuerças cõtra infieles por la Fè de Iesu Christo, salta de la cama estirando los braços y miẽbros por ver si comportaria el trabajo de las armas: y mientras se vestia, mãdò a Guarin su escudero q̃ prestamente le aparejasse las armas: y el escudero le dixo. Señor por Dios aued merced de vuestra propia persona: ca parece q̃ volũtariamẽte quereys acortar vuestros dias, y Oliueros le dixo. Haz presto lo q̃ te he mãdado q̃ no se deue tener en nada la vida dõde se espera ganar hõra, grande mengua seria mia si el pagano se fuesse sin batalla, y pues dizen q̃ en la necessidad se conoce el amigo, no es justo de dexar el Emperador mi señor en tanta congoxa. Y Guarin le armò de todas armas, y armãdo Oliueros saltò de vn salto veynte y cinco pies: y del salto se le abrieron las sus frescas llagas, y dellas salio abundancia de sangre, mas ni por esso, ni por ruegos del escudero no quiso desarmarse, ni dexar de yr a la batalla, y luego ciñò su espada llamada Altaclara: y ensillado el cauallo, saltò en la silla sin poner pie en el estribo: y puesto el escudo al braço Guarin le dio vna gruessa lãça, y hecha la señal de la Cruz, encomẽdò al todo poderoso Dios, suplicãdole que por su infinita piedad le quisiesse guardar en la cruda batalla que esperaua con el mas feroz pagano que en aquel tiempo en el mundo se hallaua, assi fue adonde estaua Carlo Magno acompañado de muchos caualleros, entre los quales estaua Roldan, al qual pesò mucho quãdo vio a Oliueros armado, ca sabia que estaua mal herido, y de grado tomara la empresa de la batalla si no por el juramento que hiziera, y llegãdo Oliueros delãte el Emperador, hecho el deuido acatamiento, dixo, muy noble y esclarecido señor, suplicote quieras oyr mis razones. Ya sabes como ha nueue años q̃ estoy en tu seruicio: y te he seruido segun mi poder, aunque no segun tu grande merecimiento: y porende te suplico, que agora en vna merced me sea todo galardonado. Y Carlo Magno le respon-

pondio Oliueros noble Conde pide lo que quisieres que ninguna cosa te serà negada: y Oliueros le dixo señor suplicote que me des licencia para responder a Fierabras, que tantas vezes a llamado: y en esto serà mis seruicios bien galardonados. Fue Carlo Magno y sus caualleros muy marauillados de la demanda de Oliueros. Y respondiole Carlo Magno diziendo Oliueros desto no tengas confiança que tal licencia no te dare. Pides batalla con el mas feroz hombre del mundo, y estàs herido de muerte. Entonces se leuantò Ganalon y otros parientes suyos que hizieron la traycion: como en el vltimo libro se dirà, y dixo Ganalon: Señor està ordenado y establecido en tu Corte q̃ ninguna cosa que tu mandasses, no reuocasses, ni dexasses de hazer, porende es justo que Oliueros alcance la merced que mandaste. Y Carlo Magno le dixo: Ganalon tu tienes malas entrañas, como otras vezes he dicho. Por lo que dixiste dexare yr a Oliueros a la batalla, mas si muere: tu y todo tu linaje lo pagareys cõ la vida como traydores. Y quãdo Carlo Magno vio que no podia negar la merced a Oliueros dixo. Oliueros ruego a Dios q̃ por su misericordia te dè gracia de ser victorioso, y te dexe boluer con salud ante mis ojos, y echole el guante. Y Oliueros lo recibio con muy grande alegria, y despidiose del, y de los caualleros, y fuesse para la batalla.

CAP. XIX. COMO EL Cõde Regner rogò a Carlo Magno que no dexasse yr a Oliueros su hijo a la batalla de Fierabras.

EL Conde Regner quando supo que su hijo Oliueros yua para la batalla con abundancia de lagrymas temiendo la muerte de su hijo, se echò a los pies de Carlo Magno, y le dixo. Señor yo te ruego por Dios que ayas piedad de mi hijo y de mi: ca no tengo otro consuelo ni esperança en mi vejez sino aquel hijo, que si muere no serà mas mi vida de quãto acabare de oyr las nueuas: aued assi mismo piedad de su ardiente mocedad: y si esto no te mueue a piedad, mueuãte las mortales heridas que en su cuerpo tiene, por las quales no tiene disposicion para pelear, ni aun para sufrir las armas. Porende ni tu seràs vẽgado del feroz gigãte, ni mi hijo euitar la muerte, ni yo quedarè libre de supita muerte, o desesperada vejez. Y dixole Carlo Magno. Regner, yo no puedo reuocar la merced q̃ el ha demãdado y le atorguè: ca le di mi guãte en señal de licencia: mas espero en Dios, que le veremos boluer victorioso y cõ salud. Entonces se

boluio

boluio Reguer para su hijo y mezclando algunas palabras con infinitas lagrymas le dio su bendició. Y assi se partio el noble Olieros en busca del gigãte Fierabras y salieron todos a lo mirar, lo vno por que sabian que estaua malamente herido, lo otro, porque tenian gran plazer de lo ver armado.

CAP. XX. COMO OLIueros hablò a Fierabras y como el Gigante lo menospreció.

LLegado Olieros al lugar dõde estaua Fierabras, vido lo estar a la sombra de vn arbol desarmado durmiendo, y despues de le auer mirado le llamò diziendo. Leuantate pagano, y toma tus armas y cauallo, pues tanto me llamaste, soy venido para ver si eres tan feroz en los hechos quanto tienes la fama y el parecer. Y Fierabras alçò la cabeça, y viendo vn solo cauallero, no hizo cuenta del, y tornose a echar, y Olieros llamò otra vez, y Fierabras le pregũtò quien era que tan simplemente buscaua la muerte, y Olieros le dixo, pagano leuantate, y toma tus armas y cauallo, y ven a la batalla: ca no es hecho de cauallero estar tendido en el suelo como tu estàs, viendo su enemigo delante si. Dizes, que vine yo a buscar la muerte, es muy cierto mas la tuya como veras presto. Y Fierabras se leuantò assentado, y dixo assi. Osadamente hablas aunque eres pequeño de cuerpo, y si tomas mi cõsejo tu te bolueras, y assi prolongaras tu vida, y si toda via porfias de hazer armas conmigo cumple que me digas tu nombre, y la sangre de donde deciendes. Y Olieros le dixo. Tu no puedes saber mi nõbre hasta que sepa el tuyo: y no me pareces en tus razones tal qual mostrauan tus amenaças contra el noble Emperador, el qual me embio aqui para que diesse fin a tus dias, o alomenos dexando tus ydolos, hechos por manos de hombres, sin entendimiento ni virtud, creyessedes en la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas y vn solo Dios todo poderoso, criador del cielo y de la tierra, el qual nacio para nuestra saluacion de la gloriosa Virgẽ santa Maria. Y quando creyeres firmemente todo esto, mediante el agua del santo Bautismo q̃ sobre esto fue establecido, podras preuenir a la gloria eternal, y Fierabras entonces dixo. Quien quiera que tu seas, tu eres muy presumptuoso en tu habla, y porque conozcas tu loco atreuimiento, te quiero dezir quien soy. Yo soy Fierabras de Alexandria, hijo del grande Almirante Balan, y soy aquel que destruyò a Roma y matò al Apostolico, y a otros muchos, y lleuè todas las reliquias q̃ hallè, por las quales

les auieys recebido tanto trabajo, y tengo a Ierusalen, y el Sepulcro donde fue puesto vuestro Dios: y Oliueros le dixo, Fierabras yo he auido plazer de saber tus nueuas: y agora tengo muy mayor desseo de la batalla: ca soy mas cierto de la victoria, y leuantate pues, y ven a la batalla: ca por ella se ha de librar nuestro pleyto, y no con palabras: y dixole Fierabras Christiano yo te ruego que me digas que hõbre es Carlo Magno, y Roldã, y Oger de Danoys, y Oliueros: porque los he oydo nombrar muchas vezes en las partes de Turquia. Y Oliueros le dixo. Pagano sepas que Carlo Magno es poderoso Señor, y muy valiente por su persona, y hombre de gran consejo y sagacidad assi en el regimiẽto de sus reynos, como en hechos de guerra, y leuantate ya, sino ferirtehe assi como estas, y arrepentirtehas quando ya no touieres remedio, y Fierabras le dixo: dime cauallero como no embio Carlo Magno a Roldan, o Oliueros, de quien tantas hazañas he oydo, o porque no embia a quatro o cinco de los pares, si vno no osaua, y dixole Oliueros. Roldan jamas hizo cuẽta de vn solo pagano, por mas nombrado que fuesse, y solamente por menosprecio tuyo no quiso venir a esta batalla, si tu traxeras tu compañia el solo te saliera a recebir, y vieras en tõces quien era, y el pagano le dixo y tu quien eres, o en que errasse a Carlo Magno que assi te embio aqui como quien embia vn cordero al carnicero, yo te juro a los diõses en quien creo, q̃ por tu buena habla y parecer tengo lastima de tu mocedad. Toma pues mi cõsejo, y buelue a Carlo Magno, y dile que me embie seys de los doze pares que juro al poder de mis diõses de los esperar y darles batalla, y le respondio Oliueros. Pagano no te cures de tanta platica y dilaciõ: ca si tu no te leuãtas hago juramẽto a la orden de caualleria, q̃ aunq̃ me sea feo de ferirte y hazerte leuantar mal de tu grado, y dixole el pagano. Dime puestu nombre antes que me leuante: y dixo Oliueros yo me llamo Guarin pobre hidalgo nueuamente armado cauallero, y esta es la primera cosa en que siruo al Emperador mi señor: y poniẽdo la lança en el riestre hirio al cauallo de las espuelas, fingiendo de le herir: y del salto del cauallo se le abrio vna llaga q̃ tenia en vn muslo, y salio gran copia de sangre: de tal manera que vio Fierabras salir la sangre por entre las armas, y le preguntò si estaua herido, y de donde procedia aquella sangre, y Oliueros le dixo que no estaua herido, y que la sangre procedia del cauallo q̃ era duro a las espuelas, y vio Fierabras como la sangre salia por las junturas de las armas en muchos lugares, y dixole.

Digitized by Google

xole. Porcierto Guarin tu no dizes verdad, q̃ no puedes negar que tu cuerpo no eſtè llagado, y dezirtehe como ſanaras en vn pũto aunque mas llagas tuuieſſes, llegate a mi cauallo y hallaras dos barrilejos atados al arçon dela ſilla llenos de balſamo q̃ por fuerça de armas ganè en Ieruſalẽ, y deſte balſamo fue embalſamado el cuerpo de tu Dios quãdo le decẽdieron de la Cruz, y fue puesto en el ſepulcro, y ſi dello beues quedaras luego ſano de todas tus heridas: y Oliueros le dixo. Pagano cumplido de razones mas q̃ de hechos no tengo cura de tu breuaje, y ſino te leuãtas como a villano te hare dexar el hablar y deſpedir del viuir, y Fierabras le dixo, eſſa no es cordura Guarin, y creo, que te arrepentiras ſi en batalla entras comigo.

CAP. XXI. COMO OLIueros ayudò a armar a Fierabras, y de las nueue eſpadas marauillo- ſas, y como Oliueros dixo quien era por ſu propio nombre.

COmo Fierabras huuo rogado a Oliueros, q̃ dexaſſe ſu demãda y no quiſieſſe entrar en batalla con el, que en ninguna manera no lo queria hazer le dixo Guarin tu eſtas todavia en tu loca porfia, mas creo que quando me vieres en pie q̃ ſolo de la viſta te eſpãtaras, y Oliueros enojado ya de ſus platicas abaxò la lança, y hizo ſemblante q̃ le yua a dar diziendo. Leuantate villano: y entonces Fierabras con grande furor ſe leuantò, y dixo a Oliueros. Por tu vida Guarin que me digas que hombre es Roldan y Oliueros, y la eſtatura de ſus cuerpos, y Oliueros le reſpõdio. Oliueros es de mi grandor y tamaño, ni mas ni menos, y Roldan quanto al cuerpo algo menor, mas de coraçon y valor de ſu perſona no tiene par en el mũdo. Por la Fè que deuo a Apolid y Taualgãte mis caros dioſes, q̃ me marauillo de lo que me dizes, ca ſi doze caualleros como tu eſtuuieſſen agora aqui no tendria por grande hazaña de meterlos a hilo de eſpada en poco rato. Mucho hablas dixo Oliueros, y creo q̃ de mi ſolo tienes miedo. Y por eſto dilatas la batalla, armate pues ya, y ſal ala batalla, q̃ ni tu grãdor me eſpãta, ni tus alabãças te hazen mejor de lo q̃ tu eres. Entõces Fierabras dixo, Guarin yo te ruego que te apees y me ayudes a armar, y Oliueros le dixo. No creo q̃ ſera ſeſo fiar en ti, y Fierabras le dixo. Cõ mucha ſeguridad te puedes fiar de mi: ca nũca en mi coraçõ reynò trayciõ ni vileza: Entõces Oliueros ſaltò ligeramẽte del cauallo para armar ſu enemigo: y el le dixo: Guarin yo te ruego que en tus hechos ſeas hidalgo: y Oliueros le dixo q̃ ſin duda aſsi lo ſeria, y aſſi le empeçò de armar, y primeramente

Google

tamente le vistio vn cuero cosido, y despues vna cota de malla de jazeran: y despues vn pero de azero, y encima de todo esto vn arnes muy reluziẽte, yguarnecido de muchas piedras preciosas de infinito valor. Vista la cortesia de Oliueros, nueuamẽte le rogò Fierabras que dexasse la demanda, ofreciendole todo el prez y la honra de la batalla, pagano no cures de hablar en ello, ca oy te lleuarè muerto o viuo a Carlo Magno mi señor. Entonces Fierabras ciñò su espada llamada Ploriãça y tenia otras dos al arçon de la silla, la vna se llamaua Baptiso, y la otra Graban. Las quales erã de tal temple, que ningun arnes por fino que fuesse las mellò ni hizo señal en ellas, y hizieron estas espadas tres hermanos, y hizieron cada vno tres, y llamauase el vno Gallus, el otro Munificans, y el otro Ausiax, y Ausiax hizo la espada llamada Baptiso, y Plorança, y a Graban. Las quales tenia Fierabras. Munificãs hizo la espada llamada Durandal, la qual huuo Roldan, la otra se llamaua Saluagina, y la otra Corrante, las quales huuo Oger de Danoys, y Gallus hizo la espada q̃ se llamaua Flamberge, y la otra Alta clara, estas tenia Oliueros, y la otra se llamaua Ioyosa, y esta tenia Carlo Magno, y estos tres hermanos milagrosamente hizierõ estas nueue espadas, que antes ni despues nunca hizieron otrãs ỹ ceñida la espada rogò Oliueros a Fierabras que caualgasse. Mas no quiso caualgar hasta que vido a Oliueros en su caualio, y entonces sin llegar al estribo saltò muy ligeramente en la silla, y armado en el cauallo era cosa espantable de ver, ca tenia quinze pies de largo bien fornido segũ la grãdeza, y puesto vn escudo de azero al cuello, en medio del qual tenia pintado el dios Apolin, y encomẽdandose a el tomò vna muy gruessa lança en la mano que al arbol tenia arrimada, y buelto cõ fiero semblante a Oliueros meneando su lãça, como si fuera vna paja, nueuamente le rogò que se bolniesse sin batalla, diziendo que era imposible en ella euitar la muerte, y entonces Oliueros dixo. Pagano piensa ya de ser en este dia buen caualiero, ca tengo esperança en aquel que por el humanal linaje recibio muerte y passion de te lleuar muerto o viuo a Carlo Magno, y dicho esto bolvio el cauallo, y tomo del campo a su plazer, y puesta la lança en el ristre le dixo que se defendiesse hasta la muerte, y Fierabras visto que no se escusaua la batalla hincò la lança en el suelo y se fue hàzia Oliueros, rogandole que aun dos razones le oyesse y le dixo: Tu eres Christiano, y tienes grã confiança, y esfuerço en la ayuda de tu Dios, por el qual te conjuro, y por el bautismo

Digitized by Google

mo que recebiste, y por la reuerencia que deues a la cruz donde Dios fue colgado y enclauado, y assi mismo por la fidelidad que deues a Carlo Magno tu señor que me digas si eres don Roldan o Oliueros o alguno de los doze pares, ca tu gran osadia me haze creer ser alguno, o el principal dellos y que por verdad sepa tu nombre y el linaje de donde deciendes, Oliueros le dixo. No se pagano quien te enseñò a conjurar al Christiano que mas fuertemente no me podias apremiar a dezir verdad. Porende sepas que soy Oliueros hijo de Regner Conde de Genes vno de los doze pares de Francia. Por cierto dixo Fierabras bien conoci en tu atreuimiento y osadia que eres otro que el que me aueys dicho, y pues q̃ assi es señor Oliueros, vos seays bien venido, y si antes os conociera antes hiziera vuestro mãdado, y porque veo teñidas vuestras armas dela sangre q̃ de vuestro cuerpo sale aueys de hazer de dos cosas la vna. O vos bolued a curar de vuestras llagas, o bued del balsamo, que conmigo traygo, y luego sereys sano y assi podreys bien pelear y defender vuestra vida, ca a mi seria grande mengua mataros siendo de otro cauallero herido: Señor Fierabras de Alexandria dixo Oliueros a mucha merced os tengo la buena voluntad, mas soy cierto que no tẽgo necessidad dello y dexemos las hablas y entendamos en los hechos, y veras lo que te digo y no dilates mas, ca nuestra batalla no se escusa, saluo con esta condicion, que dexando tus ydolos recibiesses bautismo, y tuuiesses la creencia que los Christianos tenemos, y si esto hazes tendras por buen amigo al Emperador Carlo Magno, y don Roldan por su especial compañero, y yo te prometo de nunca dexar tu compañia, y Fierabras dixo que en ninguna manera lo haria.

CAP. XXII. COMO OLIueros y Fierabras començaron su batalla, y como Carlo Magno rogò a Dios por Oliueros.

APercebidos, y puestos en orden los dos caualleros, rogò Fierabras a Oliueros otra vez que beuiesse del balsamo, y Oliueros le dixo. No quiero Fierabras vencerte por virtud del balsamo, sino con tajante espada, y con buenas armas muy luzidas, como cauallero. Y dicho esto tomaron del campo a su volũtad lo que les parecio auer menester, y con toda la fuerça que los caualios los podian alcançar se vinieron el vno para el otro, y el encuentro fue tal, que bolaron las lanças en el ayre hechas menudas astillas, y quebradas las lanças luego echarõ mano de las

Digitized by Google

las espadas sin que en ellos se conociesse mejoria alguna. Y desto estuuo muy marauillado Fierabras y aunq̃ estauan assaz apartados del exercito peleauan en lugar que el Emperador Carlo Magno y los otros caualleros lo vehiã muy biẽ. Y viendo Carlo Magno el peligro en que Olieros estaua, se entrò en su retraymiento muy enojado, dõde tenia vn deuoto Crucifixo, y abraçado con la cruz con abundancia de lagrymas y deuoto coraçon començò a dezir. Mi Dios cuya remembrança tengo en mis braços, yo te ruego que quieras ser en ayuda de Olieros que en fauor y aumentacion de tu santa Fè està en gran peligro. Y en esto andauan los dos caualleros muy ferozes en la batalla de manera que gran fuego salia de las luzientes armas, y los yelmos abollados, y ellos y los caualos cansados huuieron de arredrarse para descansar vn poco, y bueltos a su comẽçada batalla, dio Olieros tal golpe a Fierabras que toda la pedreria y oro y azul y otras joyas de grã valor hizo bolar por el suelo. Y quedò tan atordido del golpe q̃ perdio los estribos o las riendas del caualo, y por poco cayera en el suelo. Y este golpe visto Carlo Magno y sus Caualleros huuieron todos gran plazer dello, y don Roldã dixo entonces. Olieros mi especial amigo y compañero pluguiesse a Dios que agora estuuiesse en tu lugar por dar presto fin a la batalla: no porque no seas suficiente para mayor hecho (si sa no estuuiesses de tu cuerpo) mas recelome q̃ tus llagas te acarreen la muerte tanto como las fuerças del gigãte, y estas palabras oyò Carlo Magoo, y dixole Roldan mejor fuera cierto, que tu sano y rogado fueras a la batalla que Olieros tã malamente herido, mas si muere en esta batalla jamas oluidarè tu ingratitud, y a esto ninguna cosa respondio dõ Roldã. Tornando en si Fierabras y cobrando los estribos, y las riendas del caualo echãdo espuma por la boca, y los ojos bueltos en sangre, quitada la visera llamando la ayuda de sus dioses se fue para Olieros, y con la espada llamada Baptismo, le dio tal golpe, q̃ el yelmo le abollò y cortò los lazos y hizo bollar toda la malla por el suelo, y del golpe q̃ le dio hirio muy malamente el caualo, y descendio la espada a la pierna yzquierda de Olieros, y cortole la greua, y hiriole muy mal en la pierna, y quedò la espada de Fierabras ensãgrẽtada, y deste golpe fue el buen caualero Olieros muy atordido, y cayera del caualo sino se abraçara cõ el arçõ delantero, y dixo entre si. O mi Dios y mi criador que mal golpe he recebido. O Virgen y Madre de Dios a ti me encomiẽdo, no permitas morir tu caualero en manos del cruel infiel, y

Digitized by Google

fiel, y para descansar algun poco se quitò la visera, y quando Fierabras le vido tã demudado, dixole: Oliueros noble caualliero, ya sabras como cortan mis espadas, y el modo de mi pelear toma mi cõsejo, y bueluete a tu posada, y haz curar tus llagas, ca si porfias en esta demãda no viuiràs dos horas, yo te veo muy demudado por la sangre q̃ has perdido y pierdes. Embiame à dõ Roldan o qualquier de los otros doze q̃ aqui lo esperare. Y a ti mismo cada y qnãdo boluieres sano, y esto has de hazer antes q̃ mas conozcas mis fuerças. Quãdo Oliueros oyò esto lleno de enojo apretãdo la espada en la mano y cubriẽdose del escudo le dixo. O Pagano oy todo el dia me amenaças de me dar la muerte, mas yo espero en aquel justo Dios de hazer esso de ti, y en diziendo esto se fueron el vno para el otro, y se hirieron tan poderosamente que subian por el ayre las centellas que de las armas salian, y sin descansar vn golpe no esperaua al otro, y el ruydo q̃ trahian los grãdes golpes, parecia casa de hierreria. Estauan de la cruda batalla Carlo Magno y sus caualleros muy marauillados, y entrado Carlo Magno en su retraymiento, con perfeta Fè començò a dezir. O glorioso Dios que por nosotros recebiste muerte y passion, plegate por tu misericordia, ser en ayuda de Oliueros porque no perezca en manos de aquel enemigo tuyo y de tu santa Fè, y en este tiempo no cessaron los caualleros de herirse continuamẽte, de manera que Fierabras cortò vn aro de azero dorado y labrado a marauilla que tenia Oliueros al rededor de su yelmo, y le cayò sobre los ojos y el mismo golpe le bollò las armas y le hirio en los pechos. Oliueros malamente herido, y cõ grãde esperãça del socorro de Dios, empeçò a dezir assi. O glorioso Dios, principio, medio, y fin de todas las cosas que sobre y debaxo del firmamento estan, el qual con tu propia mano formaste a nuestro primero padre Adan, y por compañera le diste a Eua sacada de tu costilla: y en el Parayso terrenal lo colocastes, y vn solo fruto les vedaste, y de aquel engañados del diablo huuieron de comer, y por ello perdieron el Parayso. Y tu doliendote de la perdicion del mũdo baxaste acà entre nosotros, y tomaste carne humanal en el vientre Virginal de la Sacratissima Virgen Maria Señora nuestra. Y los Reyes de luengas tierras te vinieron a adorar, y te ofrecieron oro, encienso, y myrrha: y despues el Rey Herodes pẽsando Señor de te matar hizo morir muchos niños inocẽtes. Y despues predicaste en el mũdo tus sãtas doctrinas, y los embidiosos Iudios te clauaron en la Cruz, y estando en ella, Longino con lança abrio tu san-

to

to costado, y del salio sangre y agua, y cayendo en los ojos del ciego Longino cobrò la vista que tenia perdida, y creyò en ti y fue saluo, y fue tu sãto cuerpo en vn monumẽto de piedra puesto, y al tercero dia resucitaste, y sacaste las animas de los Santos que en el limbo estauan, y el dia de tu gloriosa Ascension a ojos de tus discipulos subiste a los cielos. Assi Señor como firmamente creo todo esto sin parte alguna de incredulidad, te suplico me seas en ayuda y fauor contra este infiel gigante, porque vencido por mi sea conuertido a creer en ti, y entre la carrera de la via de saluacion. Y dicho esto con entera esperança del perdido fauor: besò la cruz de su espada, y se mouio para Fierabras, el qual con mucha atencion auia escuchado todo lo que Oliueros auia dicho, y riendose del dixo. Por tu vida Oliueros que me declares la oracion que agora has dicho con tanta deuocion, y Oliueros le dixo. Pluguiesse a Dios Fierabras, que tu creyesses lo que dixe como yo lo creo: porque dexadas las abusiones de tus ydolos conociesses tu verdadero Criador y Redentor: y conociendolo recibiesses tu santo bautismo, y guardasses los sus santos mandamientos, mediante lo qual se alcãça la gloria del Paraysso. Dessо no me hables (dixo Fierabras) ca mis dioses son muy piadosos a quien los llamã con deuocion, y veo que tu Dios no te quiere ayudar en tanta necessidad, aunque los has llamado en tus oraciones muchas vezes Porende te doy por consejo que dexes tu Dios y te bueluas Moro, que yo partire contigo toda mi tierra y renta. Y Oliueros le dixo. Pagano simplemente hablas, en dezir q̃ dexe al Criador del cielo y de la tierra, por adorar vn ydolo de oro, o de plata hecho por manos de hombres. Esto hazen los que ciegos de los ojos del entendimiento van tras el diablo engañados, como trae a ti, y a los tuyos, y dexemos ya las razones y vengamos a la començada batalla. Y Fierabras le dixo. Toda via porfias a morir a mis manos: pues que assi lo quieres procurate de defender: ca ninguna piedad aure de ti, y Oliueros le dixo. Ni yo de ti hasta darte la muerte, o lleuarte preso delãte del Emperador Carlo Magno, arremetierõ el vno para el otro como dos hambrientos leones, y tornaron a su batalla con tanta ligereza y desseo de pelear, como quando començaron la batalla. Y dio Fierabras tan gran golpe a Oliueros que descendio el golpe, y hiriò el cauallo en la cabeça y se espãtò el cauallo, y fue corriendo por el campo gran trecho sin que Oliueros lo pudiesse detener, y tirando de las riendas las vino a hazer pedaços. Y quando Fierabras

Digitized by Google

fabras vido q̃ Olueros no podia detener su cauallo dio despuelas al suyo, y le atajò el camino, y le hizo parar. Y quando Olueros le vido cabe si, pensando que le seguia para lo herir, saltò ligeramẽte del cauallo, y le dixo: Pagano haz todo lo que pudieres, ca ninguna ventaja te conozco. Y Fierabras le dixo: No creas Olueros que alce mi espada para te herir mientras estuuieres a pie, ca no tienes tu la culpa de la falta de tu cauallo, mas adereçate las riẽdas, y caualga en tu cauallo, y tornaremos a la batalla si quieres, y si la quieres dexar para otro dia en este campo te esperarè, y Olueros le dixo. No cessara la batalla sin la muerte, o vencimiento del vno, o del otro: Añudadas las riendas del cauallo saltò en el muy ligeramẽte, y boluierõ a la batalla. Y despues que se huuieron dado muy grandes y terribles golpes rodeandose los caualleros el vno al otro, por mejor aprouecharse de su enemigo: estropeçò el cauallo de Fierabras, y cayò en vna azequia: tomãdo a Fierabras debaxo que no podia en ninguna manera salir. Y viendolo Olueros saltò muy presto del cauallo, y tomò el cauallo de Fierabras por el freno desuiandolo que no lo pisasse. Y viendo que Fierabras no se leuãtaua le tomo en sus braços, y leuãtolo del suelo, y dixo que caualgasse y boluiesse a la batalla, y Fierabras caualgò ligeramente, y dixo a Olueros. Tu grande virtud y nobleza me haze perder el desseo de la batalla. Porende te ruego que la dexes y lleues todo el prez, y la honra: Y Olueros le respondio, que en ninguna manera podria el ser saluo de la batalla, sin ser forçado de sus compañeros, sino ya que el quisiesse yr cõ el a Carlo Magno, y no queriendo yr Fierabras, tornaron a su fuerte batalla, y dio Fierabras tal golpe a Olueros, que le saltò la sangre por las narizes. Mas ni por esso dexò la batalla: Quando Fierabras vido a Olueros boluer con tan magnanimo coraçõa la batalla, le dixo: Olueros grandissimo es el esfuerço de tu coraçon: Con tu derramada sangre has regado todo el campo. Veo tu yelmo todo abollado, y el arnes despedaçado y desguarnecido, mi tajante espada, y mi braço derecho teñido en tu propia sangre, tu cauallo muy fatigado, por los golpes que oy has recibido, y yo enojado ya de te herir, y tu fuerte coraçon nunca cansado ni turbado, antes mucho mas feroz, y no menos osado que al principio dela batalla. Mucho quisiera, que gozaras tu noble mãcebia, y por esto te he rogado tantas vezes que dexasses la batalla, y de nueuo te lo rogaria, por no acorçar tus dias si te viesse en proposito de tomar mis

 Digitized by Google

ſanos cõſejos, mas veo tus fuerças en muy grãde grado menguadas, y tambien tus braços y miembros muy fatigados, y deſſeoſos de paz por hallar en ella algun deſcanſo: y por otra parte veo tu engañado coraçõ arder en el deſſeo de la batalla, no teniẽdo en nada los duros golpes de mi muy tajãte y cortadora eſpada, y yo ya enojado de mis prolijas razones atribuyr a cobardia, lo q̃ generoſidad y nobleza de mi ſangre me obliga a dezir, y no menos la nobleza que en ti he hallado. Y pues q̃ tãto huyes de lo que todos los viuientes deſſean q̃ es el viuir, encomienda tu anima a tu Dios que el cuerpo ya no tẽdra poder de quitar del furor de mi eſpada. Auo no erã biẽ acabadas las tan ſuperbas y arrogantes razones de Fierabras quãdo Oliueros apretãdo la eſpada en la mano, y cubierto de ſu eſcudo ſe adelãtò para el, y alçados los dos valiẽtes caualleros ſobre los eſtribos oluidado todo el temor de morir, ſe dieron tã terribles golpes q̃ la fineza de los eſcudos, ni la fuerça de los vigoroſos braços, no pudo defender que las eſpadas no llegaſſen a los yelmos, y fueron los golpes de tanta fuerça que entrambos a dos cayeron ſobre los arçones de las ſillas de pechos, perdido todo el ſentido: y de la grande fuerça hincaron los caualos las rodillas en el ſuelo, y dos grandes partes de los eſcudos cayeron en tierra, y fue golpe del gigante Fierabras tal, que resbalando ſu eſpada del yelmo de Oliueros decendio a los pechos, y hẽdio el arnes, y todas las otras armas, y hirio a Oliueros en la teta yzquierda. Viendo Oliueros ſalir grande abundãcia de ſangre de ſu morral llaga, temiendo la muerte dixo aſſi. O verdadero Dios todo poderoſo, oye el anima, pues que el cuerpo no merecio ſer oydo. Veã pues tus clementiſsimos ojos eſte immerito ſieruo tuyo que te llama en ſu poſtrimera hora, no pido ya el vencimiento dela batalla, ſolamẽte te ſuplico que eſta pecadora anima, reſcatada por tu preciosa ſangre no perezca, ni pierda la gloria que a tus fieles prometiſte. O Virgen bendita Madre de Miſericordia ruega por tu cauallero, llamandote en tãta neceſſidad: Y dicho eſto ſe cubrio cõ la parte del eſcudo que le quedaua, y mouio para Fierabras diziendo. Ea caballero, demos ya fin a eſta prolija batalla, y procura de te defender, que ſi quedo en el campo, yo trabajare q̃ no te alabes en poblado. Quando Fierabras le vido tan demudado aſſi en la habla como en la color del geſto, dixo Oliueros noble caualleró mucho me peſa de tu mal, mas vẽte para mi preſto, y beueras del balſamo, y cobraras la ſalud, y toda la fuerça que has perdido, y Oliueros le dixo. O gener

Digitized by Google

so pagano, quan grande es tu cortesia y nobleza, bien parecen tus condiciones a la sangre de donde deciendes, mas sepas que no llegarè a tu balsamo, si con la espada no le ganare. Qual hidalgo podra darte la muerte, auiendole tu dado la vida? Y assi luego como ferozes leones, se fue el vno para el otro, y los golpes fueron tales, que vieron los Christianos el fuego que de las armas salia, y Olineros acertò a Fierabras en vn muslo, y falsadas las armas le metio la espada por la carne y salia del mucha sangre. Y viēdose el pagano tan malamente herido, desuiado algun tanto de Olineros, muy prestamente beuio del balsamo, y quedò del todo sano de su herida, y desto fue muy triste Olineros, y cō grande enojo le dio vn gran golpe con la espada, y Fierabras se cubrio del escudo, y decē dio el golpe al arçon de la silla, y huuo de cortar vna cadena en que estauan atados los barriles del balsamo, y cayeron entrambos en el suelo, y del gran golpe se espantò el cauallo, y huyēdo se desuio gran trecho de Olineros: tāto que tuuo lugar Olineros de se apear, y beuer del balsamo a su plazer, y luego se sintio sano ligero y dispuesto, como si nunca huuiera sido herido, y desto dio infinitas gracias a Dios, y dixo entre si, ningun buen caualle-o no dene pelear cō esperança de tales bzeuajes, y tomò entrambos los barriles, y los echò en vn caudaloso rio que cerca de alli passaua, y luego fueron al hondo del agua. Y he leydo en vn libro autentico de lengua Toscana que habla deste Fierabras de Alexandria que todos los dias de san Iuan Euangelista parecen los dos barriles encima del agua, y no en otro tiempo. Quando Fierabras vido sus barriles perdidos, con grande enojo dixo a Olineros. O hombre simple y sin cordura, porque echaste a perder lo q̄ con todo el oro del mundo no se podria mercar, apercibete pues, ca entiendo que lo auras menester antes que de mi te apartes, y diziendo esto con grande ferocidad se fue para el, mas Olineros que mas dispuesto estaua que antes, con magnanimo coraçon le esperò, y se dieron muy grandes golpes, y fue el golpe de Fierabras con tan gran impetud que resbalādo del escudo de Olineros, acertò en el pescueço del cauallo, y le cortò el pescueço, y quedò Olineros a pie, y fue Fierabras muy marauillado, como su cauallo no arremetio para Olineros, ca dello era acostumbrado, y a muchos auia dado la muerte.

CAPITVLO XXIII. COMO los dos caualleros hizieron batalla a pie, y como Carlo Magno rogò a Dios por Olineros.

Digitized by Google

COmo Oliueros se vido sin cauallo fue muy triste por ello, y dixo a Fierabras. O Rey de Alexandria, esforçado caualliero valerosamente te has auido oy contra mi, y te alabaste que a cinco caualleros juntos tales como yo darias batalla, y me mataste el cauallo, sabiēdo que en la orden de caualleria está estatuydo, que el caualliero que en desafio mata el cauallo al otro, deue perder el suyo, y Fierabras le dixo. Yo se que dizes verdad, y bien has visto que no tiraua al cauallo, mas no quedaras quexoso de mi, cata aqui mi cauallo te doy, q̄ es el mejor del mundo, y estoy muy espantado como no te despedaçò luego q̄ te vido a pie: ca assi lo ha hecho a otros muchos caualleros: y luego se apeò del cauallo, y Oliueros le dixo: No creas que ninguna cosa reciba de ti, si justamente no la ganare por las armas: Y assi apeados los dos caualleros començaron muy cruda batalla: y parecia Fierabras vna torre a par de Oliueros: ca era mucho mayor aunque no en los golpes ni en la destreza del pelear, ni menos en la ligereza: y continuando su batalla tirò Fierabras vn golpe cō toda su fuerça, pensando acertar a Oliueros en la cabeça: y el noble caualliero se desuiò al lado derecho: no se apartādo de su enemigo: y dio el golpe en el suelo, y antes q̄ Fierabras alçasse el braço, Oliueros le dio vn grā golpe, y fue muy desatinado, y cō la grā fuerça q̄ puso Oliueros en herir a Fierabras q̄ se le adormecio el braço, y la mano de la espada, y le salto la espada de la mano, y cubierto bien de la parte del escudo q̄ le quedaua se abaxò para la alçar, mas el pagano q̄ cerca el estaua le dio a su saluo tal golpe, q̄ de la pequeña parte del escudo q̄ tenia hizo muchas pieças, y quedò el buen Oliueros sin escudo y sin espada, y el braço atormentado del golpe, y esto vido Guarin su escudero q̄ estaua en vna alta torre mirando la batalla, y desque vido a Oliueros su señor sin armas, cō muy grādes gritos, y lloros, entrò donde estaua Carlo Magno, y Regner padre del esforçado Oliueros: y otros muchos del exercito de Carlo Magno y a grandes vozes dezia: q̄ viera a Oliueros su señor sin escudo, y sin espada, y el Pagano biē armado de todas armas, procurando darle muerte. Oyendo Roldan las tales nueuas, tomò muy presto el escudo, y su espada Durandal, y puesto de rodillas delante de Carlo Magno, le suplicò quisiesse dar licencia para yr a guardar a Oliueros de muerte, mas no consintio el Emperador que ninguno se mouiesse para fauorecer al noble Oliueros, diziendole seria mal contado entre los caualleros, porq̄ fue desafiado vno por vno, y no osò ninguno

Digitized by Google

no hazer otrā cosa: y entrandose el Emperador en su retraymiento: y puesto de rodillas delante vn Crucifixo, y derramādo infinitas lagrimas por su arrugada faz, rogò a Dios por Olivieros, diziendo, suplicote por tu infinita piedad y misericordia quieras ser en ayuda al caualliero q̄ por tu santa Fè està en grande peligro, y hizo muy grādes votos y promesas, y acabada su oracion oyò vna voz del cielo q̄ le dixo. Carlo no te fatigues por tu caualliero, cierto sin duda aūque sea tarde lleuara el vencimiento de la batalla, y dio el Emperador infinitas gracias a Dios. Y con creyda alegria salio de su camara: y solamēte cōtò esto a Regner padre del buen Olivieros por lo consolar, ca estaua en gran congoxa por su hijo. Quādo Fierabras vido a Olivieros sin espada y sin escudo, y no se osaua baxar por ella, dixole. O noble Olivieros caualliero de grande honra por cierto yo he alcançado sobre ti algo de lō que desseaua, y tu no crehias: mas bien te puedes ya dar por vēcido, pues estàs sin espada, y no eres osado ni te atreues a te baxar por ella, y por tu grande nobleza quiero hazer contigo vn partido, porque puedas gozar de tu noble mancebia, y es este. Que tu me prometas de dezir la ley y creēcia de tu Dios, y adorando de perfeto coraçon mis dioses, les demandes perdon de los muchos daños que a los Turcos has hecho, y dessa manera podras euitar la muerte, y casartehe con Floripes mi hermana, la mas hermosa dama que en toda Turquia se halla. Y si esto hazes antes de vn año bolueremos con vna muy grande armada, y ganaremos todo el Reyno de Francia: y te hare coronar Rey de todo este Reyno y sus Prouincias. Y despues entraremos por Alemaña, y todo lo que ganaremos sera tuyo, de las tierras que posseo te dare parte si quieres. Y Olivieros respondio. Pagano en valde hablas, ca si me diesses todos los Reynos y Prouincias, y todos los tesoros del mundo, no haria nada de lo q̄ me dizes, yantes consentiria desmembrar todo mi cuerpo miēbro por miembro, que diserepar vn solo pūto de la ley de mi Dios. Y Fierabras le dixo, Juro al poder de mis dioses que eres el mas obstinado hombre del mundo que ningun peligro, ni trabajo te han podido hazer mudar el proposito ni aflaxar el coraçon, y te puedes loar que nunca hombre delante me durò tanto, ni en batalla tan fatigado fuy, como en la tuya he sido, y por tu grande valor quiero vsar desta cortesia cōtigo: que tomes tu espada, y con ella bueluas a la batalla si quieres, y dexare mi escudo porque quedemos ambos yguales en las armas. Y respondiole Olivieros. Noble Pagano no puedo negar tu cortesia,

y nobleza, mas por todo quanto auer puede en el mundo, tal no haria: ca mi proposito es de acabar la batalla, y no se acabaria sin la muerte del vno, o de entrambos. Y si por cortesia y virtud yo cobrasse mi espada, y despues con ella alcançasse vitoria, o poder sobre ti, como te podria negar la paz, o tregua si me la pidiesses? Obra todo lo que pudieres contra mi, que mi vida y muerte dexo en las manos de mi Redentor, por cuya gracia espero de cobrar mi espada. Por cierto Olivieros dixo Fierabras tu eres en demasia porfiado, mas muy presto veras tu pensamiento vano, y tu Dios no poderoso de te quitar de mis manos.

CAPITVLO XXIIII. COMO Olivieros ganò vna de las espadas de Fierabras, y con ella vencio.

QVando Fierabras vido que Olivieros no queria tomar su espada, tuvose lo a locura grande, y cubierto con su escudo con gran ferocidad se fue para el, y tenia Olivieros para defenderse vn pedaço del escudo en la mano sin otra arma. Y como vido a Fierabras que alçaua el braço para le herir ritose lo a la cara, y quebròle la visera y dio Fierabras vn gran grito, del qual espantò su cauallo, y dio vn salto hàzia Olivieros, buelto Olivieros hàzia el cauallo huuo de ver las dos espadas, que estauan colgadas al arçon de la silla, y ofreciendose le oportunidad tomò la espada llamada Bautizo, y buelto para el pagano le dixo. Fierabras de Alexandria agora te guarda de mi, ca estoy prouey do de buena espada. Quando Fierabras le vido su espada en la mano muy enojado dello le dixo: O buena espada mucho tiempo te he guardado, y me pesarà si te pierdo, y dixo a Olivieros: Cauallero toma tu espada y dexa me la mia, y sigamos nuestra batalla. Y Olivieros le dixo: Por cierto cauallero yo no dexarè la espada hasta que yo vea si es tal como tu la hazes, por esso te aparexa y sal a la batalla que ya desseo ver su bondad. Y diziendo esto, fue el vno para el otro con muy grande coraçon. Y Olivieros dio tal golpe a Fierabras, que le hizo hincar las rodillas en el suelo, y conocio Olivieros que aquella espada era mejor que la suya, y bendixo el que la forjò. Y leuantado Fierabras y tornado a la batalla, fueron sus golpes tales, que en poco rato se hallaron casi desarmados, y quitadas las viseras de gran cãsancio, huuo lugar Olivieros de ver a Fierabras en la cara, y vidole algo demudado, y el gesto muy feroz, y no parecia ser cansado ni enojado de la batalla, y dixo: O todo poderoso Dios quanto bien vendria a la

Digitized by Google

la Christiandad si este pagano se boluiesse Christiano, y el y dõ Roldan, y yo hariamos temblar toda la Turquia. O Virgen Madre de Dios suplica a tu bendito Hijo que inspire en el coraçon deste pagano que dexados los Idolos venga a conocimiento de su Criador, y siga el verdadero camino de saluaciõ. Y Fierabras le dixo: Olivieros dexate destas razones, mira si quieres dar fin a la batalla, o si la quieres dexar. Y Olivieros le dixo, agora lo veras. Y como vnos muy ferozes leones, se començaron nuevamente de herir. Y dio Olivieros tal golpe a Fierabras, que le desarmò todo el ombro yzquierdo hasta el codo, y Fierabras le metio la espada por el yelmo hasta la carne, y les fue forçado desuiarse el vno del otro. Olivieros espantado de ver el yelmo cortado, y Fierabras temorizado de boluer a la pelea por la falta de las armas, y viendo Olivieros que su enemigo se recelaua de entrar en la pelea, con doblado coraçon alçando el braço del espada allegãdose a el le dixo. O noble caballero vente para mi y daremos fin a nuestra contienda: ya no tendrã poder tus dioses de te guardar de mis manos: y Fierabras le dixo: Agora veras si tu Dios tiene algun poder, y dierõse muy terribles golpes, y andando assi mismo ferozes en la lid, vido Olivieros què Fierabras siempre alçaua el braço yzquierdo porque no lo hiriesse en el ombro desarmado, y vido como hàzia la hijada le faltaua vna pieça del arnes: y alçando la espada hizo semblante de le tirar vn tajo, y como alçasse Fierabras el braço tirò vn reues, boluiendo el cuerpo hàzia la parte desarmada, y le hirio reziamente en la hijada.

CAP. XXV. COMO FIERABRAS fue conuertido, y como llegãdolo Olivieros huuieron vna cruel batalla con los Turcos.

EL Pagano viendo su mortal herida y que no podia resistir a Olivieros, iluminado de la gracia del Espiritu Santo conocio el error de los paganos, y puesta la mano yzquierda en la herida, dixo a Olivieros: O noble Olivieros, caualiero de gran valor en honra de tu Dios al qual cõfiesso ser verdadero Dios omnipotente, suplicote que no me dexes morir hasta que yo aya recebido bautismo, y despues haras de mi todo lo que tu quisieres, pues tu me venciste en buena guerra y muy leal batalla, y si por falta o negligencia yo muero pagano, serate demandado delante de Dios, y pues mostrauas que mucho desseauas de verme Christiano pon pues cobro en mi vida, sino morire delante tus ojos: y sera mi anima perdida.

Huuo tãto plazer Olueros de ver a Fierabras conuertido que de plazer le faltaron las lagrimas de los ojos, y con grande amor le catò su llaga y se la atò lo mejor que pudo. Entonces dixo Fierabras a Olueros, cũple porque mi anima sea salua, que tomes mi consejo presto que es esse. Que caualgues en mi caualio y me ayudes a subir en las ancas, o alomenos en el cuello del caualio atrauessado me lleues a tierra de Christianos, porque reciba el agua del Bautismo, que si tu te detienes he temor que no tẽdras poder para te valer, ni menos para me lleuar, ca dexè diez mil Turcos en esse montezico escõdidos q̃ saldran todos en mi fauor viendome vencido. Quando Olueros oyò esto pesole mucho dello, tanto por el desseo de ver Christiano a Fierabras como por el peligro de su cuerpo, y saltò muy presto en el caualio de Fierabras, y le tomò la espada y la puso en el arçõ de la silla, y le dixo Fierabras. Agora tienes quatro que valẽ quatro ciudades, y se llegò Olueros con el caualio quanto pudo para ayudar a subir a Fierabras, y con gran trabajo le atrauessò en el arçõ delantero, y se pusieron en camino. Y miraua siempre Olueros hàzia el mõte donde estaua la gente de Fierabras, y vio vna espia que yua a rienda suelta a meterse en el monte para auisarlos que en la celada estauan. Y luego salio vn caualiero armado de todas armas con vna grueſſa lança en la mano, y tras del venian los otros dando gritos y grãdes alaridos, desto posò mucho a Olueros porque no podia poner en salvo a Fierabras, porque desseaua ya seruir a su Criador, y dixo Olueros. Señor Fierabras, yo te ruego que me perdones, ca cumple que te apees, que a mi no se escusa de auer batalla con los tuyos, helos do vienen a rienda suelta para mi, pensando que te lleuo forçado cõmigo, y no de tu grado. O noble caualiero el mas valiente que jamas truxo armas, tu me ganaste en justa batalla con fuerça de vigorosos braços y esfuerço de tu magnanimo coraçon, y agora me quieres dexar, cata que la hõra se gana en bien acabar las cosas, si me dexas agora, ninguna alabança mereces por tu passado trabajo. Respõdio Olueros. Tu hablas como caualiero, y por esto te prometo como hidalgo, de no te dexar mientras este mi braço pudiere menear la espada. Y Fierabras le dixo. Señor Olueros tus armas estan muy destroçadas, por el tãto apartemonos del camino vn poco, y tomaras de las mias lo que faltare a las tuyas, y desuiados algun tanto del camino, puso Olueros a Fierabras al pie de vn arbol, y tomò su yelmo y las otras armas que le pudieron armar, y con mas lagrimas que

razones, se despidio del: y boluio al camino por dõde veniã los Turcos, y venia muy delantero el Turco que primero saliera del mõte, y estando Oliueros sin lança, esperò a su enemigo q̃ con vna gruessa lança en el riſtre con la furia que el caualio podia lleuar se venia para el, y desque llegò a el penſandole herir a su saluo desuiò Oliueros el cuerpo, y passado la lança llegò al caualiero, y le dio tal golpe, que le sacò de sentido, y estaua para caer de la silla, y le tomò Oliueros por el braço, y le sacò el yelmo de la cabeça, y cõ el pomo de la espada le hizo saltar los sessos de la cabeça, y tomò su escudo y lança y fuesse para los otros que venian en socorro del muerto, y viniẽdo los doze mil para Oliueros, fueron las espias para el Almirante Balan padre de Fierabras, y le dixeron como su hijo estaua en poder de los Christianos, y en poco tiempo se hallaron contra el solo caualiero, cinquenta mil Turcos, de los quales muchos perdieron las vidas, mas fue tãta la multitud de los paganos que fue muerto el caualio de Oliueros, y su yelmo muy abollado y todas las armas despedaçadas.

CAP. XXVI. COMO OLIVEros fue tomado preso, y atapados los ojos fue lleuado al Almirante Balan.

COmo el buen Oliueros se vido a pie y casi desarmado y solo entre tantos Turcos como lobo rabioso, sin esperança ya de viuir andaua entre ellos matando y derribando caualleros y peones, cortando braços y piernas, abollando yelmos, y desguarneciendo arneses de tal suerte y manera que todos ellos estauan muy espantados y temorizados de sus brauos golpes, mas acudio tanta multitud de paganos, que siendo ya cansado, y en muchas partes de su cuerpo herido, que le derribaron en el suelo, y atadas las manos atras le pusieron en vna azemila. Y viẽdose tã maltratado y sin algun socorro dixo. O Carlo Magno muy noble Emperador, adonde estàs agora sabes por ventura la crecida necessidad en que agora està el desdichado, y su leal siruo Oliueros. O noble Roldan despierta si duermes, vengan a tus oydos mis desdichas è infortunios, y si a tu noticia hã llegado, porque tardas tãto el socorro? Cata que me lleuan adonde sin recelo de tu socorro me pueden dar vituperosa muerte. O Pares de Francia quiẽ con mucha fidelidad y derramamiento de mi sangre acompañaua en las crudas batallas, porque oluidays a vuestro leal compañero? No seays perezosos en le ayudar, que en las crueles guerras y crecidas afrentas, jamas perezoso se hallò. O Christianos

los que en las crueles batallas de Olíueros huuiſtes muchas vezes ſo corro, hazed vueſtros pies apreſſu rados ſi ingratitud no los detiene. O mi muy caro y amado padre, y quanto mejor te fuera nunca auer me engendrado, pues en galardon de tus beneficios y mercedes te da re la muerte. O deſeſperada ve jez, yo bien creo que no ſeran mas tus dias, de quantos acabes de oyr la deſaſtrada muerte de tu vnico hijo. Olíueros, vn ſolo conſuelo te queda, cõ eſta pena q̃ en mi muer te recibiras, ſeras libre de muchas penas y enojos que viuiẽdo te da ua. Siempre que me vehias arma do te temblauan las carnes como azogado, de temor q̃ tenias de mi muerte, eſpecialmente quando ſa lia para la batalla del noble Fiera bras, mas fuera gran conſuelo para tu honrada vejez que feneciera mis dias en batalla de tan noble caualiero, y no en poder de tan vil gente, q̃ atados pies y manos y los ojos vendados me lleuan al dego lladero. O juſto y miſericordioſo Dios plegate de conſolar a mi vie jo padre que oy pierde vn ſolo hi jo que tenia, y guarda a tu conuer tido Fierabras, a eſte cuerpo da pacieneia en ſu vergonçoſa muerte, porque el anima no pierda la glo ria, que a tus fieles prometiſte. El ruydo de la gente fue tan grande, q̃ los Chriſtianos los huuieron de ſentir, y receladoſe del peligro de Olíueros ſalio Carlo Magno con poca gente no biẽ apercebido, lle gados al campo empeçaron cruda batalla, y murieron en poco tres mil Turcos, mas ſucedio tan gran de numero dellos que viniendo la noche ſe hallaron los Chriſtianos cercados dellos y muertos muchos caualleros como peones, y fueron preſos y amarrados quatro de los doze Pares. Quando Rol ã vido que ſu poca gente eſtaua ſin ordenança alguna derramada en tre tantos infieles, empeçó a reco gella, no ſabiendo de la priſion de los quatro, mas quãdo conocio q̃ faltauan, puſo los Chriſtianos que quedarõ en ordenança, y el delan tero figuierõ los Turcos q̃ ya bol uian rienda con la preſa que lleua uan, y fue tanta la matança, que grandes arroyos de ſangre corrian por el campo: y los Chriſtianos q̃ ſeguian a Roldan no podiã paſſar adelante por los cuerpos muer tos, de manera que dexaron el al cance, y recogida la gente ſe bol uieron al campo donde auian em peçado la batalla, y alli no menos canſados que triſtes eſtuuieron ha ſta la mañana.

CAPITVLO XXVII. Como Fierabras fue hallado en el cãpo, y como el Emperador Carlo Magno lo hizo bautizar, y curar de ſus llagas.

Veni-

VEnida la mañana el Emperador Carlo Magno mandò que fuessen buscados todos los Christianos que en el campo estauan muertos, y con toda la honra que ser pudiesse fuessen enterrados, y quãdo vido el numero dellos, llorò amargamẽte, assi por los muertos, como por los que estauan en poder del Almirante Balan. Y mãdò que todos los heridos fuessen curados: y hecho esto mandò a dõ Roldan que mirasse toda la gente, y los proueyesse de las armas que les faltauan, y a toda la gente de cauallo que estuuiessen todos prestos y aparejados para seguirle, y andauan los Christianos discurriẽdo todo el campo desarmando los muertos para proueer de armas los viuos, y tomauan los caullos que andauan sueltos por el campo que eran muchos. Y assi andando huuieron de hallar a Fierabras adonde le dexara Oliueros, el qual por la frialdad de la noche, y por la mucha sãgre que auia perdido, estaua para espirar, esforçandose quanto podia dezia. Iesus cõsuelo de los afligidos no dexes perder al conuertido Moro. Y los Christianos con mucha piedad lo lleuaron a Carlo Magno el qual lo hizo curar de sus llagas, y quando fue tornado en si le dixo Carlo Magno. O Fierabras quanto me cuesta tu venida: por ti he perdido cinco caualleros q̃ cada vno era mejor que tu, y Fierabras le dixo. En quãto sõ Christianos conozco ser mejores que yo, mas en lo otro ninguna cosa les deuo, saluo al nobleCõ de Oliueros el mejor cauallero del mundo cuyo preso soy. Yo soy hijo del Almirante Balan, soy Rey de Alexandria y de otras muchas Prouincias, lo qual todo he por bien de dexar por ser Christiano, y seruir a Dios hazedor de todas las cosas. Y desto huuieron gran plazer los Christianos, y dixo Carlo Magno: Yo huelgo mucho desto, yo y mi sobrino Roldan, y este honrado Conde padre de Oliueros seremos tus padrinos: y pues estàs libre y sin peligro de tus llagas esperarnoshas en Mormionda, que yo quiero yr adelante en busca de mis caualleros. Y Fierabras hincò la vna rodilla para le besar la mano, y Carlo Magno se abaxò, y con los braçosabiertos le abraçò y leuantò del suelo, y estuuierõ debatiendo vn rato, y cõtò Fierabras lo que auia passado con Oliueros alabando mucho su proeza y esfuerço. Y queriendo Carlo Magno toda via yr adelante le dixo Fierabras. Señor no es tiẽpo agora, ca tienes poca gente y muy fatigada, y el Almirante Balan aura allegado la mayor parte de toda Turquia, por esto sera mejor boluerte a tierra de Christianos, y proueerte de gente, y a todos los caualleros parecio bueno este

consejo. Y bueltos a Mormionda, por mano del Arçobispo Turpin fue bautizado Fierabras y fueron padrinos Carlo Magno y el Cõde Regner y don Roldan.

CAPITVLO XXVIII. Como Oliueros con sus quatro compañeros fueron lleuados delante el Almirante Balan.

FVeron lleuados los cinco caualleros delante del Almirãte las manos atadas: y Oliueros los ojos atapados, y el Almirante Balan preguntò a Brulante su Capitan que los trahia, qual dellos auia vencido a su hijo Fierabras, y el le dixo: Señor: este a quien tapamos los ojos vencio al Rey de Alexandria tu hijo, y es entre los caualleros Christianos en mucho tenido: y sepas q̃ el solo antes que lo prẽdiessen matò mas de tres mil hõbres de los tuyos, sus fuerças y animosidad no tienen par en el mũdo, si por caso se soltasse era bastãte de poner en afrenta la mitad del Real. Y el Almirante preguntò a Oliueros quien era y como se llamaua, y Oliueros respondio. Señor yo me llamò Eligiens pobre caualliero auenturero, y somos todos cinco de la Prouincia de Loreyna, y veniamos a seruir al Emperador Carlo Magno por su sueldo. O Mahoma (dixo el Almirante Balan) como estoy engañido, por la Fè que deuo a mis dioses que pẽsè que renia cinco de los principales caualleros del Rey de Francia: y crehia que tendria por ellos vna llaue del Reyno. Y llamò a su camarero Barbacas, y le dixo, pon diligencia que estos presos seã lleuados al campo desnudos en carnes, y atados a sendos palos les sea dada cruel muerte. Y Brulante le dixo. Señor ya es tarde para hazer justicia, y tus varones no estan en la Corte, y si esperas a la mañana, estaran presentes todos tus caualleros, y les daremos otra mas vil muerte. Y allende desto deuemos primero tomar consejo, si sera mejor embiar a Carlo Magno, si te quiere dar tu hijo Fierabras por estos cinco caualleros Christianos, y el Almirante Balan tuuo su consejo por bueno, y hizo llamar a Brutamõte su carcelero, y le encomendò so pena de la vida, los cinco caualleros Christianos.

CAPITVLO XXIX. COMO los cinco caualleros fuerõ puestos en escura carcely como fueron visitados de Floripes, hija del Almirante Balan y hermana de Fierabras y de su grande hermosura.

EL Carcelero quando tuuo los Caualleros en su poder con temor

temor que se les fuessen, no los osò meter en la carcel donde los otros presos tenia, y encarcelolos en vna escura torre dõde auia muchos sapos y culebras, y otros animales ponçoñosos: y metiolos por arriba, y hizolos baxar por vna escalera de manos, y despues triò la escalera arriba, y cerrò vna trapa de hierro con tres candados, y estaua la torre cabe vn braço de mar, quando crecia la marea entraua en ella mucha agua por los cimientos, y essa mesma noche se hallarõ los cinco caualleros en el agua hasta los pechos, y recibieron gran daño en sus personas, y masel buẽ Oliueros q̃ los otros, ca estaua herido en muchas partes de su cuerpo, y como el agua salada le diua gran dolor, y cõ la congoxa, empeçò a dezir. O hõbre mal hablado, sujeto a contraria fortuna mejor fuera nunca ser nacido, que verme tan miserablemente morir, y dezia otras palabras de gran dolor. Y dixole Gerardo de Mõdier, por Dios señor Oliueros que no vos congoxeys tanto: cõsolaos cõ Dios que nunca desampara a los suyos, en el qual tengo esperança que aun me dara lugar de vengarme desta ciuil gente, y Oliueros le dixo, si yo pudiesse salir de aqui y alcançasse armas, assi herido como estoy, yo pondria al Almirante y su gẽte en tal aprieto que les pesaria auerme traydo acà. Estando los caualleros en estas razones estaua los escuchando Floripes hija del Almirante hermana de Fierabras, era la mas acabada dama q̃ en toda aquella tierra se hallaua. De edad de diez y ocho años, de muy cẽdrado saber y discrecion, blanca como la leche, con moderado color en los carrillos, las cejas y sobre cejas muy negras, los ojos garços, la nariz afilada, la boca pequeña, los labios delgados de color de brasil muy encendidos, los dientes muy blancos menudos, y juntos, la barba tirana a redõda como vn hoyo en medio della. El rostro largo moderadamẽte, los cabellos como madexas de oro muy fino, los ombros derechos y muy iguales, tenia dos peloticas muy redõdas, q̃ parecian postizas debaxo de vna rica gorguera, angosta de la cintura de muy polido talle, ancha de caderas segun la proporcion del cuerpo. Trahia vestido vn brial de purpura bordado de letras moriscas de oro el qual hiziera vna fada, y tenia tal virtud q̃ en la casa dõde estaua no podia auer ponçoña ninguna: y si la auia perdia luego su fuerça, y trahia vn habito a la Turquesca abierto por los lados todo bordado de pedreria de inestimable valor, y fue hecha en la Isla de Colcos dõde Iasson ganò el vellocino de oro, como se lee en la destruycion de Troya, y tenia este habito tã suaue olor, q̃ cõ solo su olor

podia vn hombre estar tres dias sin comer,ni beuer, y le hizo assi mismo vna fada. Y auia esta noble dama(como arriba dixe)oyda las lastimeras quexas de los presos caualleros,y mouida a cõpassiõ y no menos herida de amor del noble Gui de Borgoña como adelante se dira,propuso de hablar con ellos, y mãdò llamar a Brutamõte el carcelero y dixole, dime Brutamonte q̃ hombres son aquellos que en tan estrechas prisiones encerraste. Señora(le respondio el carcelero,son caualleros de Carlo Magno, los quales jamas cessauan de destruyr nuestra ley,y dar muerte a los nuestros, y vituperar nuestra creencia menospreciando nuestros dioses y entre ellos ay vno de grande estima, el qual vencio a Fierabras en muy leal batalla.Entõces dixo Floripes abreme la puerta ca desseo mucho hablar con ellos. Y Brutamonte le dixo:Señora por dos cosas no conuiene yr allà.La vna por el lugar que es muy hediondo y abominable,la otra que vuestro padre me ha vedado que a nadie dexasse llegar a la torre, y ella le dixo. No pongas excusacion alguna, ca quiero en todas maneras hablalles,y Brutamonte le dixo. Perdonarmeheys señora q̃ no consentire que les hableys sino estoy delãte,ca muchos buenos han recebido mẽgua, y aun la muerte por fiarse de mugeres, y Floripes encendida de muy grande enojo y saña le dixo. Villano vete pues y abre la puerta,y oyras si quieres lo q̃ le quiero dezir. Y ydo el carcelero,tomò Floripes vn garrote y le metio debaxo el habito, y llamò vn escudero de quien se fiaua,y cõ el se fue para la torre donde los Christianos estauan,y estaua el carcelero esperãdola, y desque fue llegada se boluio el carcelero para abrir los candados: Floripes le dio cõ el garrote tan grande golpe que dio con el en tierra muerto y tomò las llaues y abrio la torre,y mandò al escudero que echasse al carcelero muerto abaxo,y assi lo hizo,y fuerõ dello muy marauillados los caualleros presos.Y mandò Floripes al escudero que traxesse vna hacha encendida y metida por la trapa de la torre despues de los auer mirados saludoles y dixoles assi.Buenos caualleros ruegoos por el amor y fidelidad q̃ a vuestro Dios deueys, q̃ no me negueys la verdad de lo q̃ vos preguntarè. Y el buẽ Oliueros le dixo. Señora por las mercedes que en tu sola vista auemos recibido te diremos la verdad de lo que supieremos, aunque por ello supiessemos perder las vidas, y ella les dixo que merced es la que de mi vista aueys recibido,no sabiendo si vengo para remediar vuestra prision, o para sentenciaros a muerte: y el le dixo. Señora gran consuelo recibe el preso en ser visitado,

ſitado,y mas de perſona que puede darle aliuio de ſu pena como vos podeys. Y como la preſencia ſea mueſtra de lo q̃ dẽtro en las entrañas eſtà encerrado,eſperamos que auras piedad de noſotros. Muchas vezes ſon engañados los que en la aparencia de las coſas ſe han (dixo Floripes) ca la roſa por hermoſa q̃ ſea ſiempre nace cercada de eſpinas, y porque mi venida ſi fueſſe ſentida vos podria cauſar mayor pena que la q̃ teneys, no me quiero detener mas en eſtas platicas. Mas tu que tan oſadamẽte has hablado,dime quien eres,y tu linage, y aſſi meſmo deſſos otros que cõtigo eſtã ſin diſcrepar de lo cierto. Olliueros le dixo, yo me llamo Olliueros, hijo del Conde Regner y vaſſallo del noble Emperador Carlo Magno: y ella le dixo. Venciſte tu a mi hermano Fierabras. Y el reſpondio.Señora en muy leal batalla hize del lo que el quiſiera hazer de mi,y de ſu propio motiuo ſe boluio Chriſtiano. Y eſtos otros ſeñores ſon todos de muy noble ſangre, y nos ſuelen llamar de los doze Pares de Francia,y ella le dixo ſi eſtaua ahi Gui de Borgoña, y el reſpondio q̃ no, y que quedaua con el Emperador Carlo Magno. Entonces le dixo Floripes. Dayſme la fee todos cinco de hazer lo que yo vos dixere, y de ayudarme a vn poco que vos he meneſter, y Olliueros le dixo. Señora por mi y por eſtos caualleros compañeros mios que conmigo eſtan,te doy la fee como quien ſoy de te ayudar y fauorecer en quanto a noſotros fuere poſſible en todo lo que nos mandares,con que no vamos contra nueſtra ley, y ſi fuere coſa en q̃ ayamos de poner nueſtras perſonas, mandanos prouer de armas, que para alçarte con el Reyno y echar a tus parientes del no has meneſter mas gente de noſotros cinco que ya deſſeo de verme en ello, por vengarme de los villanos que aqui me traxeron. Dixo Floripes. Como caualliero eſtays en la torre y no ſabeys quando ſaldreys amenaçays a los que eſtan en libertad? Mas vale callar que locamente hablar. Y Gerardo de Mondier le dixo: Señora es tanto el deſſeo que Olliueros tiene de ſeruirte, que no le dexa callar, y Floripes le dixo. Bien ſabeys eſcuſar a vueſtro compañero. Quedaos en la guarda de mis dioſes no os congoxeys, que eſta nochevos ſacare de aqui,y cerrada la trapa ſe boluio la donzella Floripes,y el eſcudero para ſu aposentamiento.

CAP. XXX. COMO LOS Caualleros Chriſtianos fueron ſacados de la torre por mandado de Floripes,y los lleuò a ſu camara.

LA Noche venida Floripes con tan ſolamente ſu eſcudero, ſe

Digitized by Google

fueron para la torre, y lleuaron vna maroma, y vn palo muy bien atado en ella, y abierta la trapa echaron la maroma cō el palo por la torre abaxo: y luego a ruego de los otros tomò la cuerda primeramente Olivueros y le subierō arriba Floripes y su escudero, y desque fue subido se puso de rodillas delāte de Floripes, y le besò la mano, y ella le abraçò, y leuantò del suelo, y le dixo. Soys vos el que estando en poder de vuestros enemigos les amenaçays? Y Olivueros le dixo. Soy el que con esperança de seruirte, ha por bien auer venido a tus prisiones y ella le dio la maroma, y le dixo que subiesse a sus compañeros, y subidos los abraçò vno a vno con tanto amor, como si de luengos tiempos los huuiesse conocido, y lleuandola Olivueros por la mano: y el escudero delante se fueron por vna puerta falsa a su camara, cuya entrada era rica a marauilla, tenia tres escalones de oro fino esmaltados y labrados a la Morisca, las puertas todas de marfil y los clauos de oro fino, yen ellos engastadas muchas piedras de muy gran valor. En el sobrado de la camara estaua pintado el cielo de mano de vn muy grāde maestro con las planetas y signos, y en medio estaua la imagen de Mahomet maciça de oro fino tā grande como vn hōbre, y tenia debaxo de sus pies el Sol y la Luna. Y en la su mano derecha dos dardos como q̄ tiraua a los Christianos. Las paredes todas labradas de fino oro y azul, y en ellas pintados todos los Reyes y Reynas passados, y entrados los caualleros fuerō muy marauillados de las grādes riquezas, no se hartauan de mirar la diuersidad de las labores de la sala, saluo Olivueros q̄ no se hartaua de mirar a Floripes. Y estando deuisando le preguntò Floripes q̄ le parecia de la camara, y el buē Olivueros le dixo que no lo auia visto dandole a entender que atēdia a mirar a ella, y no las labores de la camara, y ella mostrò como que no lo sentia. Y luego fue puesta vna muy rica mesa, y traydas viandas singulares, los caualleros comieron, lo que auian menester, y fueron seruidos de cinco muy hermosas damas, y ricamente atauiadas. Y Floripes estaua deuisando con ellos assentada a la cabeça de la mesa en vna silla de marfil, y desque huuieron cenado dierō los caualleros gracias a Dios y Floripes preguntò que era lo que dezian, y Olivueros le declarò la bēdicion, diziendo que daua gracias a Dios por los bienes y mercedes que cada dia les hazia, y ella dixo que era bien hecho. Y alçadas las mesas mando Floripes traer vn cofrezico de Olicornio de inestimable valor, y sacò del vna caxica pequeña de oro marauillosamente labrada, llena del man-

Digitized by Google

nà que embiara Dios à los hijos de Israel en el desierto, y con vna cuchara de oro sacò della y la dio a Olivieros diziendo, caualleros comed desto y no auredes menester fisico ni cirurgia para curar vuestras heridas, y Olivieros con muy grãde acatamiento la tomò, y despues que la huuo comido se sintio tã sano y mas dispuesto que nunca se sintio, y dio por ellos infinitas gracias a Dios: y luego vinieron las cinco damas cõ sendas hachas encendidas y lleuaron los caualleros acostar cada vno en su camara, y despidiendose de los caualleros, Floripes les dixo, Señores perdonad que por agora no tengo otros pages que vos siruan, y Olivieros les dixo. De Dios te sean galardonados y de nosotros seruidas las crecidas mercedes que de ti recebimos. Y dexo de hablar de las grandes riquezas de las camaras y camas por huyr prolixidad. Venida la mañana las cinco damas lleuaron a los caualleros nuevos vestidos hechos a la Morisca muy ricos. Embio Floripes al noble Olivieros vna ropa roçagante de hilo de oro y seda texida, y aforrada en purpura, y tenia todo el ruedo y las bocas de las mangas y collar hasta los pies, brosladas de vnas letras Moriscas sacadas del Alcoran, en q̃ se encerraua toda la secta de Mahomet. Vestidos que fueron los caualleros, entraron juntos en el aposento de la hermosa Floripes, la qual los estaua aguardando, por los ver vestidos a la Morisca, y entrados la saludaron con mucho acatamiento, y ella los recibio con mucha alegria, y les dixo que bien parecian vestidos a la Morisca, y Olivieros le dixo. Mejor pareceriamos bien armados. Y ella le dixo cada cosa en su lugar y tiempo, para con vuestros enemigos son necessarias las armas, mas agora estays entre amigos y delicadas damas que no cale vestiros armas, ni ceñiros espada. Y Olivieros le dixo. Por tu crecida virtud, tenemos amistad y paz contigo, y con tus damas, mas no la tenemos con tu padre y su gente, ni tampoco la tendras si a su noticia viene lo que por nosotros has hecho. Porende te suplico nos mandes prouer de armas como nos prouyste de delicados y ricos vestidos, y ella les dixo q̃ ya tenia aparejadas las armas que auian menester: y cõ mucha alegria y mezclada con vna pequeña risa le preguntò, si sabia leer aquellas letras Moriscas que estauan brosladas en la ropa, y el dixo que no. Floripes le dixo. En las letras de tu ropa se encierra toda la ley de Mahomet, por esso no se si te llamare Christiano, o Moro. Y Olivieros le dixo: Señora el habito no haze el monje, y Dios solamente mira la voluntad con que se hazen las cosas, y recibe la pureza de

de las entrañas. Mucho se pagaua Floripes y sus damas de las razones de Olivieros y de sus compañeros, y desque huuieron departido de muchas cosas de plazer, tomò Floripes al noble Olivieros por la mano, y sus damas a los otros caualleros, y entrarõse todos en vna sala muy grande que la llamauan la sala de Fierabras, y en la vna parte della estauan cien arneses blancos muy ricos y muy pulidos, y de la otra parte cien arneses trãçados para ginetes. Tambien auia assi mesmo dozientas espadas y doziẽtos puñales muy ricos y de grã valor, y Floripes le dixo. Escoja cada vno las armas que mejor le armẽ, y tener se las ha en su camara para quando fueren menester. Y los caualleros dexaron las ropas Morifcas, con mucha diligencia se armaron el vno al otro, y despues de armados fuerõ a besar las manos de Floripes, y ella los abraçò vno a vno cõ mucho amor, y el buẽ Olivieros vido vn andamio tan alto quãto vn hõbre podia alcãçar con la mano, hecho a manera de altar con vn Idolo en el, a quien se encomendauan los caualleros que se armauan en aquella sala, y con pequeña corrida saltò ligeramente en el, armado de todas armas, y despues tomò vna lança darmas, y corriẽdo cõ ella a la pared la quebrò en muchas pieças, y boluiẽdose Floripes a sus damas les dixo. Porcierto estos caualleros son para grandissimos hechos, y hazañas, y no me maravillo agora del miedo q̃ mi padre dellos tenia, y holgaua mucho en mirallos, y quiso dar parte de su crecido plazer, a vna vieja dueña aya suya que auia estado grã tiẽpo presa en tierra de Christianos, y por esso los conocio muy bien y los nõbrò vno a vno, y dixo a Floripes. Señora ten modo que los bueluas a la prision donde estauan, sino yo no callare tan grã trayciõ. Ca estos son enemigos de tu padre y de nuestros dioses, perseguidores de nuestra ley, desto pesò mucho a Floripes y concibiò gran temor en su coraçõ. Mas dissimulando con mucha discrecion fingio q̃ queria hablar con ella en secreto para le demandar consejo, y para esto se subieron a vna açotea, muy alta, y hablãdo con ella, la hizo llegar a poco a poco biẽ en cabo dela açotea, y desque tuuo oportunidad, dio a la vieja descuydada con la mano en los pechos, y dio con ella en la calle diziendo. Vete vieja maldita, y tendras compañia al carcelero, pues q̃ la mia y de los nobles caualleros aborreciste, y luego se abaxò con alegre semblante adonde los caualleros y las damas estauan, y quãdo le dixeron como su aya era cayda de la açotea en la calle, porque no sintiessen q̃ ella lo auia hecho, hizo vn gran llanto, y sus damas con ella, y la hizo en-

Digitized by Google

terrat con mucha honra, y venida la hora de comer fue puesta en la mesa, y puestos en ella grande abũdãcia de diuersos mãjares, y assentada Floripes en su silla de marfil, y los caualleros en sus lugares, comieron debatiendo en muchas cosas, assi tocantes a los Moros como a los Christianos, y desque huuierõ comido y fue alçada la mesa Floripes començò de hablar a los caualleros en esta manera. Muy nobles caualleros, bien terneys en la memoria, como en la torre donde estauades me prometistes de me ayudar en lo que vos huuiesse menester, y para ello me distes vuestra Fè, de la qual ninguna duda tẽgo, y sabreys señores como aura diez años estãdo el Almirante Balan mi padre, y mi hermano Fierabras en Roma, y yo cõ ellos huue de ver vna vez al noble caualleró Gui de Borgoña en vnas justas, y fuerõ sus hazañas tales y su proeza tan grande, que sembrò en mis entrañas tan firme amor que ningun discurso de tiempo ni tampoco las muchas afrẽtas y daños que despues mi padre del ha recebido, no tuuierõ poder de desarraygarlo del coraçõ, y a esta causa he desechado los mayores Reyes de Turquia que en casamiẽto me han pedido. Y quando venian mi padre y mi hermano Fierabras de las batallas de los Christianos y contauan lo que auian passado con ellos si a caso no nõbrauan los doze pares alegrauame, si oya nombrar Gui de Borgoña, me turbaua y mudaua la color en tãto grado q̃ muchas vezes temia que mi turbaciõ no descubriesse mi secreto amor. Que os dire que quando mi padre el Almirãte y toda su Corte lloraua, entonces estaua su hija mas alegre, ca su enojo procedia de la vitoria de los Christianos y con ella misma holgaua mi cautiuo coraçon, el qual preso del amor de vn solo caualleró Christiano desseaua la bienandança de todos los Christianos dexãdo el amor del padre y de toda su tierra, y porq̃ se que dello sera seruido mi señor Gui de Borgoña, he hecho yo por vosotros lo q̃ aueys visto: y hare mas, que tendre modo que a vuestro saluo vos boluays para vuestra tierra: porq̃ llueueys las nueuas y mis encomiẽdas al caualleró que agora estã biẽ innocente de mi pena, y dezirleheys q̃ estoy muy aparejada de tornarme Christiana, y que le dare muchas reliquias que los Christianos perdieron que tengo en mi poder, y le dare mas tesoros que ninguna Christiana le podra dar, y esto es lo que aueys de hazer por mi, que le rogueys de vuestra parte que me quiera recebir por su muger, certificandole firmemente que soy suya mas que mia. Los caualleros huuieron gran plazer de lo q̃ les dixo Floripes, y di-

xo O ineros. En verdad señora tu no podrias hallar mejores mensajeros que nosotros, porende huelga y descança tu coraçon, ca has hallado buen aparejo para salir de tu pena, por quanto Gui de Borgoña hara todo lo que le rogaremos, y mas desto de donde tanto bien y hõra le procede, y agora dexare de hablar de los cinco caualleros y de Floripes, y hablare del Emperador Carlo Magno.

CAP. XXXI. COMO CARlo Magno embio al Almirante Balan los otros siete pares de Francia.

ESTando Carlo Magno muy enojado por sus caualleros, y mas Regner padre de Olineros, y temiendo que el Almirante Balan hiziesse morir los caualleros, no le osaua hazer guerra y ordenò de le embiar vna embaxada, y llamò luego a Roldan su sobrino, y dixole assi: Sobrino, yo querria que vos fuessedes a Aguas muertas al Almirante Balan, y de mi parte le direys que me embie mis caualleros y las reliquias que tiene, sino que no cessare hasta echalle de toda la tierra, y lo hazer morir de cruel muerte, y don Roldan le dixo. Señor tu consejo no es bueno, ca sin duda ninguna procurara darme la muerte si pudiere, y Carlo Magno le dixo, no os cumple escusar, ca no podeys huyr de la yda, no me escuso dixo don Roldan. Entonces dixo Gui de Borgoña. Señor mira bien lo que hazes, ca no me parece bien que vaya don Roldan dessa manera al Almirante Balan. Y el Emperador Carlo Magno con gran furor le dixo. Vos aueys de yr con el. Y Gui de Borgoña le dixo. Señor si yre aunque fuesse muy mayor peligro. Y Ricarte de Normandia le dixo. Señor bueno sera embiar la embaxada, mas has de embiar otra gẽte y no la que quieres embiar, porque si algun infortunio viniere no falte quien te sirua. Y Carlo Magno le dixo. Todos aueys de yr: mas juramento hagò a Dios de embiar todos los siete que quedan de los doze Pares. Y el Duque de Naymes le dixo. No creas señor que ninguno de nosotros huya de hazer tu mandado, mas dizete hombre su parecer, por esso mira no te arrepientas quando no tengas lugar de enmendar lo errado. Y Carlo Magno le dixo. Aparejaduos Duq̃ de Naymes para yr con ellos. Y Oger de Danoys le dixo. Haz tus hechos con maduro consejo, y no seras reprehendido, y el dixo que se apercjasse. Y mandò llamar a los otros y les dixo, que se aparejassen todos siete para yr por embaxadores al Almirante Balan, y como le vieron tan enojado no le osaron dezir nada. Y venida la mañana pregun-

Digitized by Google

to Roldã a Carlo Magno en q̃ manera los mandaua yr, si yriã armados o sin armas, y el les dixo q̃pues yuan como embaxadores q̃ no era necessario que lleuassen armas. Y Roldan les dixo. Si tu no recibes enojo ni pesar lleuaremos nuestras armas, ca me recelo q̃las auremos menester. Y Carlo Magno le dixo que hiziesse como mejor le pareciesse. Y bueltos los Caualleros a sus posadas fueron armados de todas armas todos siete: y con sendas lanças en las manos se bolvieron para Carlo Magno, y le dixo Naymes de Baujera. Muy noble Emperador, aqui estamos tus siete caualleros, para cumplir tu mãdado y te suplicamos nos des licencia para yr adonde tu mandas; y que nos digas lo que es tu volũtad que digamos al Almirante Balan. Y el noble Carlo Magno les dixo. Mis caros y amados varones, al todo poderoso y misericordioso Dios vos encomiendo, yle suplico q̃ por los meritos de su santa passion vos quiera guardar assi como guardò a Ionas en el vientre de la Ballena, y direys al Almirante pagano que me embie mis varones y las santas reliquias q̃ tiene, y que se bautize, y tẽdra las tierras q̃ se tiene de mi mano pagando el tributo q̃ bueno fuere. Y si esto no haze, le direys, q̃ he jurado de lo cercar, y echar de toda la tierra, y darle he vituperosa muerte. Y dixole Gui de Borgoña, muy poderoso Emperador nosotros lleuaremos tu embaxada y le diremos todo lo q̃ nos mãdas dezir, aunque por ello supiessemos perder todos las vidas. Y hincadas las rodillas en el suelo, vno a vno le besarõ la mano, y assi se despidieron del, y bueltos a los caualleros y gente del Real, q̃ los estauan mirãdo dixo el Duque Naymes. Muy nobles y virtuosos Señores, ya aureys sabido como el muy poderoso Señor, el Emperador Carlo Magno nos manda yr cõ embaxada al Almirante Balan, y como la venida teniamos por dudosa ni sabemos q̃ sera de nosotros, por tanto vos rogamos a todos generalmente, que si en alguna cosa vos auemos enojado, en dicho, o en hecho que nos perdoneys. Y nosotros assi mismo perdonamos qualquiera ofensa, o injuria que ayamos recebido, porque nuestro Señor Dios por su infinita clemencia nos perdone a nosotros, y a vosotros, y assi se despidierõ cada vno de sus amigos y conocidos, y caualleros en muy poderosos cauallos encomendandose a su criador y saluador Iesu Christo se pusieron camino.

(***)

CAPI-

CAP. XXXII. COMO el Almirante Balan embio quinze Reyes a Carlo Magno para que le diesse su hijo Fierabras y como los siete caualleros Christianos los mataron encontrandolos en el camino.

GRan dolor tenia el Almirante Balan en su coraçõ por la ausencia de su hijo Fierabras, y esperando que el Emperador Carlo Magno se ofreceria a se lo embiar en trueco de los cinco caualleros que presos tenia, por esso no se lo auia embiado a demandar, y acordò de le embiar vna embaxada, y para ello mandò llamar a quinze Reyes Turcos vassallos suyos, y les dixo que fuessen a Mormionda que era donde el Emperador Carlo Magno estaua a la sazon con todo su exercito, y le dixessen de su parte que sin dilacion alguna le embiasse el Rey de Alexandria Fierabras su amado hijo: y q̃ le embiaria los cinco caualleros Christianos vassallos y seruidores suyos, que tenia presos en sus carceles, y entre ellos estaua el caualliero que venciera a su hijo Fierabras, y que sino se lo embiaua que muy presto le yria a cercar en su tierra, con dozientos mil hombres de pelea, y no ceffaria hasta que lo echasse de todo su reyno, o le hizieffe morir vergonçosamente. Y Marradas vno dellos le dixo. Muy poderoso y temido señor a nosotros no conuiene de amenaçar al Emperador Carlo Magno delante de sus varones, ca son muy valiẽtes hõbres, y no sufriran nuestras amenaças, mas tan solamente le diremos que te embie a tu hijo Fierabras: y q̃ le daremos los cinco caualleros Christianos q̃ tienes presos. Y el Almirante le dixo. O couarde y sin virtud, no osaras dezir lo que te mãdo, y respondiole otro de los reyes. Señor aquesso y mas le diremos, y aun si hallamos algunos Christianos por el camino, les haremos tal lugar q̃ los otros nos auran miedo. Y muy ricamente armados con mucho oro y piedras preciosas en los yelmos caualleros en muy poderosos cauallos, se partieron para donde estaua el Emperador Carlo Magno: y passados vna legua allende la puente de Mãtible, vieron los siete caualleros Christianos, y dixeron entre ellos. Estos Christianos buscan por estos caminos algunos Turcos para cautiuallos, y dixo el vno dellos. Veamos si son Christianos y llenarlos hemos presos al Almirante Balan. Y los Christianos se recelaron dellos pensando q̃ auria alguna celada, dixo Roldã a los otros caualleros. Esperadme señores vn poco q̃ quiero ver que gente es esta, ca me parecen hombres principales, y si pudieramos passar sin batalla no la buscaremos, porq̃ podamos hazer nuestra embaxada, y los seys caualleros

Digitized by Google

lleros se estuuieron quedos, y Roldan se adelantò hasta q̃ llegò a los quinze Reyes, y viẽdole solo Marradas puso la lança en el ristre haziendo señal de batalla, y don Roldan alçò la mano, como que queria hablar con ellos: y llegados a ellos le preguntaron quien eran y q̃ buscauan por aquella tierra, y el les dixo que eran mensajeros del Emperador Carlo Magno q̃ yuan con embaxada al Almirãte Balan, y Marradas le dixo. Vosotros soys ladrones, y venis espiãdo los caminos y robãdo los Turcos q̃ hallays solos, y de miedo dezis agora que soys mẽsajeros que lleuays embaxada, por esso os cumple dexar las armas, y cõ las manos atadas a las colas de vuestros caualios vos lleuaremos al Almirante Balan. Y si embaxada traeys el os escuchara. Don Roldan les dixo. Señores yo bien os daria mis armas, mas essos Señores no querran dar las suyas, ca son hombres de gran estima, y dixo Marradas. Aunque fuessedes todos los doze Pares de Francia, no podreys huyr de dexar las armas, o morir de mala muerte, y dõ Roldan les dixo. Si vos damos las armas assegurarnos heys las vidas, y dixo el vno dellos. La vida por agora os asseguramos, mas de la manera q̃ vos dixe vos auemos de lleuar al Almirante Balan, y el vos mandara echar en vna escura torre, donde tiene otros cinco Christianos vassallos del noble Emperador Carlo Magno, y despues harà de todos vosotros lo que por bien tuuiere, y don Roldan le dixo: Quien soys vosotros que tan polidas armas traeys y tan ricas, y ellos les dixeron. Nosotros somos vassallos del poderoso Almirante Balan, y sòmos todos Reyes coronados, y dixole don Roldan. Si vosotros fuessedes cuerdos, yriades a demandar perdon al noble Emperador Carlo Magno, y ha le hazer homenaje, y el vos hara mercedes, ca es mas noble y mas poderoso señor que vuestro señor el Almirãte Balã, y dexados vuestros Idolos, q̃ vos traen engañados, y sino quereys yr de grado yo vos lleuare por fuerça: y luego apercebios que no vos aprouecharan las luzidas armas, ni dorados yelmos. Ydicho esto, se cubriò del escudo y puso la lãça en el ristre, y luego salio Marradas y encontraronse con toda su fuerça q̃ los caualleros alcançauan: y Marradas quebrò su lãça en el escudo de Roldan, y dõ Roldan le cogio por la visera, y dio cõ el en tierra muerto, y quedò su lança entera, y luego se fue para el otro y le metio la lança por los pechos, y le passò a la otra parte, y echò mano a la espada, y antes que llegassen los otros derribò los seys dellos, y llegados los seys Christianos, empeçaron cruda batalla, y dixo Gui de Borgoña. Señor

ñor don Roldan tened esse passo que yo les quiero rodear de manera q̃ ninguno dellos buelua con las nueuas al Almirante Balan, y oyẽdo esto vno de los Reyes Moros, dexando sus compañeros en cruda batalla, boluio a rienda suelta por el camino de donde venian: y Ricarte de Normandia que le vido huyr, hirio el cauallo cõ las espuelas, y le siguio muy gran trecho, y viendo el Moro que Ricarte de Normandia venia muy cerca, dexò el camino y se metio por vna grande montaña adelante, y le perdio de vista, y boluio para sus compañeros, los quales ya auian dado cabo de todos los otros, y dixo dõ Roldan. Estos ya no nos haran mas guerra. Mas recelome que aquel que va huyendo sera causa que nunca nosotros bolueremos a ojos de nuestros amigos, ca no podemos dexar de llenar nuestra embaxada al Almirante Balan, y Gui de Borgoña dixo; Señores desuiemonos del camino vn poco, y descansaran nuestros caualos, y miraremos en lo que auemos de hazer, y apartados en vn verde prado echarõ los cauallos a pacer, y ellos assentados, dixo el Duque Naymes que era el mas anciano. Señores a mi me parece que nos deuemos boluer, y no nos culpara Carlo Magno contandole lo que nos ha acaecido, y para mayor certenidad llenaremos sendas cabeças de los Reyes muertos en nuestras manos. Y Roldan le dixo. Señor Naymes si la honra que tãtos trabajos y fatigas auemos siempre llenado adelante no queremos poner en oluido, ni podemos dexar de yr a hablar al Almirante Balan, ca aun que Carlo Magno aya plazer de lo que hizimos, no quedara satisfecho de su embaxada. Y caso que quedasse satisfecho, y nosotros sin culpa para con el, seremos culpados para con otros que diran que Carlo Magno nos mandò hazer vno, y hizimos otro, y quien quita, que no digan muchos que adrede quisimos entrar en vn peligro por euitar otro mayor, quiẽ duda que otros no pongan duda en nuestra alabança diziendo que de nuestras solas lenguas es predicada, y que no saben si los muertos eran pocos, o si eran muchos, si eran armados o desarmados, si los matamos nosotros, o si los hallamos muertos, y dexados todos estos inconuenientes, segun quien somos quedaran nuestros coraçones querellosos pues partimos para llenar embaxada al Almirante Balã, y de medio camino nos boluimos. A todos ellos parecieron bien las razones de dõ Roldan, y le dixerõ que ordenasse lo que se auia de hazer, que no diferepartian vn punto de su voluntad. Y el les dixo. Para que nuestros hechos merezcan alguna alabança, es necessario hazer cumplida-

Digitized by Google

damente les que nos fue mãdado, y entonces mas dignos de alabança seremos. Porende querria que lleuassemos sendas cabeças de los Reyes muertos al Almirante, y le diremos que eran salteadores que nos quisieron robar, y con este proposito cortaron sendas cabeças de los Reyes moros muertos, y caualleros en sus caualios se pusieron en camino.

CAP. XXXIII. DE LA puente de Mantible: y del tributo que en ella se pagauan y como los siete Caualleros Christianos mañosamente passaron sin pagar ningun tributo, ni otra cosa.

LLegados los siete caualleros a la puente de Mantible dixo Oger de Danoys. Señores este es el peor passo que ay en toda aquesta tierra, ca el rio es muy grãde, y no se puede passar sino por la puẽte, y la puente es muy fuerte y muy grande, de treynta arcos de marmol, y en esta ay dos torres quadradas de marmol blanco, muy bien labradas: y en cada vna dellas está vna puẽte leuadiza cõ quatro muy gruessas cadenas de hierro. Y es guardada esta puente de vn gigante muy grande, y espantable, que siempre está armado de todas armas, y vna gruessa hacha de armas en las manos, y tiene ciẽ Turcos en su compañia en ayuda de guardar la torre. Del tributo no vos hablo: porque no venimos en son ni proposito de pagallo. Mas digo esto porque miremos de que manera, o modo auemos de tener para salir con nuestra demãda. Entonces dixo don Roldan desta manera ganaremos la puente. Yo yre delante: y dire que somos embaxadores, y lleuamos vna embaxada al Almirante Balan, y si me dixere que no podemos passar, o por el tributo, o por qualquier otra cosa, le dire que me abra, y que a el mesmo dire la embaxada, porque haga della relacion al Almirante Balan su señor, y si pongo solamente el pie en el postigo, sed ciertos que procurare de hazer lugar por donde todos passemos, y el Duque Naymes le dixo. Señor Roldan, no es cordura dar vn golpe y recibir diez: dexadme a mi este cargo, que yo tendre modo que passaremos sin batalla: y Roldan le dixo que hiziesse todo lo que quisiesse, y el Duque Naymes les rogò que se estuuiessen quedos, y el se fue para la puente y llamò, y el gigante le abriò, y el le preguntò que quien era, y que buscaua por aquella tierra, y el le dixo. Somos mensajeros del Emperador Carlo Magno, y vamos al Almirante Balan con presentes que vienen aqui detras, el gigante le dixo. Vosotros sueys de perder las cabeças o pagar

o pagar el tributo, que se suele pagar en esta puente. Y el Duque Naymes le dixo. Dime lo que te auemos de dar que luego te lo daremos. Por el poder de mis dioses dixo el gigãte, no es poco lo que has de pagar, ca yo te pido primeramẽte treynta pares de perros de caça, y cien donzellas virgines, y cien halcones mudados, y cien cauallos con sus jaezes, y por cada pie de cauallo vn marco de oro fino, y este es el tributo q̃ ha de pagar el Christiano que por esta puente ha de passar, y si no lo puede pagar ha de dexar la cabeça en las almenas de la puente colgada, y respondio el Duque Naymes y dixo que muy cumplidamente trahian todo lo q̃ el auia dicho que le auian de pagar y esto allende de los presentes que lleuaua al Almirante Balan, y que muy presto verniã, y que ellos yuã delãte por tomar las posadas, y el gigante pẽsò que era ansi y dexolos passar. Y don Roldan que auia oydo las mañas del Duque Naymes no podia tener la risa, è yendose por la puente adelante, ya que eran al cabo della toparon vn Turco que muy espantado y muy marauillado se parò a los mirar, y Roldan se apeò muy presto y se allegò a el como que le queria hablar, y le tomò por el cinto, y le arrojò en el rio, y el Duque Naymes fue dello muy enojado, y dixo Señor don Roldan Dios nos quiere hazer mercedes en dexarnos passar esta puente sin batalla y vos no las quereys recebir, y Roldan le dixo. Si pensara que me abrieran como a vos nunca yo buscara maña para passar, antes viera si el gigante es tan feroz en los hechos como es marauilloso de cuerpo y de gesto, que los otros que en su compañia estan, no nos duraran media hora delante nosotros, porque es gente de poco valor, y ganada la puente, tuuieramos la venida mas segura: y si plaze a Dios que boluamos con Durandal, les pagare el tributo que nos pidieron.

CAP. XXXIIII. COMO los siete Caualleros llegaron delante el Almirante y le dieron la embaxada que le trahian.

LLegados que fueron los caualleros a Aguas muertas, donde estaua a la sazon el Almirante Balan en gentil ordenança fueronse hasta las puertas de su palacio, y dixeron a los porteros que dixessen al Almirante que le queriã hablar de parte del noble Emperador Carlo Magno. Como el Almirante supo que Carlo Magno le embiaua embaxada fue muy alegre, pensando que le embiaua a pedir cinco caualleros Christianos en trueco de Fierabras su hijo. Y porque era ya tarde, mandò a su maestresala

que

Digitized by Google

que les diesse buena posada, y los proueyesse todo lo que aurian menester: y al otro dia por la mañana los traxesse a palacio. Entonces el maestresala les dio por posada las casas de vn principal cauallero, el qual les hizo muy buen recibimiẽto, y los siruieron de todo lo que huuieron menester. Y desque huuieron acabado de cenar les dierõ a cada vno su camara y vna cama, muy ricamente adereçada. A la media noche llegò a palacio el Rey que escapara de las manos de los siete caualleros, y entrando en palacio no parò hasta la camara del Almirante Balan que ya era acostado. Y desque supo que de los quinze no boluia sino vno, fue muy marauillado, mandole entrar, y entrado dixo. Muy poderoso señor, tu embiaste quinze Reyes vassallos tuyos por embaxadores al Emperador Carlo Magno, y en el camino topamos siete caualleros Christianos, y nos dixeron que te trahiã embaxada de parte del dicho Emperador Carlo Magno, y creyendo que serian salteadores que roban y matan por los caminos a tus leales vassallos, los quisimos traer presos a tu Corte, y ellos fueron tã valientes que mataron en muy poco tiempo los catorze Reyes, sin q̃ ninguno dellos muriesse ni solamente cayesse de su cauallo, y yo mediante la gran ligereza de mi buen cauallo me escapè del furor de sus espadas. Los quales son estos siete caualleros que esta noche han venido a tu Corte. Porende mira si dellos te quieres vengar, aora tienes muy buẽ lugar, y muy legitima causa de los hazer morir, y darles muy vituperosa muerte. Quando el Almirante Balan oyò las nueuas, del grãde enojo que huuo empeçò a maldezir, y a muy grandes vozes a quexarse de sus dioses, y a las vozes entrò su maestresala, y le dixo. Señor no te fatigues en tanta de manera, ni te quexes con desmesura de tus dioses, porque aunque por tus yerros ayan permitido que tus Reyes muriessen, pues que tu poder traxeron los que los mataron, porque dellos tomasses vengança, y fuesse su maldad castigada. Porende huelga y descansa, que mañana te los traeremos presos a muy buen recaudo, y haras de ellos a tu volũtad. Y dixo el Rey q̃ los conocia y escapara de sus manos. Señor, pues q̃ en tu poder estã, ten modo que no sean señores de sus armas, porque si veen que los quieres prender, no podran con ellos toda tu Corte: y quiçà no te pesara menos de su venida, que a mi delos auer encontrado en el cãpo. Y el maestresala dixo. Señor este cargo quedara a mi, que yo te los traere mañana a buẽ recaudo aun q̃ fuesse cierto. Y despedidos del Almirãte se fuerõ el Rey y el maestresala al cauallero en cuya casa esta-

Digitized by Google

uan los caualleros Christianos aposentados, y le contaron el caso. El caualiero tuuo modo de hurtar las armas a los caualleros Christianos que muy sin recelo alguno apartados el vno del otro estauan durmiẽdo. Y a la mañana fueron armados tres mil Turcos de todas armas, y sẽdas hachas de armas en sus manos, y vno a vno los prendieron y les ataron fuertemẽte las manos, y los lleuaron al Almirante Balan. El qual despues de muchas injuriosas palabras y amenaças les preguntò porque auian muerto los Reyes sus embaxadores, y Roldã le dixo, los que matamos no eran Reyes en sus hechos, ca aunque fueron informados como veniamos a tu Corte con embaxada, no nos dexaron de acometernos para matarnos, o cautiuarnos, mas ellos fueron bien castigados, ca los catorze quedan en el campo, y traemos sendas cabeças porque certificado dello assegurasses los caminos. Y el Almirante le dixo. Qual diablo vos mandò entrar en mis Reynos, y Roldan le respondio. El que nos mandò venir, te echara dellos, sino hazes lo que cõ nosotros te embia a dezir que es esto. El muy noble y poderoso Emperador Carlo Magno te mãda que te bautizes, y que le embies sus caualleros y las santas reliquias que tienes en tu poder, y sino lo hazes, ha jurado de te echar de toda la tierra: y de te hazer malamente morir, y el Almirante dixo. Osadamente heziste tu embaxada, mas no bolueras con la respuesta al viejo loco Carlo Magno, ca antes que coma ni beua, yo os verè a todos hechos quartos con los otros que tanto he guardado, pensando trocallos por mi hijo Fierabras, y Ricarte de Normandia le dixo. Tu hijo es mas cuerdo que tu, ca ya cree en Dios Criador del Cielo y de la tierra, y ha dexado las abusiones de tus ydolos y està mas contento con el santo bautismo que ha recebido, que estaua con todas las tierras que tenia, y por todo auer del mundo no vendria aca ni dexaria a Carlo Magno su señor, y el Almirante conocio a Ricarte de Normandia, y le dixo: Bien me plaze de tenerte aqui, por que pagues la muerte del noble caualiero Corsubel mi hermano. Y Guido Borgoña dixo. Muchos de tus caualleros auemos muerto los pocos que aqui estamos, mas no atados ni dela manera que nos amenaças de matar, sino armados de todas armas en muy leal batalla. Porende si te quieres vengar de nosotros sin caer en la vileza, danos nuestras armas, y caualios, y dexanos salir al campo, y mãda apercebir todo tu exercito para cõtra nosotros, y entonces sin reprehension tomaras si pudieres vengança de nosotros, y el Almirante

Balan

Balan le preguntò como se llamaua, y el le dixo Gui de Borgoña: y el Almirante Balan le dixo. Tambien pagarás lo que contra mi hezíste en Roma, y sera esta muerte escarmiento para otros Christianos, que no se atreuan tanto como vosotros os atreuistes. Y luego mãdò llamar dos cõsejeros suyos llamados Brulante de Monmiere y Sortibran de Coimbres, y les pregũtò que haria de los Christianos presos, y ellos le dixeron que fuessen arraſtrados a las colas de sendos caualios, y despues puestos en quartos, y puestos los quartos por los caminos, y las cabeças puestas a las puertas de las ciudades, y despues cercaremos a Carlo Magno, y sin mucho trabajo lo prenderemos: ca estos son los mas principales hõbres de su exercito. Y si matamos al Emperador sin peligro, ganaremos todo el Reyno de Frãcia, y el Almirante les dixo q̃ dezian bien. Y les mandò que presto traxessen los otros cinco, y se hiziesse lo que auian ordenado.

CAP. XXXV. COMO por industria de Floripes los siete caualleros Christianos fuerõ puestos con los otros cinco y como Floripes les mostrò las santas reliquias.

EStaua Floripes escusando toda la cõtienda que su padre tenia con los caualleros Christianos. Y quando vido que su padre mandaua traer los cinco q̃ pensauan que estauan en la torre, para les dar muerte a todos, fue muy presto a su camara, donde tenia los cinco caualleros, y les mandò armar de todas armas, y les dio sendas hachas darmas, diziendo, que dellas se aprouechatian en los Palacios mejor que de las lãças, y les dixo: Muy nobles y virtuosos señores, agora se ofrece tiempo para que pagueys los beneficios recebidos. Que haziendo esto guarecereys vuestras vidas, y las de vuestros amigos, y compañeros, los otros siete Pares de Francia. Los quales las manos atadas, y gruessas cadenas a los pies estan en los palacios de mi padre sentenciados a muerte, y vosotros con ellos, y agora voy a estar con el Almirante Balan mi padre por ver si los podre traer aqui cõ vosotros, y sino pudiere y oyeredes mis vozes no seays perezosos en venir, ni tampoco vseys de misericordia con ningun Turco de quantos hallarades en el palacio. Y assi se fue Floripes para su padre, con dissimulada alegria fingiendo que tenia gran desseo de ver la muerte de los caualleros Christianos: y le preguntò q̃ hombres eran aquellos que estauan atados y encerrados, y el respõdio. Hija son vassallos del Emperador Carlo Magno, y de los de quien tantos

tantos daños auemos recebido, y a muchos parientes y amigos nuestros y a muchos caualleros de grã valor han dado la muerte. Y mando por sentencia que estos y los otros cinco q̃ ya estan en la torre sean arrastrados y puestos en quartos, y Floripes le dixo señor esto y mucho mas merecen, y es biẽ darles otra mas penosa muerte, porque sea escarmiento para otros, y esto se hara despues que ayas comido, ca es muy tarde, y si se haze justicia no podrias comer a tu hora acostumbrada. Y suplicote que me dexes en mi guarda hasta que los mandes sacar a morir porque en ellos pueda a mi plazer vẽgar la injuria de mi hermano Fierabras. Y el Almirante dixo que le plazia, y ella mandò a su escudero que los llenasse a la torre dõde estauan los otros. Y Sortibran dixo al Almirante su tio. Muy esclarecido y poderoso señor, suplicote q̃ quieras traer a la memoria las grandes desdichas que hauras leydo y visto, que a especiales hombres han ocurrido, por tener confiança de mugeres, y los muy grãdes daños que por su instabilidad y poca firmeza han causado. Cata que su mas subito saber en el tiẽpo de la mayor necessidad les falta. Mira q̃ de su naturaleza sõ muy mudables y liuianas en creer, supitas en la vengança, mira no te ciegue el mucho amor de la hija. Quã do Floripes huuo entendido bien las palabras malicioſas de Sortibran demudada en grande grado, y hecha tartamuda del muy crecido enojo dixo. Tu Sortibrã hablaste como desleal y malo que deues de ser, y por tal te juzgo, en hablar semejantes palabras como has hablado, porque el traydor no piensa que aya fiel alguno, en el mundo. Y por tus muy dañadas entrañas, juzgaste tu las agenas, mas no q̃ daras sin pago de tu mentiroso y traidor dezir. Y dicho esto, se fue tras el escudero y de los presos q̃ estauan ya cerca de la torre, donde fuera puesto Oliueros, y sus compañeros: porque el escudero no los osò lleuar a la camara de Floripes, por causa de la mucha gente q̃ los mirauã. Y Floripes llamò al escudero, y le dixo, que los lleuasse a su camara, que ella queria ser la carcelera, y no otro ninguno, y aũque por alli auia algunos que lo vieron y oyeron: no sospecharon por ello mal ninguno, pensando que lo hazia por el grande enojo que auia auido con Sortibran. Entrados que fueron los caualleros en la camara de Floripes: hallaron los otros cinco sus compañeros y amigos suyos armados de todas armas y muy bien apercebidos. Y fueron dello muy marauillados los vnos de los otros. Y Oliueros huuo muy gran lastima de don Roldan, quãdo le vido q̃ tenia vna muy grueſſa

cadena al pie, y otra al cuerpo, y las manos muy reziamẽte atadas. Y muy de presto los desatò y los quitò todas las cadenas, y se abraçaron y besaron con muy grande amor. Y Floripes los miraua vno por vno por conocer a Gui de Borgoña a quiẽ ella tanto desseana conocer, y conociẽdo esto Oliueros dixo. Señor Gui de Borgoña q̃ vos parece de nuestra carcel y del nuestro carcelero. Y Gui de Borgoña le respõdio, y dixo. Digo que aunq̃ la carcel fuera la peor de todo el mundo, que ninguna pena sintiera segũ la grãde perfecion y gracia del carcelero. Y Oliueros le dixo. A vos y a la señora Floripes damos las gracias, porque conociendo que en esto vos auia de hazer plazer nos sacò a todos del mashe diõdo lugar del mundo, y de muy estrecha carcel. Y Floripes llorando del grande plazer que su coraçon sentia, vencido el amor a la vengança, que comunmente las donzellas tienen, abraçò a Gui de Borgoña, y le besò en el ombro, y Gui de Borgoña hincò la rodilla en el suelo, y quisole besar las manos, mas ella nunca quiso consentir, antes le puso vna mano al cuello, y la otra mano a la barba, y leuãtolo del suelo, y estaua Gui de Borgoña muy espantado de tãto amor, como la hermosa Floripes le mostraua. Y don Roldan le dixo. Bien creo señor Gui de Borgoña, que no recibiriades pena alguna, aunque estuuiessedes mucho tiempo en esta carcel, y Gui de Borgoña le respondio. Ya recelo la salida, mas que temia la entrada, si del carcelero me tengo de apartar. Y Floripes con vna muy graciosa risa dixo. Dexemos señores todo esto para quando mayor oportunidad tengamos, y agora entendamos en lo que mucho a todos cumple, y toma a Gui de Borgoña por la mano y dixo a los otros caualleros que estauan desarmados que los siguiessen, y que los otros se quedassen en la sala, y llevolos a la sala donde se auian armado los otros caualleros, y les dixo que se armassen prestamente, y ella armò a Gui de Borgoña muy graciosamente, y despues que todos fueron armados a su plazer, se bolvieron a donde estauan los otros. Y Floripes los hizo assentar todos, y ella se assentò en su silla de marfil mas allegada a Gui de Borgoña que a los otros, y les dixo desta manera. Muy nobles, y esforçados caualleros, pues que vuestra fortuna y mi dicha vos ha trahido a tiempo que de mis pequeñas, y mugeriles fuerças tuuiessedes necessidad, y por quanto tengo propuesto y deliberado (olvidando mis dioses, y el amor del padre de los parientes y de toda la tierra) de saluar vuestras vidas, aunque supiesse

supiesse por ello perder la vida, me atreuo a pediros a todos juntamẽte vna merced, y a vos don Roldan primeramẽte demando la Fè, y a todos vosotros señores de me ayudar y fauorecer en lo que os huuiere meneffer, y don Roldan le dixo. Muy virtuosa y noble dama, nunca fuy ingrato a persona del mundo, menos lo serè a las tamañas mercedes que de ti he rece bido. Porende mandame qualquiera cosa (que no discrepe a la ley Christiana) y veras el desseo que tengo de sentir tus crecidos beneficios, y ella se leuantò en pie, y le dio gracias por ello y buelto a Gui de Borgoña, y vos señor Gui de Borgoña? Y el le dixo yo y todos estos señores dezimos lo que el señor don Roldan dize. Y assi dixo ella entonces. Lo que mi coraçon desséa sobre todas las cosas del mundo, es de seruir como muger legitima al señor Gui de Borgoña: y estas son las mercedes q̃ a el y a vosotros señores pido, y de muy buen grado me tornare Christiana, y vos dare las santas reliquias que con tanto trabajo aueys buscado, y vos dare todo el tesoro del Almirante mi padre y otras joyas mias de muy grande valor. Y Gui de Borgoña le dixo. Por cierto señora q̃ yo tenia propuesto de no tomar muger sino por mano de mi tio el Emperador Carlo Magno, como lo han hecho todos los otros Pares de Francia, mas porque tal dama como tu, no se halla en todas partes, y no menos por las mercedes que nos has hecho, cõ consentimiento de don Roldan, y de todos estos señores te tomo por legitima esposa, como lo ordena la santa madre Iglesia, y don Roldan se leuantò, y les hizo dar la mano el vno al otro, y los hizo abraçar y besar a la boca, y les dixo q̃ lo demas fuesse guardado hasta q̃ Floripes fuesse Christiana, y desto huuo muy gran verguença Floripes, y no osaua despues mirar a don Roldan en la cara, y mãdò luego a sus damas que pusiessen la mesa, y traxessen de comer, y dixo a los caualleros. El Almirante mi padre, y Sortibran, y los otros caualleros han ordenado de vos dar la muerte a todos, despues que el Almirante aya comido, mas dezirosshe como le dareys mala comida, porque no vengan a efeto sus malos pensamientos. Y assi armados como estauan los caualleros se assentaron a la mesa, y la hermosa dama Floripes cõ ellos assentada cabe su muy querido y amado Gui de Borgoña.

CAP. XXXVI. COMO vn sobrino del Almirãte llamado Lucafer, entrò en la camara de Floripes, y como el Duque Naymes lo matò.

Los

LOs caualleros fueron muy biẽ seruidos, y despues que huuieron comido, y fue alçada la mesa, y dadas gracias a Dios, Floripes le dixo. Señores el Almirante Balan querra comer, y no comera sin mi, porende porque no venga nadie a llamarme, quiero yr allà, y dire que estoy mal dispuesta que no quiero comer, y mirare bien en lo que se ha de hazer antes que buelua, y quiero primero mostraros las santas reliquias, que yo tengo, que viendolas tengays los coraçones mas contritos, y con mayor deuocion podays demandar ayuda, y socorro a vuestro Dios, porque oy lo aureys bien menester, y sacò vn cofre todo dorado, y labrado marauillosamẽte en el qual estaua parte dela corona de nuestro Redentor Iesu Christo, y vn clauo con que fue enclauado en la Cruz, y vn paño en que fue embuelto quando era niño, y vna çapata de la Virgen Maria nuestra Señora, y parte de sus cabellos, y otras muy muchas reliquias. Y quando los caualleros las vieron hincaron las rodillas en el suelo, y llorando amargamente, demandaron a Dios perdon, suplicandole los dexasse boluer con salud a ojos de Carlo Magno, y pudiessen llenar a Floripes, porque dotrinada en la Fè Catolica mediante el agua del santo bautismo, entrasse en el numero de los escogidos, y que tambien podamos lleuar las santas reliquias a tierra de Christianos, y marauillose mucho Floripes de las lagrimas delos caualleros. Y despues que huuieron hecho su oracion, dixo Floripes a Gui de Borgoña q̃ boluiesse las reliquias en el cofre porque le era mas licito a el q̃ a ella por quãto no era Christiana, y el le rogò a don Roldan, y don Roldan lo rogò al Duque Naymes, por quanto era mas anciano, y hombre de buena vida, y encerradas las reliquias en el cofre, le boluio Floripes en su lugar: y estando los caualleros, y la linda dama en esto, huuo de venir a los palacios del Almirãte vn caualiero sobrino suyo llamado Lucafer, que venia por ver morir los caualleros Christianos, y preguntãdo por ellos el Almirãte le dixo como su hija Floripes los tenia en guarda, hasta q̃ el huuiesse comido, y Lucafer le reprehendio mucho dello, diziendo, que semejantes hombres que estos no eran de fiar de muger alguna, y dixo que queria vellos por conocer al caualiero que vencio a Fierabras de Alexandria, y el Almirante Balan le dixo, que fuesse, y con el se viniesse Floripes a comer, que despues mandaria juntar la gente para hazer justicia. Y llegado Lucafer a la puerta de la camara de la noble Floripes, y hallando la cerrada empuxò la puerta con toda su

su fuerça, y quebrò la cerradura, y abriola de par en par, y quando vido los caualleros armados, no quisiera auer entrado alli por ninguna cosa, y de su entrada mucho pesò a Floripes. Y conociendo esto el Duque Naymes, entrò con el Moro a razones, y preguntole muchas cosas, y el le respòdia cō mas miedo que con gana de estar entre ellos, y queriendose yr el Moro, alçò el Duque Naymes el puño, y le dio tan grande golpe en la cabeça, q̄ dio con el por el suelo muerto, y a Floripes plugo mucho de lo q̄ auia hecho el Duque Naymes, y dixole. Cierto buen Duque q̄ esse golpe, no es de hombre viejo, y el le dixo: otros mayores veras si nos dexas salir de aqui, y ella dixo: no se escusa de veros presto en ello. Porende señores, quiero yr a hablar al Almirāte q̄ estara esperādo a este caualliero, ca le quiere mucho, y ha procurado mucho de casarle conmigo, y vosotros señores guardad la camara: Y llegada Floripes delante el Almirante su padre, le dixo que comiesse, que ella se sentia indispuesta, del enojo que le auia dado Sortibran, y el le preguntò por Lucafer, y ella le dixo que quedaua hablādo con los presos, y que no le aguardassen a comer, que el assi se lo dixo, y el Almirante le dixo, que queria comer por hazer luego justicia de los presos, y que la gente estaua apercebida esperando que los sacassen fuera, y Floripes mirò por la ventana, y vido grande numero de Turcos armados, alli caualleros con peones, y le pesò dello: y despedido de su padre, se boluio para su camara, y dixo alos caualleros. Señores ved si os falta algo, q̄ luego e lo dare, y Gui de Borgoña le dix q̄ no, y ella dixo. Agora es tiempo que salgays. Entonces salieron los doze caualleros de la camara, Roldan el delātero, y a la entrada del palacio del Almirāte topò v Rey que llamauan Corsubel, y l hēdio la cabeça hasta el pescueço y Oliueros matò al Rey Coldre, Gui de Borgoña matò siete caualleros que hallò en vnos corredores: y otros hizo saltar de los dichos corredores abaxo: demanera que no quedò hombre a vida, de quantos en el palacio estauan, saluo el Almirāte que saltò por vna ventana, y fue recebido de los suyos, mas no murio: y quisieron salir del palacio por dar batalla a lo que fuera estauā, y Floripes no lo dexò salir, porque eran muchos, y llenaron la prouision que hallaron en los palacios, en vna fuerte torre, y alli se fortalecieron lo mejor que pudieron, y el Almirante mādò cercar la torre, y hizo juramento a sus dioses de no partirse de alli, hasta que hiziesse quemar los caualleros, y a Floripes su hija con ellos: y dezia a sus familiares aun-

que

que no quierá su Dios, ellos vendran a mis manos: ca no tienen vitallas mas de para tres dias, allende desto no sabe el Emperador Carlo Magno dellos para les dar socorro, y caso que lo supiesse, no podra passar mi fuerte puẽte de Mãtible, y no tiene otro passo alguno por el grandor del rio: y fueron los q̃ se hallaron en el cerco de la torre, ciento y treynta mil hombres de pelea, y dieron grandes combates, mas no pudieron entrar: y passados los tres dias acordose el Almirante Balã, de vn cinto que su hija Floripes tenia, y mandò llamar vn nigromantico llamado Marpin, y le dixo Marpin, agora cumple que muestres todo tu saber, y si tu hazes lo q̃ te dixere, te sera muy bien galardonado. Y Marpin le respondio. Señor si es cosa possible a hõbre del mundo: no dudes que no la haga. Y el Almirante le dixo. Sabras que Floripes, tiene vn cinto de grãdissima virtud que mientras la tuuiere, ella ni ninguno de su cõpañia no pueden perecer de hãbre, y querria que se lo quitasses, y mira que si lo hazes seras dello bien remunerado, y Marpin le dixo. Señor no te congojes ni fatigues por ello, q̃ muy presto te lo traere sin duda ninguna, y venida la noche al primer sueño, se hizo lleuar de vn diablo encima de la torre, y de alli hizo sus encantamientos para hazer dormir a Floripes, y a todos los que en su compañia estauã, y aquella noche velauan la torre Gui de Borgoña, Ricarte de Normandia, y Oger de Danoys, y sobre ellos no tuuo poder el encantamiẽto, y todos los otros fueron de graue sueño adormidos. Entrãdo Marpin en la camara vido a vna parte Floripes, y sus damas, y a la otra los caualleros durmiendo, y buscò el cinto con diligencia, y hallado se lo ciñò, y se allegò a Floripes que desnuda estaua en su cama, y el quitò la ropa, y vidola tã hermosa que no pudo estar sin besarla muchas vezes, y la linda Floripes soñaua que vn Turco le queria hazer fuerça, y que daua grandes vozes a Gui de Borgoña que le valiesse, y estaua en tanta congoxa que durmiendo trahia los braços a vna parte y a otra, como que se defendia del Turco: y por esso no osò llegar Marpin, a mas de la besar, temiendo que despertaria: y salido Marpin de la camara despertò Floripes dando grandes vozes, y a sus vozes acudierõ los caualleros que velauan, y toparon a Marpin que yua huyendo para subir en el tejado de la torre, y diole Gui de Borgoña con la espada, y le cortò la cabeça, y tomò el cuerpo, y lo echò a fuera por vna ventana en la caua de la torre que estaua llena de agua, y assi se perdio el cinto, y hizo la hermosa Floripes grãde llãto por el, y pesò assi mismo a los

caualleros quando supieron la virtud que tenia mas no huuo remedio para cobrallo.

CAPITVLO XXXVII.

Como los caualleros, y Floripes, y sus damas padecieron gran hambre, y como los ydolos del Almirante fueron derribados, y puestos en pieças.

VIendo el Almirante Balan que Marpin nigromantico no venia, fue enojado dello, tanto por el cinto, como por el, llamò sus consejeros, y les preguntò q̃ se auia de hazer, y ellos dixeron. Señor, Marpin es muerto, pues no viene, mas manda allegar toda tu gente, y daremos combate a la torre, y muy presto seras señor de tus enemigos, y mandò allegar dozientos mil hombres de pelea el Almirante, y dieron combate a la torre con grandes trabucos, y con hondas, y durò el combate todo vn dia, mas no la pudieron ganar, ca los caualleros Christianos derribaron vna pared de los palacios del Almirante Balan, y con la piedra della defendieron la torre, demanera que los Turcos no se osauan llegar a la pared de la torre, y venida la noche mandò el Almirante Balan que no cessasse el combate, y apremiada la gente se ensayaron para subir por la pared de la torre, y no cesò el combate en toda la noche, y en la mañana se hallaron dos mil Turcos muertos, y mas de otros tantos heridos. Y quando el Almirante supo la grande mortaldad dellos sin daño alguno de los Christianos, pensò perder el seso del mucho enojo que recibio, y a grandes vozes maldezia sus dioses. Y vn caualler le dixo. Señor no te fatigues tanto ni enojes a tus dioses, que ninguna culpa tienen, mas manda hazer muchas escaleras tan largas que alcancen a la ventana de la torre, y manda apercebir toda la gente darmas, y armados de todas armas subiremos por las escaleras, y no auremos miedo de las piedras, y tuuo el Almirante su consejo por bueno, y mandò luego que fuessen hechas las escaleras, y truxeron de presto cincuenta dellas muy largas y los caualleros armados empeçaron a subir por ellas, y viendo Floripes subir seys caualleros por vna escaleta, dexalos subir hasta q̃ llegaron a la ventana, y cõ vna hacha darmas q̃ tenia en la mano le dio tal golpe al primero, q̃ dio con el, y con los otros en el suelo, y todo esto vido el Almirãte su padre, y por ello se meso las barbas maldiziendo la era que la engendrò, y a otra vẽtana por otra escalera subian otros tantos caualleros, y Ricarte de Normandia tomò vn canto quanto pudo alçar en el hombro

bro, y dio al primero, y los derribò todos en el suelo, y viendo esto nō osò ninguno subir las escaleras, ni allegar a la torre: y en esto passarō algunos dias, de manera q̄ faltò la prouisiō en la torre, y estuuieron dos dias sin comer pā, viendo esto don Roldan dixo a los otros señores, parecememe q̄ la necessidad nos hara hazer lo que antes q̄ viniesse auiamos de hazer, ninguna hora al cancamos en estar encerrados, y pues la vitualla nos ha faltado, apa rejemonos para salir a nuestros enemigos, ca mas nos vale morir peleando en el campo con ellos, q̄ padecer mas hambre en esta torre. Y a todos parecio bien lo que dixera Roldan, y acordaron delo hazer assi: y entonces començaron de llorar Floripes, y sus damas, temiēdo la muerte delos caualleros Christianos por la multitud de los Turcos: y con abundancia de lagrimas les dixo. Por cierto señores muy poco haze vuestro Dios por vosotros viendoos en tanta necessidad, y si vosotros creyessedes en mis dioses sin duda ya huuieran vsado de misericordia cō vosotros, y vos proueyeran de vituallas, y dō Roldan respondio. Señora muestranos esos dioses que tu dizes, ca querria ver si tendrā poder de nos proueer de vitualla, o de traernos socorro de Frācia, y ella le dixo que le plazia dello, y muy alegre pensando que creeriā en ellos, los llevò todos por vna cueua debaxo de tierra, y en cabo de la cueua, hallaron vna sala marauillosamente labrada, y en el medio della estaua vn grande tablado muy rico, en el qual estauan quatro ydolos de la grandor de vn hombre, todos quatro de oro fino, y el vno se llamaua Alapin, y el otro Taualgante, y el otro se llamaua Margot, y el otro Iupin. Olia toda la sala tan suauemente, que los caualleros estauan marauillados. Y Gui de Borgoña dixo a Floripes. Señora quien hizo estos tus dioses? y ella le dixo, dos plateros los mejores maestros que en todo el mundo se pudieron hallar, y Gui de Borgoña le dixo, y quien dio a este oro el poder que tu dizes que tienen, y ella estuuo dudando sin le responder, y el le dixo. Los Maestros que los hizieron no eran hombres mortales como nosotros? Y ella dixo que si. Y Gui de Borgoña le dixo. Y si quisiessemos agora hazer otra cosa alguna, no la podriamos hazer desse mismo oro? Y ella le dixo, que si podrian, y el dixo. Luego mas poder tienen los hombres que tus dioses, y mira como no tienen ningun poder alguno, y luego sacò el la espada, y dio al vno con ella en la cabeça, y lo derribò en el suelo. Y Roldan con la hacha de armas echò a tierra los otros, y dixo a Floripes: Mira señora el poder de tus dioses. Entonces Flo-

ripes venida à cõnocimiento de la verdad viendo que sus dioses no se mouiã, dixo. Agora confiesso no auer otro Dios, sino el de los Christianos, al qual humilmente suplico me quiera dar lugar de recebir su santo bautismo, porque la mi anima no sea agena de su santa gloria, y a vosotros quiera sacar de tãta afrenta, y desto huuieron muy gran plazer los caualleros.

CAPITVLO XXXVIII.

Como los caualleros Christianos salieron de la torre, y dieron batalla a los Turcos que los tenian cercados, y tomaron la prouision que tenian al Real.

ESTando Floripes, y los caualleros en estas razones, vna dama de Floripes cayò del estrado desmayada de hambre, y no se hallò en los palacios del Almirante, ni en la torre bocado de pan, ni otra cosa que le dar, y desto huuieron gran lastima los caualleros, y mas la linda Floripes, y ordenaron de salir, y dar descuydadamente en el Real del Almirante Balan, y rogò Oliueros al Duque Naymes que le hiziesse plazer de quedar en la torre en compañia de las damas para les abrir quando boluiessen, y el Duque Naymes les dixo. Señor Oliueros aunque soy mas viejo que ninguno de vosotros, no por esso dexare de hazer mi deuer cõtra mis enemigos, y pidoos por merced q̃ no me deys tã presto oficio de portero, y assi rogaron todos al Conde Tierri que quisiesse quedar, y assi quedò en guarda de la torre, y de las damas, y ellos se subieron a la camara de Fierabras, y tomaron sendas lanças, y cualgaron en sendos caualios que auian quedado de los del Almirãte Balan. Y mirando el tiempo que mas descuydado estaua el Almirante y su gente, salieron de la torre, y acometieron a sus enemigos con tanta ferocidad, que en poco rato llegaron hasta la torre del Almirante Balan, matando, y derribando caualleros, y peones, y el Almirante fue prestamente armado, y con el su sobrino el Rey Clarion el mas esforçado que en toda aquella tierra se hallaua despues de Fierabras. Y quãdo el bueno de don Roldan los vido, buelto a sus compañeros les dixo. Señores agora se nos ofrece tiempo, y hora de alcançar honra y fama: no nos desmandemos en ninguna manera, y con la ordenança que hasta aqui auemos tenido, entremos en nuestros enemigos, no salga ninguno de la ordenança para seguir su enemigo: ni tãpoco quede atras, sino que assi juntos como estamos passo ante passo sigamos la batalla, porque el vno ayude al otro. Y Oliueros, y yo llenaremos la

Digitized by Google

la delantera, y no se espante nadie de la multitud de los Turcos, ca en las grandes afrentas son conocidos los buenos, y en ellos se alcãçan las crecidas honras: y si a estos delanteros vencemos con muy poco trabajo seremos señores de los otros, ca estos son la flor de todos los hombres de guerra que tiene el Almirante Balan, y lleuaremos de comer a la hermosa Floripes, y sus damas, que con muy gran desseo esperando nos estan. Y diziendo esto, llegaron los Turcos con grandes alaridos, y lleuaua la delantera vn Rey Moro que de allende viniera en ayuda del Almirante Balan, y se llamaua Rapin. Y viendole venir el noble Olivieros lo salio a recebir, y fueron los encuentros tales, q̃ el Turco cayò en el suelo muerto, y luego salieron dos caualleros suyos para vengar su muerte, y el vno encontrò con la lança a Olivieros, y quebrò la lança, y echò luego mano a la espada, y de los primeros golpes cayò el Turco en tierra muerto, y el otro no osaua esperar al noble Olivieros, don Roldan derribò en poco rato diez y ocho caualleros a vista del Almirante, y cobrò el Almirante gran temor, y empeçò a retirarse por huyr del furor de los nobles caualleros, viẽdo esto Gui de Borgoña, dio delas espuelas al caualio, y derribando Turcos a vna parte, y a otra los siguio hasta su tienda, peleando solo con gran numero de Turcos que le defendian la entrada de la tiẽda. Y los otros caualleros Christianos haziendo grande matança en la gente del Rey Clarion, y vido Oger de Danoys como venian por vn camino veynte azemilas cargadas de vitualla, y dixolo a don Roldan, y Roldan llamò a Olivieros, sin conocer la falta de Gui de Borgoña, fueron para donde venian las azemilas sin que mucho los contrastassen los Turcos, ca ya no les osauan esperar. Venian en guarda de las azemilas dozientos hombres de pie, y treynta de acaualio, y se pusieron en defender la vitualla, y en poco rato murio la mayor parte dellos: y quedaron los Christianos señores de las azemilas, y hunieron de passar por medio del Real para lleuarlas a la torre.

CAPITVLO XXXVIIII.
Como Gui de Borgoña fue preso.

EL noble caualiero Gui de Borgoña solo, y desamparado de sus compañeros, quedò en el campo rodeado de toda la gente del exercito, y peleò la mayor parte de la noche: y dio con la tienda del Almirante Balan en el suelo, y despues que le mataron el caualio hallose entre tãtos cuerpos muertos

que vn passo no podia hazer sin pisarlos: y ya que queria amanecer fatigado y llagado en muchas partes de su cuerpo, huuo de estropeçar enellos, y cayò, y assi fue preso, las manos atadas, y los ojos atapados fue lleuado al Almirante, q̃ temiendose de su espada se auia desuiado grã trecho de su gẽte: y viẽdose Gui de Borgoña en poder de sus enemigos, y creyendo que seria llegada la postrimera hora dixo. O Iesu verdadero Dios y hombre no desampares a tu cõuertida Floripes, porque consolada de ti no desuie de su buen proposito, o caualleros Christianos, Dios por su piedad vos guarde de tanta desdicha, quanta al fin ventura Gui de Borgoña oy a ocurrido, y el Rey Clarion le dixo. No cures Christiano de quexarte pues no te à de aprouechar, que assi te lleuaremos al Almirãte, y luego seras enforcado, y el le pregũtò quiẽ era q̃ tanto lo amenaçaua, y el le dixo q̃ era el Rey Clarion, y dixole Gui de Borgoña, mucho me amenaças agora q̃ no tengo manos, mas quando las tenia no me hablauas ni aun me esperauas que te hablasse. Llegado Gui de Borgoña delante el Almirante todo demudado y descolorido, assi por auer estado dos dias sin comer, como por el gran trabajo de la batalla, mãdò el Almirãte que fuesse desarmado de todas sus armas, y porque para le desarmar era necessario quitar la atadura de las manos, fue primeramẽte desarmado de las piernas, y le echaró a cada pie vna gruessa cadena, y con ellas le ataró a vn poste, y despues le soltaró las manos, y le quitaron todas las armas, y estaua tal que el Almirante no lo conocio, aunque otras vezes le auia conocido. Y le preguntò el Almirante quien era, y el respondio. No creas que te negarè la verdad, ca sepas de cierto que yo me llamo Gui de Borgoña, sobrino del muy poderoso Carlo Magno, y primo del muy noble y muy esforçado caualliero don Roldan, y el Almirante le dixo. Gran tiempo ha que te conozco, y grandes males me has hecho, y por tus amores mi hija Floripes dio mi fortaleza a mis enemigos, y a mi mismo me entregara en su poder, si mis piadosos dioses no me guardaran, los quales te traxeron en mis manos, porque tomasse entera vengança de ti. Y dime quien son los que en la torre quedan que tã grande guerra me aueys dado, y el le dixo. Los q̃ estan en la torre son todos hombres de noble sangre, y muy amados amigos, y vassallos del noble y poderoso Emperador Carlo Magno, porende no dudes que essos agrauios que les hazes bien te seran demandados. Y viendo vn Turco que el Almirante Balan auia recebido enojo desto, quiso dar-

dar a Gui de Borgoña vna puñada en la cara, y el su escudo con el braço yzquierdo, y con la mano derecha le asio de los cabellos, y le traxo a sus pies, y le puso el pie sobre el pescueço, y antes que le pudiessen valer le ahogò, y el Almirante Balan dixo. Creo que esta gente es endiablada, ved que ha hecho delante mis ojos, y Gui de Borgoña le dixo. Si yerro alguno aqui ha auido, tu hombre lo ha causado, ca no le era licito en tu presencia herirme sin tu mandado, mas pareceme que bien ha recebido la pena de su yerro, y creo cierto que nunca mas passara tu mandado. Y assi atado al poste sin comer cosa alguna le tuuierõ hasta el otro dia. Agora tornare a hablar de don Roldan, y de los otros caualleros que estauan en la torre muy tristes, y no menos la hermosa Floripes, y las damas por falta de Guí de Borgoña: No conocierõ Roldan ni sus compañeros que quedaua Gui de Borgoña hasta que entraron en la torre con la vitualla. Y quando vieron que no venia, como hombres desesperados oluidando la hambre que tenian, salieron todos onze sin esperar el vno al otro, y entraron con tanta ferocidad en sus enemigos, que ya no se recelauan dellos, que en poco tiempo mataron dos mil dellos: y alli murio Basin de Genouoys vn especial caualler, y de su muerte pesò mucho a todos los Christianos. Y por la grande escuridad de la noche, temiendo que buscando a Gui de Borgoña le podrian perder, ellos fueron forçados de acogerse a la torre: Donde con lastimeros llantos, y gritos que a los cielos subian de la triste Floripes fueron recebidos, la qual tirando cruelmente de sus cabellos, y con las crueles vñas rasgando su hermoso rostro tendida a los pies de Roldan besandolos muchas vezes le dezia. O caualler de nobleza, duelete de tu leal compañero y pariente Gui de Borgoña mi esposo. Y don Roldan con vn ñudo a la garganta que casi no le dexaua hablar, la leuantò del suelo. Y buelta a Olieros le dixo. Quanto mejor me fuera señor Olieros que el dia que marè al carcelero por sacaros de la carcel, me mandara mi padre matar a mi, porque no me viera en tanta congoxa, vna sola pena leuara mi anima al salir de las carnes por no auer conocido a Gui de Borgoña. Agora soy de mil congoxas rodeada, solo en pensar que para darme a mi la vida fue el noble caualler a tomar la muerte: murierame yo de hambre delante sus ojos: y no me viera sin el. O padre mio si supistes que cosa es querer, no me culpes

Digitized by Google

de lo que hize contra ti, cata que el coraçon que engendraſtes es del caualliero que preſo tienes deſde el dia que en Roma lo vi, y pues que ſuyo era no podria huyr de lo que a ſu ſeruicio cumplia, ni pienſes que me arrepiento, antes tendria en poco de perder la vida por ſacarle de pena. Y ſi algun paternal amor te ha quedado duele, te de tu apaſſionada hija. Y ſi por ventura te quieres vengar de la injuria recebida, ten modo que juſtamente te vengues, cata que ſola matè al tu carcelero por ſacar a los Chriſtianos de la torre, la vieja matrona aya mia echè de la açotea abaxo, porque no te dixeſſe lo que hazia por los nobles caualleros, finalmente los armè, porque de tu ſaña, y furor ſe pudieſſen defender, y tu torre, y tus teſoros, y tus dioſes de oro les entreguè, pues coſa conocida es que no erraron en tomar los ſeruicios, que con tanto amor les hazia, y ellos tanto meneſter auian, que lo miſmo hizieras tu ſi en ſu lugar te hallaras, y pues que en mi ſola ſe halla el exceſſo, y yo ſola fabriquè el error, ſupli-

cote que no lo pague el inocente caualliero. O bendita Madre de Dios en quien mi ſeñor Gui de Borgoña tiene gran deuocion, pon en el coraçon del Almirante Balan mi padre la creencia que en mis entrañas tengo enxerida, porque conuertido a tu benditiſſimo hijo de Dios, y hombre, no maltrate ſu caualliero. Y dicho eſto, y otras coſas de gran dolor con ſollocos, y ſuſpiros que las entrañas le ſacauan cayò en el ſuelo, mas muerta que viua, y don Roldan la alçò muy preſto del ſuelo, y deſpues que fue tornada en ſi, con mas lagrimas que palabras la començò a conſolar, le dixo. Señora por Dios aued paciencia que vueſtro eſpoſo no es muerto, ſed cierta que antes que mañana anochezca lo traeremos aqui, o todos perderemos las vidas, y mandò don Roldan traer la prouiſion que auia ganado, y hallaron muchas viandas cozidas, y aſſadas, y muy muchos guiſados a vſo de Turquia, y comieron todos de aquellas viandas que las auian bien meneſter.

CAPI.

CAPITVLO XXXX. COMO LOS PAGANOS quisieron enforcar a Gui de Borgoña, y como los diez caualleros Christianos se lo quitaron.

VEnida que fue la mañana el Almirante Balan mandò llamar a todos sus consejeros, y les preguntò que se haria de Gui de Borgoña, y ellos le dixeron. Señor para que los otros caualleros escarmienten, manda poner vna alta horca en lugar que la puedan ver los que estan en la torre, y en ella mandaras enforcar al cauallero preso, y quedaras vengado de las injurias que del has recebido, y mandaras assi mesmo poner diez mil hombres en celada, porque creemos que sus compañeros no dexaran de venir en su socorro, y los tomaran en medio, y seran todos muertos, o presos paraque hagas dellos a tu voluntad, y este cõsejo aprouò el Almirante, y le tuuo por bueno, y luego mandò alçar la horca y en vn montezico que cerca estaua mandò esconder diez mil Turcos, y mandò al Rey Clarion que los rigiesse, y estuuiesse atento para salir quãdo menester fuesse, y mandò atar las manos a Gui de Borgoña, y ataparle los ojos: porq̃ no viesse adonde lo lleuauã, y mandò q̃ tres mil hombres de pelea lo lleuassen a la horca, y desque le tuuierõ enssu poder, algunos q̃ en las peleas auiã conocido los fieros golpes de su espada le dauã muy grãdes palos, y otros puñadas, pensando que en aquello erã vẽgados. Puesto el noble caualliero Gui de Borgoña en tanta angustia esperãdo su postrimera hora dixo. O Redentor del mundo mi Dios, y mi Criador por cuyo nombre voy a recebir deshõradamente la muerte, y por los meritos de tu santa passion te suplico, que recibas mi anima, pues que el cuerpo va a tomar fin. Y assi co-

mo tu vees que la he menester, me embia paciēcia, porque me sea esta muerte en remission de mis pecados. O nobles caualleros de Frācia nunca mas me vereys, aunque no dudo que si esto viene a vuestra noticia, q̄ no salgays en mi socorro. O noble primo Roldā quā malas nueuas lleuareys al Emperador Carlo Magno vuestro tio, y mio. O nobles compañeros encomiendoos a la triste Floripes que no tēdra ya desseo de viuir, sabiendo las tristes nueuas, ni aura quien le consuele q̄ de vosotros es oluidada. Y en este instante estaua Floripes con los caualleros Christianos a las ventanas de la torre mirando a los que alçauan la horca no sabiendo para quien era, hasta que vieron los tres mil hombres que trahian a Gui de Borgoña: y aunque no lo vieron sospecharon lo que era. Y Floripes lo conocio la primera en los grandes alaridos que los Turcos hazian. Y puesta de rodillas delante de los caualleros les dixo: O nobles caualleros no sean vuestros coraçones tan sin virtud, que delante vuestros ojos consintays q̄ vuestro leal amigo y pariente sea enforcado. O noble Roldan cuyas cauallerias por todo el mūdo son tan sonadas, cuya lança y espada en toda Turquia es temida por aquel Dios en que crees, y adoras te suplico que no desampares a la triste donzella q̄ a ti se encomienda, no oluides tu primo el noble Gui de Borgoña en tanta afrenta metido. Y Roldan le dixo. Señora ten esperança en aquella bendita Virgen, y Madre de Dios, y ruegale que quiera ser en nuestro fauor, porq̄ le traygamos con salud delante tus ojos, mediante su gracia podamos boluer en tierra de Christianos, y de salir en su fauor no lo dudes, ca no dexaremos de poner todas nuestras fuerças para le sacar de peligro, aūque todo el mundo fuesse contra nosotros. Y Floripes derramando infinitas lagrimas por su amoroso rostro los abraçò todos vno a vno, y les dixo que mientras que los cauallos se ensillassen se subiessen a la camara de su hermano Fierabras, y se proueyessen de las armas que auiā menester. Y armados que fueron los caualleros, y proueydos de gruessas lanças caualgaron en sus cauallos: y antes que saliessen de la torre, hablò don Roldan desta manera. Señores en este dia se nos ofrece tiempo para ganar honra, y ayudar a nuestro amigo que està para recebir la muerte a manos de nuestros enemigos. Si nosotros nos desmandamos es impossible salir de tā grande multitud de Turcos. Porende vos ruego q̄ no vos engañen vuestros esforçados coraçones, q̄ por codicia de matar veynte ni treynta de vuestros enemigos no salgays de ordenāça, pues veys

que

que desta manera se perdio nuestro compañero Gui de Borgoña, sino que juntos entremos a la batalla: y que el vno sea de los otros leuantado, y si esto hazemos aunque somos pocos en numero, seremos muchos en fortaleza. Y antes q̃ salieſſen de la torre traxo Floripes el cofre en donde estauan las santas reliquias y se humillarõ todos con grande deuocion, y pusieron el cofre encima sus cabeças, y encomendandose a la santissima Trinidad salieron dela torre, y vieron los que lleuauã a Gui de Borgoña y q̃ estaua ya cerca de la horca, y dixo el noble Olivieros señores cũple q̃ les tomemos la delantera, porque miẽtras peleamos cõ los traseros, no reciban muerte de los delanteros. Y quando los Turcos los vieron venir, vn Capitã llamado Cornifer puso los Turcos en ordenãça, y mãdò a diez mil peones que lleuassen a Gui de Borgoña a la horca mientras el yua a dar batalla a los Christianos, y con vna grueſſa lança tomò la delantera, y fue a recebir a los caualleros Christianos, y quando Olivieros le vido dixo. Señor don Roldan perdonad me que quiero salir a recebir este Turco que tan soberuio viene, y el lo encontrò de tal fuerte que dio cõ el caualleo en el suelo: y echò mano a la espada, y se metio en los otros, como lobo carnicero en el ganado, y alli fue vna muy cruda batalla, y fueron detenidos gran rato los Christianos que no pudieron passar adelante. Y alçado don Roldan sobre los estribos vido las escalas en la horca, y como ya subian al buen caualleo a la horca, dixo a los otros: señores no nos tardemos mucho, por esso cada vno trabaje de seguirme, que Gui de Borgoña està en la escalera de la horca. Entonces todos los caualleros oluidando todo el temor de morir: puestos en muy buena ordenança entraron en sus enemigos, guiandolos dõ Roldan que ya era tan conocido q̃ ningun Turco no se le parana delãte, y a su lado yua Ricarte de Normandia derribãdo caualleros y peones, y del otro lado yua Olivieros desguarneciendo arneses y cortando braços y piernas, sin dar golpe en vazio. Y Oger de Danoys trahia todas las armas teñidas en sangre de sus enemigos: y llegados los caualleros al pie de la escalera huuierõ grã lastima del buẽ caualleo q̃ tenia vna soga de esparto al cuello: y miẽtras los otros peleauã, saltò Ricarte de Normãdia del caualo, y le quitò la soga, y le soltò las manos abraçandole muchas vezes, y en este instãte salieron los diez mil que estauan en celada, y como Olivieros los vio tomò por la rienda vn poderoso caualo que entre ellos andaua suelto, y lo lleuò muy presto a Ricarte de Normandia, y le

le dixo: Procurad de armar luego a Gui de Borgoña y cavalgue en esse cauallo, y venios en la batalla presto que vienen diez mil Turcos de refresco. Y dicho esto boluio para sus compañeros: y visto a Gerardo de Mondier a pie cercado de mas de ciẽ Turcos que trabajauan mucho de le dar la muerte, y arremetio con tanto denuedo, haziendo tales hechos con la espada, que muy presto llegò donde estaua Gerardo de Mondier, y se le puso delante defendiendo que no le hiriessen, y peleando los dos compañeros, y llegandose quanto podian a los otros, vido Gerardo de Mondier como vn cauallero Moro boluia la rienda por no encontrar con Olineros, y ofreciendosele tiempo dio vna remetida y faltò en las ancas del cauallo, y trastornò el cauallero Moro en el suelo sin le hazer otro ningun mal, y assi fueron toda via peleãdo hasta que juntaron con los otros, y dixo Olineros, señores detengamonos aqui vn poco y esperemos a Ricarte de Normandia, y a Gui de Borgoña, porque nos hallemos juntos para dar batalla a los que de refresco vienen. Mas no pudieron esperar tanto, ca llegaron presto los Turcos que auian estado en la celada, y los caualleros Christianos q̃ estauan sin lança recelaron mucho los primeros encuẽtros, è yua Roldã, y Olineros delante, cassi como amparo de los otros con los escudos en los braços, y las espadas en las manos, y en los primeros encuentros matarõ el cauallo a don Roldan, y vn cauallero le dio vn gran golpe en el yelmo, y desque vido alçar la espada a don Roldan quiso huyr, mas don Roldã dio vn salto y le alcançò con durandal en el ombro derecho, le hendio hasta los pechos, deste golpe fueron marauillados sus enemigos y cobrarõ gran temor, y en muy poco tiẽpo derribò Roldan quinze caualleros, y otros tantos cauallos, y viẽdo vn cauallero el daño que don Roldan hazia en ellos queriendole herir a su saluo le tirò la lança q̃ llenaua, y Roldã desuiò el cuerpo, y saltò muy presto con el cauallo q̃ mas aparejado estaua para huyr q̃ desseoso de esperalle: y le tomò por el braço y le derribò en el suelo, y saltò muy ligeramẽte en el cauallo, y tomò la lãça, y empeçò a discurrir a vna parte, y a otra derribãdo caualleros y cauallos, y sin tener ordenança ninguna rogò a sus compañeros que no saliessen dello, y q̃ esperassen a Gui de Borgoña, y a Ricarte de Normandia, y el andaua por el campo, mirando donde estauan los Capitanes y los mas principales del Real, y fueron sus brauos golpes tan conocidos, q̃ assi yuan huyendo sus enemigos del, como el ganado huye del lobo, y luego q̃ fue armado, Gui de

Bor-

Borgoña cauałgò en vn poderoso cauallo, y dixo a Ricarte de Normãdia. Mirad señor Ricarte lo que haze don Roldã, lo que el solo haze era mucho para ciẽ buenos caualleros, no veys como huyen de los Turcos? Vamos nosotros por aqui, y atajaremos el camino a los que van huyendo, y vengarme he dellos, y tomaron los dos caualleros la delãtera, y hizo Gui de Borgoña tan grande maranca dellos q̃ don Roldan estaua espantado, y muchas vezes oluidaua el pelear por verle herir de la espada, demanera que los Turcos que huhian de don Roldan cahian en las manos de Gui de Borgoña, y de Ricarte de Normandia, y los q̃ dellos escapauan los recebia don Roldan, y llegado don Roldan adonde estaua Gui de Borgoña le abraçò con mucho amor, y le dixo. Plazeme primo que vos vengastes de vuestros enemigos. Mayor vengança hizistes vos en ellos señor, dixo Gui de Borgoña, y estando ellos en esto llegarõ los otros nueue caualleros, y los abraçò todos Gui de Borgoña dandole las gracias del trabajo que por el auian recibido, viendose libres de sus enemigos dieron infinitas gracias a Christo nuestro Señor, y mirando el campo fueron muy marauillados del grande numero de los muertos, y dixo don Roldan. Alabado sea Dios que huuo piedad de sus caualleres, y despues dixo Olineros. Señores vamos a consolar a Floripes, y las damas que han recebido gran enojo de vuestro mal, y Gui de Borgoña le respondio. Que haremos en la torre sin vitualias, mas nos vale morir en el campo peleando que en la torre de hambre: Sigamos nuestros enemigos, y tomarleshemos toda la prouision que tienen, y todos fueron desde acuerdo, y viendo la linda Floripes de la ventana que yuan adelante, llamò muy a grandes vozes a Gui de Borgoña, y el noble caualiero con todos los otros se allegaron al pie de la torre, y hablaron a Floripes que estaua muy alegre, y le dixeron como les cumplia seguir a sus enemigos que ya lleuauan de vencida por tomarles la prouision que tenian, y despedidos della siguierõ el alcance de sus enemigos.

CAPITVLO XXXXI.

Como los caualleros Christianos tomaron todas las prouisiones que hallaron en el Real, y como la torre fue con grandes ingenios combatida.

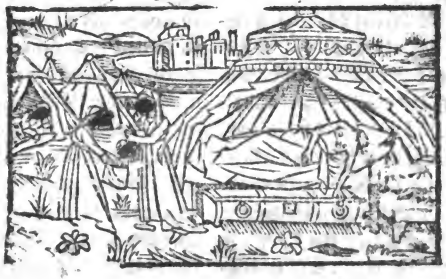
PVsieronse los caualleros en ordenança, y fueron en busca de sus enemigos los quales pensando descansar, muchos dellos auian dexado las armas, y viendo el Almirante los Christianos

dio grandes vozes a los suyos que se armassen, y defendiessen las vituallas. Y se allegaron todos a vnas tiendas a donde tenian la prouision de todo el real. Y conociendo esto los caualleros Christianos les dieron cruda guerra, y mataron muchos dellos, y durò la batalla hasta la noche: y quando pensaron los Turcos que los Christianos se retraerian, entõces les dieron mayor guerra. Y como no osauan huyr por miedo del Almirante Balan, murieron tantos que los Christianos estauan todos teñidos de sangre, y cansados de herir en ellos, y entrando en las tiendas llenaron doze caualios cargados de pan y carne, y caça y otras prouisiones muchas, y boluiendose con ellas para la torre, hallaron el cuerpo de Basin de Beneuois su cõpañero, y lo lleuaron a la torre, donde fueron con grande alegria recebidos de las damas, especialmente Gui de Borgoña de su muy amada Floripes, la qual lo tenia en sus braços, y no lo creia, tenia tanto plazer que no se podia hartar de lo mirar, y dexandolo a el se puso a los pies de don Roldan queriẽdoselos besar, y los abraçò todos vno a vno dandoles muy muchas gratias por lo que por Gui de Borgoña auian hecho, y puestas las mesas cenaron con gran plazer. No cumple dezir la pena y enojo que el Almirante recibio, quando supo que los Christianos estauan proueydos de vituallas, ca siempre estuuo pensando de tomallos por hambre, y renegando de sus dioses, y maldiziendo la hora de su nacimiento, y de su mala fortuna dezia O malauenturado viejo, oluidado de sus dioses, y de toda su gente, no puedo creer que mi gente ose pelear contra estos caualleros, o ellos estan encantados que tan gran destroça han hecho en los mios. O ingrato Carlo Magno como puedes oluidar los tan nobles caualleros, por cierto ninguna razon tienes de los oluidar, pues que tu corte es por sus grandes proezas muy honrada. Con estos doze podrias dar guerra a todo el mundo, yo con dozientos mill osaria estar en el cãpo. O quãta merced me harian mis dioses si estos caualleros quisiessen viuir conmigo, yo les perdonaria todo mi mal talante, y les haria muy mayores mercedes de las que les haze Carlo Magno. Y estaua enojado que ninguno de los suyos no se le osaua parar delante, y estuuo toda la noche en estas quexas, passeandosse por su tienda. Venida la mañana mandò llamar a sus consejeros, y les preguntò que les parecia que se auia de hazer, y ellos le dixeron que hiziesse apercebir toda su gente, y hiziessse dar combate a la torre, que no tendrian ya los Christianos

cosa

cosa alguña para se defender, y luego fue hecho mas los Christianos se defendierõ varonilmente tirandoles piedras, ladrillos, y tejas. Y Floripes y sus damas estauan a las ventanas tirando osadamente a sus enemigos, y desto tenia grã enojo el Almirante Balan, y desque vido que el combate no le auia aprouechado, antes auia perdido de los suyos, y auia muchos descalabrados tornò a maldezir ñuevamente su fortuna, y quexãdose de sus dioses dixole vn caualiero. Señor creo que quando los Christianos entraron en tu torre que perdieron tus dioses todo su poder, pues que en ninguna cosa te ayudan. El Almirante le dixo que callasse y no dixesse tales palabras, y que creya q̃ sus dioses aun le traerian los Christianos, y a su hija en su poder.

CAPITVLO XXXXII. COMO LA TORRE en que estauan los caualleros fue minada, y cayò vna parte della: y como se pusieron a punto para salir a la batalla.



ESTaua muy enojado el Almirãte, de los Christianos, y no menos de su hija, y buscando todos los modos que podia para se vengar dellos: mandò llamar vn grande encantador que en su tierra estaua, y venido le dixo, si sabria dar algun modo para ganar la torre, y el le dixo que si, y que otro dia por la mañana mandasse apercebir su gente para resistir a los caualleros si de la torre salliessen, ca en muy poco tiempo haria arder toda la torre. Y venida la mañana el encantador que se llamaua Mabron, hizo subitamẽte encender las quatro esquinas de la torre, y ardian marauillosamente. Y quando los Christianos vieron arder la torre armaronse muy prestamente para salir, y,

Digitized by Google

salir, y Floripes les dixo que se estuuiessen quedos, que ella sabia como se hazia aquel fuego, diziendo ciertas palabras lo hizo morir, y bien conocio el Almirante que aquello hiziera Floripes: jurò a sus dioses de la hazer quemar, y mandò a su encantador y a otros hombres ingeniosos que buscassẽ otros ingenios para cõbatir la torre, y mandaron hazer grandes reparos con mucha madera y puestos sobre vnas ruedas los llenaron al pie de la torre para se guardar de las piedras, y dieron otro combate y como los caualleros no tuuiessẽ que les tirar, concertaron de salir a sus enemigos: y Floripes les dixo q̃ esperassen vn poco y baxò en vn sotano donde estaua el tesoro de su padre, y traxo grandes pieças de oro y plata, y dixo a los caualleros que tirassen con ellas que tambien matarian a quien acertasse como las piedras, y despues les traxo todos los ydolos, y dioses, y otras grãdes pieças de baxilla q̃ eran todas de oro fino y plata, y cortaron todos en pieças y con ellos tiraua a sus enemigos. Y quando los Turcos vieron tanto oro y plata oluidarõ el combate por tomar dello, y sobre ello huuo grande matança entre ellos, y mandò el Almirãte cessar el combate y recoger la gente, diziendo que dello se seguiã dos daños: ca moria su gẽte y perdia sus tesoros y recogida la gente mãdo curar los heridos, y dixo a los otros que descansassen la noche: y a la mañana boluiessen al cõbate, y con los ingenios y reparos fuesse minada la torre: y venida la mañana fue puesto por obra, y minaron tãto que dieron con vna esquina de la torre en el suelo. Y Floripes tomò otros tesoros y con ellos tiraua por las ventanas, y sobre ellos huuo grãde batalla entre los Turcos: y entrò el Almirãte caualiero en vn poderoso caualio y los metio en paz, y mandò pregonar q̃ so pena de muerte ninguno fuesse osado de se baxar por ningun oro ni plata, ni otra joya que de la torre fuesse tirada, y les mandò secretamente que reposassen el dia, y q̃ la noche minassen la otra esquina de la torre. Y assi el Almirante se fue a cenar, y estando a lo mejor de la cena acordaron de salir todos muy bien armados, y caualleros en sus caualios, entrarõ en sus enemigos que descuydados estauan de su venida, y dellos se pusieron en defensiõn, y dellos fueron huyendo hasta la mesa del Almirãte que estaua cenando con el Rey Esplorãte sobrino suyo, el qual nueuamẽte era venido de allende con mucha gente en fauor suyo. Y el Rey fue prestamẽte armado de vn muy luzido arnes, y vn yelmo muy rico, y caualiero en vn poderoso caualio, y en vna gruessa lança en la mano, el delantero de todos los suyos

salio a dar batalla a los Christianos y topò primeramẽte con Roldan y quebro la lança en su escudo, y luego echò mano a la espada, mas Roldan le dio tal golpe en la cabeça, que le passò hasta la carne, y cayò del cauallo. Y vno de los suyos dio grandes vozes diziẽdo socorred caualleros, que el Rey Esplorante es derribado del cauallo, y oyendo esto don Roldan le tomò por vn braço, le lleuò rastrando hasta la torre, y los otros le siguieron pensando que lleuaua el Almirante Balan.

CAP. XXXXIII. COMO los doze Pares de Francia ordenaron que el vno dellos fuesse a hazer saber a Carlo Magno el peligro en que estauan.

AViendo estado los caualleros tanto tiempo en la torre sin socorro alguno, desconfiados ya del socorro de Carlo Magno estauan muy tristes, dixo el Duque Naymes, señores el Emperador Carlo Magno no deue saber adonde estamos, y no dudo que no tenga tãta cõgoxa de nuestra ausencia, quãto nosotros tenemos en esta torre, y si de vno de nosotros no es informado jamas oyra nueuas de nos, ca este lugar es muy desuiado, y por el nunca aporta Christiano: y allẽde desto el Almirante Balan aura mandado guardar todos los passos porque nadie lleue las nueuas a los Christianos. Porende me parecia de mi consejo, que el vno de nosotros se partiesse secretamente para el Emperador Carlo Magno, ca sin duda si el supiesse dõde estamos el vendria con todo su poder a nos buscar. Y Gui de Borgoña le respõdio. Señor Duque Naymes, por demas es hablar en esso, ca es impossible passar hombre alguno sino fuesse bolando, vos veys toda la tierra cubierta de Turcos, y sabeys que no puede nadie passar a tierra de Christianos, sino por la puente de Mantible, y sabeys las fuerças y las guardas que en ella ay, ved pues como passara vn hombre solo ni aun muchos sin gran peligro. Y viendoles Floripes estar muy tristes en estas razones dixoles. Señores es de pensar que el Emperador Carlo Magno sabe adonde estays, aunque no sabra dela necessidad que teneys, ca bien supo como los cinco fueron presos quãdo Oliueros venciò a Fierabras mi hermano, y vosotros venistes por su mandado con embaxada al Almirante mi padre, y con otros negocios, o por falta de gẽte no aura podido venir a nuestro socorro, mas no creays que os tiene oluidados. Porende no vos fatigueys y esperad aun algunos dias, y sino vos viene socorro, qualquier partido aura el Almirante

con

cõ vosotros por rescatar este Rey que teneys preso, ca le quiere mucho, y es hijo de su hermana, y es señor de grandissima renta. Y parecio muy biẽ a todos lo que Floripes dixo, y esperaron algunos dias: y viendo Roldã que la vitualla se les apocaua, y que socorro no les venia, dixo que queria yr a Carlo Magno, y con el ayuda de Dios el traeria muy presto socorro, y el Duque Naymes le dixo señor Roldã mas vale que qualquier de nosotros vaya, que vos soys nuestra guia, y nuestro capitan, y si los Turcos supiessen que no estauades cõ nosotros darnoshian mayor guerra de la q̃ nos han dado, y podriamos peligrar. Porende si vos quereys yo yre de buen grado. Y assi cada vno con muy sanas entrañas se ofrecia a tan grande peligro, por traer socorro a sus cõpañeros rogando a todos que en ninguna manera fuesse dõ Roldan. Y no sabiẽdo determinadamente a quien auian de embiar, dixo Ricarte de Normandia. Señores yo tengo vn hijo (como sabeys) que ya trae armas, y segun sus principios sera buẽ caualiero, y si por vẽtura muriere, o fuere preso en este camino: tengo quien me vengue, porende es me mas cõuenible la yda que a ninguno de vosotros, y si vos mandays me pondrè luego en camino, porque antes que vos falte la prouision vos pueda traer socorro, y assi cõcluyerõn q̃ fuesse, aunque a todos pesaua por el grande peligro a que se metia, y dixo Ricarte de Normandia que la noche calladamente se saldria de la torre, y tomaria su camino para la puente de Mantible, y Roldan le dixo: Señor Ricarte no creays que esten los Turcos sin velas. Porende en amaneciendo saldremos todos juntos y los acometeremos vltimamẽte, y desque los vieredes metidos en la batalla desuiaros heys, y tomareys vuestro camino, q̃ yo les dare tanto q̃ hazer que no tendran lugar de seguiros. Y se leuantaron los caualleros dos horas antes que amaneciesse, y despues de bien armados, abraçaron todos a Ricarte de Normandia con grande amor, encomendandole a Dios que le quisiesse guardar de todo peligro. Y fue el buen Ricarte de Normãdia a despedirse de Floripes, y ella con abundancia de lagrimas le abraçò muchas vezes, y sacò el cofre y le mostrò las santas reliquias, y se humillò muy deuotamente. Y derramando infinitas lagrimas se encomẽdò a su Criador, y despedido de Floripes y delas damas baxò donde los otros caualleros le estauan esperando, y caualgaron en sus caballos, y salieron de la torre, y hallaron toda la gente del Rey Esplorante guardando la salida de la torre, y se començò vna muy cruda batalla, y hizieron tãto los Christianos

ſtianos que los hizieron retraher hasta las tiendas dõde estaua el Almirante, mas no sin gran trabajo, y se metio tanto Ricarte de Normandia en la batalla, que quando quiso salir para meterse en camino para yr su via, no pudo, y no cessando de herir en sus enemigos, dio vna grande voz, porque supiessen sus compañeros donde estaua, y oyendolo Oliueros metiose como ferozissimo leõ entre los Turcos: y en poco rato le hizo camino por donde passasse: y viendo Ricarte de Normandia que ya queria amanecer, y que tenia lugar oportuno, se puso en camino para tierra de Christianos.

CAP. XXXXIIII. COMO el Rey Clarion siguio a Ricarte de Normandia, y como Ricarte le matò y tomò su cauallo.

PVesto en camino Ricarte de Normandia, huuo de meterse por vn monte desuiandose de todo camino, por la multitud de los Turcos que venian al Real del Almirante, y como subiesse por vn recuesto siendo ya de dia claro, fue visto de los Turcos: y sabiendolo el Rey Clarion mandò presto apercebir toda su gente para seguirle. Y quando Ricarte de Normandia estuuo encima del recuesto, no sabiendo que nadie le siguiesse apeose del cauallo que estaua cansado y quitole el freno para q̃ pacisse: y estando arrimado a vn arbol con crecida congoxa assi por el peligro que esperaua en passar la puẽte de Mãtible como por dexar a sus leales compañeros cercados de tanta multitud de Turcos, vido al Rey Clarion cauallero en vn poderoso cauallo, mirando a todas partes si le veria. Y sintiendo el cauallo de Ricarte de Normandia las pisadas del cauallo del pagano, se fue muy presto cabe su señor para que caualgasse, y Ricarte le enfrenò y caualgò en el, y venia el Rey Clarion muy lexos de los suyos, y quando vido a Ricarte de Normandia le dixo. Iuramẽto hago a mis dioses Christiano de te boluer al Almirante, que no tendran tus compañeros espacio de te socorrer, como hizieron al otro que lleuamos a la horca, y Ricarte le dixo. Con toda tu gente no me podiste prender ni hazer daño, y solo me piensas de lleuar al Almirante, y el Rey Clarion le dixo. Al pie del puerto dexè quatro mil hombres de pelea, que muy presto serã aqui. Porende dexa las armas y vẽte conmigo, que imposible es de te escapar de nuestras manos, y Ricarte de Normandia le dixo. Mientras los Turcos vienen piensa de ser buen cauallero. Y abaxadas las lãças se encõtraron cõ gran dissimas fuerças, y corazon, y de los

los encuẽtros el cauallo de Ricarte de Normandia que muy cansado estaua cayò en el suelo, mas luego fue el cauallero en pie cõ la espada en la mano, y dio tal golpe al Rey Clarion, que de su escudo hizo dos partes. Y sintiendo Ricarte las pisadas de la gẽte del Rey Clarion, diole tan grande golpe en el braço derecho, que la espada hizo saltar de la mano, y afiole del braço y le sacò de la silla, y corròle la cabeça, y saltò en su cauallo que mas descãsado estaua que el suyo, y era este cauallo marauillosamẽte bueno, y era de la cabeça hasta medio cuerpo, muy blanco, con vnas pieças bermejas: y del medio cuerpo atras era vayo, cõ vnas pieças negras, y tenia el pelo largo como el dedo, y la cabeça pequeña, y tenia los ojos grandes y blancos, y las orejas muy cortas y redondas, las narizes muy romas, las ventanas muy abiertas y de la parte de dentro muy coloradas que parecia que echaua sangre por ellas. Y el pescueço muy ancho y corto, la silla era de marfil muy ricamente labrada, la cola no muy larga, y las cerdas della gordas, y al cabo muy esparzidas, que quando corria parecia que trahia vna grãde ala, era muy ligero, que por correr diez leguas a rienda suelta jamas le vieron sudado ni cansado. Y quando se vio cauallero en aquel cauallo quiso matar el suyo, porq̃ no quedasse en poder de los paganos, y despues dixo buenos seruicios he recebido de ti, no es razon de darte mal galardon. Dios te lleue en poder de Christianos, mucho me pesaria que caualgasse en ti Moro alguno, ca pocos caualios ay en el mundo mejores que tu, y sintiendo el ruydo q̃ trahian los del Rey Clarion, sin seguir camino alguno començò de caminar hazia la puẽte de Mantible, y su cauallo se boluio por donde auia venido, y quãdo la gente del Rey Clariõ le vieron pensaron que Ricarte de Normandia era muerto, y quisieronlo tomar, mas no pudieron, y passò por el Real de los paganos sin que le pudiessen tomar ni osassen llegar a el, y quando el Almirante le vido dixo. O muy noble Rey Clarion mi sobrino muy amado, en grande merced te tengo lo que oy has hecho por mi. Matarte al mensajero de los Christianos, del qual nos podia venir grã daño: si a Carlo Magno lleuaua las nueuas de sus varones. Y el cauallo no parò hasta la puerta de la torre: y quando los Christianos lo vieron con muy cõgoxoso llorar baxarõ a le abrir, y luegò entrò, y dixo el Duque Naymes con tanto dolor q̃ casi no podia pronunciar la palabra. O noble Ricarte de Normãdia, nuestro especial amigo mucho me pesa de tu partida, y mucho mas de las malas nueuas q̃ tu cauallo nos traxo.

Dios

Dios por su piedad quiera recebir tu anima en su santa gloria. Y Roldan dixo. O mi leal amigo, mucha culpa tengo en tu muerte por auer consentido en tu partida auiendo tan grande peligro en ella, mucho mejor nos fuera esperar el socorro de Dios, pues el de Carlo Magno no venia. Mas de vna cosa eres seguro que tu muerte sera bien vẽgada. No boluere jamas en la torre ni dura ldar metere en la vayna hasta que al viejo Almirante corte la cabeça.

CAP. XXXXV. COMO la gente del Rey Clarion hallò a su señor muerto en el campo, como lo lleuaron al real del Almirante.

COrriendo la gente del Rey Clarion empos de Ricarte de Normandia hallaron a su señor muerto en el campo, y hizieron gran llãto por el. Y assi llorando amargamente su muerte lo lleuaron al Real, y dexaron de seguir a Ricarte de Normãdia. Y llegados al Real oyò el Almirante los grandes llãtos que hazia, y assi a pie, y armado como estaua los salio a recebir, y llorando amargamente les pregũtò por su sobrino el Rey Clarion, y le respondio vn caualiero que de la muerte del Rey Clarion tenia muy gran pesar, señor en fuerte hora venimos en su socorro, y en peor seguimos el mẽsajero de los Christianos. Tu perdiste tu especial capitan el Rey Clarion y nosotros perdimos a nuestro natural señor. Antes que el caualiero acabasse de hablar cayò el Almirante de su estado amortecido, y estuuo muy gran rato mas muerto que viuo, por lo qual se hizo muy doloroso llanto por todo el real, y oyendo los caualieros Christianos que estauan enla torre, los grandes gritos que dauan los del real, salieron a las ventanas para saber que cosa era, y Floripes entendio luego que el Rey Clariõ era muerto, y cõel graude plazer que dello tenia, lo dixo a Gui de Borgoña, y a los otros caualieros, y dieron todos gracias a Dios por ello, y fueron muy alegres con esperança de socorro, y tornando en si el Almirante, tirãdo cõ rabia de sus cabellos y barbas blancas maldiciendo a sus dioses y amenaçando a los Christianos. Mãdò llamar vn correo llamado Orages, y dixole: Ya sabes como el que matò al Rey Clarion es ydo con mẽsaje al Emperador Carlo Magno, por lo informar de la necessidad en que estan sus varones, y segun el poder de Carlo Magno, gran daño nos puede venir desto. Porende te mãdo q̃ muy presto lleues mis cartas a Galafre guarda de la mi puente de Mantible y dezirlehas que estoy muy enojado con el, porque de-

xo passar los siete caualleros de Carlo Magno que tan grande daño nos han hecho, y que se guarde biẽ de dexar passar al mensajero, que oy se partio de aqui: y sino que le hare ahorcar en la vẽtana de la torre: y tu has de yr muy presto porque llegues a la puente antes q̃ el mensajero de los Christianos. Señor dixo Orages desso pierde cuydado que yo llegare antes que el, aunque lleue buen cauallo: y llegado a la puente de Mantible, dixo a Galafre. Señor Galafre yo soy mẽsajero del muy poderoso y muy temido señor el Almirante Balan: el qual te manda so pena de perder la vida, no dexes passar vn Christiano que ha de venir por aqui q̃ lleua cartas al Emperador Carlo Magno de vnos caualleros suyos que estàn cercados, y allende desto està muy mal contento de ti porque dexaste passar estos dias passados ciertos caualleros Christianos que le han hecho grandes daños. Quando Galafre oyò el mensajero y leyò las cartas del Almirante, subio encima la torre y tañò vna vozina, y en muy poco tiempo se juntaron a la puente de Mantible tres mil Turcor armados, caualleros y peones, y salio con ellos por todos los caminos buscando al mensajero de los Christianos.

CAP. XXXXVI. COMO Ricarte de Normandia passò el rio de Flagot milagrosamente, mediante vn cieruo blanco que le guio.

Ricarte de Normandia mensajero de los Christianos que quedauan en la torre, estaua muy desseoso de lleuar socorro a sus cõpañeros, y por esso temia mucho la passada de la puente, y estando de diuersos pensamientos combatido; andando toda via adelante, sintio pisadas de cauallos y grande bullicio de gente: y mirando a vna parte y a otra, vido grande numero de la gente de Galafre, y con crecida congoxa se desuio dellos diziendo. O Iesu Rey de la gloria enesta hora suplico que seas en mi guarda, porque mediante tu gracia pueda traer socorro a tus caualleros que de tantas angustias dexo cercados. El rio es muy crecido, y las guardas de la puente son muchas, por dõde conozco que sin tu ayuda ni a mis compañeros lleuare cõsuelo, ni podre euitar la muerte, diziendo esto vido delante si diez caualleros armados q̃ a muy grandes vozes le amenaçauan de le dar la muerte, diziendo, que no le aprouecharia el ligero cauallo del Rey Clarion, y queriendo apartarse de la batalla pensò el buen Ricarte de huyr confiando mucho enla ligereza desu cauallo,

mas

mas considerando que a la puente no podria passar, ni por el Rio menos; boluer atras, no le era licito ni honroso, con magnanimo coraçon cubierto con el escudo apretando la espada en el puño arremetio para ellos, y encontrole vn cauallero con vna gruessa lança, y la quebrò en su escudo sin q̃ Ricarte de Normandia hiziesse ninguna mudança en la silla, è yua su cauallo con tanta tempestuosidad que huuo de juntar en el cauallo del Turco, y dio con el y con el cauallo en el suelo, y buelto para los otros dio al vno tan gran golpe en la cabeça que le hendio el yelmo y la cabeça hasta los dientes, y deste golpe fueron muy espãtados los otros, y Ricarte de Normandia los dexò y guio para la puente de Mantible, y vido de lexos como la entrada de la puente estaua guardada de mas de quatro mil Turcos, y sin que ellos lo viessen se metio en vna isla que estaua a la orilla del Rio pensando que modo ternia para passar, mas nuestro Señor Dios que jamas oluida a los suyos: ni dexa desconsolados a los que con muy sanas entrañas le piden consuelo, le embio vn cieruo blanco que delante del se metio en el rio y passò a la otra parte, y despues se boluio a mirar a Ricarte de Normandia, y viendo que no se osaua meter en el rio boluia otra vez a la otra parte, y se llegò al cauallo y passo a passo se metio otra vez en el rio. Y Ricarte se encomendò a Dios de muy deuoto coraçon y se metio en el rio siguiendo el cieruo, y sin peligro alguno passo a la otra parte. Y quando los paganos que estauan en la torre le vieron passar dieron grandes vozes a Galafre, y quando Galafre le vido a la otra parte del rio fue muy triste por ello, y mando abrir las puertas, y que lo siguiessen hasta que lo alcançassen, casi el entra en tierra de Christianos no nos cumple parecer jamas delante del Almirante Balan. Mas quando Ricarte se vido de la otra parte del rio dando muchas gracias a Dios, guio para tierra de Christianos sin ningun miedo de los paganos. Agora dexare de hablar de Ricarte y de sus compañeros, y del Almirante Balan, y hablare de Carlo Magno, y de su gente que toda via estauan en Mormionda.

(o)

CAPI-

CAPITVLO XXXXVII. COMO CARLO Magno quiso boluer para Francia por consejo de Ganalon, y de sus parientes.

CArlo Magno estando en Mormionda en gran tristeza porque no sabian nueua alguna de sus varones, mandò llamar a Ganalon y a Geofre Altahoja, Alberto de Macayre, y otros muchos, y entre ellos vino el Duque Regner padre del buen Oliueros, a los quales dixo: señores y amigos mios, yo estoy en grande congoxa metido, y no es menester deziros la causa. Verdaderamente si yo no se de mis varones yo propongo de dexar la corona Imperial y todo el gouierno, ca hombre que tan desdichadamente perdio tales caualleros, no merece reynar. Porende vos ruego, que cada vno me diga su parecer, del modo que se ha de tener para saber de los caualleros, y desto plugo mucho a Ganalon, aunque mostraua que le pesaua, y dixo señor Emperador si me das licencia yo dire mi parecer, y CarloMagno le dixo que dixesse. Señor de mi consejo no passaras mas adelante, antes haras leuar todas las tiẽdas, y cargadas en sus azemilas las embiaras delante, y despues nos yremos nosotros poco a poco, y por las animas de tus caualleros haras dezir Missas, que los cuerpos no creas que son viuos, y buelues a tierra de Christianos, allegaras mas gente, y despues bolueremos a vẽgar la muerte del noble don Roldan, y de los otros caualleros, y has de creer que el Almirante Balan tendra la mayor parte de toda Turquia allegada por vengarse de ti, por el vẽcimiento de su amado hijo Fierabras, y esta es mi opinion, y creo que te doy sano consejo. Quando el Emperador Carlo Magno oyò las razones de Ganalon puesta la mano

Digitized by Google

mano al cartillo, arrimada la cabeça a ella, estuuo gran rato sin poder hablar palabra, y despues esforçandose quanto podia dezia entre si. O desdichado Rey que haras, si te buelues sin vengar la muerte de tus varones, seras para siempre deshonrado, dira la gente que mejor supiste embiarlos donde perdieron las vidas, que no vengar sus muertes. Si sin tomar vengança del Almirante Balan me bueluo a tierra de Christianos, qual sera el caualliero que tēdra desseo de seruirme. Quien se querra meter en peligro alguno por mi? Pues que los que no tuuieron en nada perder las vidas por mi seruicio son tan presto oluidados? Ni yo tendre razon para les mandar cosa alguna de aquī, ni ellos serā de culpar aunque dexen de la hazer. Como osare hablar a los parientes y amigos de los caualleros muertos, que con tanto plazer me tornaran a recebir Que diran sino que los embie donde perdiessen las vidas, y despues de muertos di luego la buelta buscādo mi guardio? O viejo sin ventura, como no consintio la fortuna que tomasses la muerte con ellos, porque con mengua y deshonra no viuiesses, estos pocos dias que te quedan? O mis leales caualleros quanta razon tengo de llorar os, ca affende de lo que pierdo en perderos, cada vno de vosotros era mas digno de la corona Imperial que yo, por vosotros tenia corona y honra, y por vosotros era temido de Christianos, Iudios, y Paganos: vosotros erades los firmes pilares que tenian en pie todo el Imperio, y vuestras espadas y vigorosos braços, las fortalezas de todos mis reynos. En perderos perdi todo mi consejo y fauor, no se con quiē comunique la crecida pena que siento, no tiene a quiē pida consejo el desconsolado viejo. Con vosotros tenia todos los bienes del mundo, y perderos perdi la esperāça y alegria que tenia, y solo me quedè desāparado de todo el mundo, saluo de tristeza, a la qual ruego afincadamente acorte estos mis tristes dias, pues no veo razon para querer viuir, sin vuestra compañia. O Paganos si sabeys quanto ganastes en la muerte de los caualleros, en aquel dia cessaron todos vuestros temores, aquellos cuyos solos nōbres vos espantauā y hazīā boluer rienda en la mejor priessa dela batalla: ya no vos yran a sacar de vuestras fortalezas, de mi grāde perdida redūda a todos los infieles descāso, y muy grāde seguridad en sus vidas: y estādo mis nobles caualleros en mi corte, sonauā los grādes golpes de sus tajātes espadas en el coraçon de toda Turquia, y despues q̄ huuo razonado esto entre si esforçandose quanto pudo leuātò la cabeça, y arrimado a la silla, dixo a los caualletos q̄ presētes estauan,

Digitized by Google

uan. Señores ya aueys oydo el cõsejo que me dio Ganalon, y no me parece q̃ lo deuo de tomar: ca es contra mi honra, y querria que vosotros dixessedes vuestro parecer, porque oydas vuestras voluntades se tomasse el mas sano consejo, y que menos detrimento traxesse a nuestras honras. Entonces vn caualliero llamado Macario, y Aburin, Geofre y otros muchos caualleros del linaje de Ganalon, y cõformes a su condicion le dixeron. Señor muy poderoso y temido Emperador, Ganalon ha hablado muy cuerdamente, y te da muy buen consejo: y de passar adelante no hagas cuenta, ca en tu compañia estan mas de diez mil hombres de que despues que han sabido de la muerte de don Roldan que era su capitan y guia en las grandes afrentas, han hecho juramento de no passar de aqui, aunque tu se lo mandes: y Carlo Magno dio vn grande sospiro diziendo. O verdadero Dios en quien siempre hallè remedio en mis grandes tribulaciones no desampares al triste viejo de tantas angustias rodeado. El consejo destos caualleros no me puede parecer bueno. Entonces Regner de Geues padre de Oliueros dixo. Señor los que este consejo te dan no te quieren bien ni desean tu honra, y si alguno dexare de seguirte, sera del linaje de los cõsejeros malos, que los q̃ dessean el ensalçamiento de tu Imperial corona, no te daran tal consejo, ni dexaran de seguirte. Y Aburin pariente muy cercano de Ganalon le dixo. Regner sino estuuiessemos delante del Emperador, vos haria que vos costasse bien caro lo que dezis: ca vos mentiles en ello. Y el Duque Regner le dio tan gran golpe con el puño: que dio con el en el suelo, hunierta grande mal entre ellos si el Emperador no se metiera en medio: ca se hallaron del linaje de Ganalon mas de seyscientos hombres armados. Y Fierabras que presente estaua, echo mano a la espada y dixo. Iuramẽto hago al santo bautismo que he recebido q̃ si se mueue alguno para enojar al Duque Regner, que le mostrare como corta mi espada. Y el Emperador, mandò que estuuiessen quedos, so pena de perder la vida, y dixoles. Ya siento la falta de mis caualleros, que en ver vosotros que estoy tan ellos me teneys en poco, y no me guardays honra alguna, y vos atreueys a hazer demasia delante de mis ojos. Y Fierabras le dixo. Supplicote que esto que agora ha passado les sea perdonado, mas de aqui adelante ten tu gente en justicia, y castiga los que erraren, y a mi tendras mientras viuiere por firme poste de tu honra. Y Carlo Magno le dixo, que le parecia si se boluieria, o si yria adelante, y el le dixo. El boluer es bue-

no paraque descansasse tu persona, mas no para acrecentar tu honra. Entõces dio Carlo Magno vn gran sospiro y dixo. Al todo poderoso Dios encomiendo mis hechos, al qual prometo de jamas no boluer a tierra de Christianos, hasta que sepa nueuas ciertas de mis varones, y auido su consejo fue ordenado que fuessen algunos caualleros al Reyno de Francia con sus cartas para allegar mas gente: y mandò al Duque Regner que tomasse la compañia que quisiesse y aderaçasse la partida.

CAP. XXXXVIII. Como Ricarte de Normandia llegò al exercito del Emperador Carlo Magno.

CArlo Magno queriendo embiar a tierra de Christianos por mas gente y estando el Duque Regner padre de Olieros con su cõpañia adereçados para la partida, vn cauallero vino al Emperador Carlo Magno, y le dixo como venia a muy gran priessa vn cauallero de tierra de Moros, y que creyia que trahia embaxada del Almirante Balan, y Carlo Magno salio muy prestamente al camino, y el Duque Regner con el, y vieron de lexos a Ricarte de Normãdia armado de todas armas cauallero en el cauallo del Rey Clarió, y el Duque Regner dixo. Este que aqui viene es Christiano, que los Turcos no caualgan dessa manera, y allegandose mas Ricarte de Normandia, dixo Carlo Magno. Este parece en su ayre a Ricarte de Normandia, y llegado el cauallero delãte el Emperador saltò muy presto del cauallo, è hizo acatamiento a su señor: y Carlo Magno le dixo: mi cauallero y mi amigo, vos seays biẽ venido: Que es de Roldã y de Olieros, y de los otros vuestros compañeros, como venis solo, son muertos o estan en vida? y Ricarte de Normandia le dixo. Señor dà gracias a Dios que de infinitos peligros los has librado, y estan viuos y sanos no muy lexos de Aguas muertas en vna fuerte torre, cercados de mas de cien mil paganos, yestà cõ ellos la muy virtuosa dama Floripes hija del Almirãte Balan, mediante la qual somos viuos, que seria muy largo de contar lo que por nos ha hecho, y tiene las reliquias que tu buscas tãto tiempo ha, todas en su poder, y otros infinitos tesoros, y te suplica assi ella como los caualleros que te ruegan de les dar socorro: y està Floripes con grande desseo de recebir el santo bautismo, y si tu ganas a Aguas muertas, y aq̃lla torre podras en poco tiempo ganar la mayor parte de aquella tierra. Grã cõsuelo recibio Carlo Magno con estas nueuas, y dixo que Ganalon

y sus parientes eran traydores que porque murieſſen los caualleros, trabajauan de me hazer boluer, y dixo. Dime Ricarte tienen mis caualleros prouiſiõ alguna en la torre, podranſe paſſar cinco o ſeys dias? y el le dixo que tendrian vitualla para ſeys y no mas, y la proniſion que ellos tienen tomamos en el miſmo apoſentamiento del Almirante a peſar de todo ſu Real, y ſi paſſamos trabajos tu lo puedes penſar: y CarloMagno le preguntò que hombre era el Almirante, y el le dixo. El Almirante Balã es muy ferоz de hecho y de geſto, y valiẽte de ſu perſſona, muy enemigo de los Chriſtianos, y es mucho temido y obedecido de los ſuyos, la gẽte es mucho a marauilla, y no dieſtra en las armas, y para paſſar a Aguas muertas ay vn paſſo muy malo, y muy peligroſo, y ſe llama la puente de Mantible, y el rio es muy crecido a marauilla, y ſe llama Flagot, la puente es muy fuerte cõ dos torres de marmol, y ſus puẽtes leuadiza, y tiene la guarda de la puẽte vn gigãte muy eſpãtable, en ſu compañia tiene tres mil paganos para guardar la puente: de manera q̃ por fuerça no paſſara todo el reſto del mundo, mas vſaremos de ſutileza, y el Emperador Carlo Magno le dixo, que induſtria tendras para paſſar? y Ricarte de Normandia le dixo. Señor yremos cincuẽta de noſotros biẽ armados y encima las armas ſendas capas largas como mercaderes, y llenare mos quarenta azemillas cargadas de fardeles q̃ parezcan de mercaduria, y tu eſtaras con la otra gente en vn monte que eſtà cerca de la puente, y penſando las guardas que llenamos mercaduria abriran la primera puerta y pediran ſus derechos, y entonces dexaremos las capas, y les daremos batalla, y convn ſeñal que haremos vendras luego con tus caualleros, y con el ayuda de nueſtro Señor ganaremos la puẽte: y daremos ſocorro a tus nobles caualleros que lo eſtan eſperando. Eſte cõſejo y auiſaciõ parecio muy bien al Emperador CarloMagno, y a los otros caualleros, y el Duque Regner abraçò a Ricarte de Normandia con grande amor, y Ricarte de Normandia le contò como ſu hijo Olivieros auia paſſado en la torre, y los grandes beneficios q̃ de Floripes hija del Almirante Balan auian recebido. Y mandò el Emperrdor Carlo Magno a todos ſus caualleros que hizieſſen adereçar ſus armas, y aſſi miſmo a los peones y Capitanes q̃ prouyeſſen de armas a los que no las tenian, y mandò aſſi miſmo alçar todas las tiendas: y que todos eſtuuieſsẽ apercebidos para la partida. Y dixo a Ricarte de Normandia, que hizieſſe lo que auia ordenado, y Ricarte en la meſma hora hizo hazer muchas balas del fardaje

daje Real, y las hizo atar como balas de mercaduria, y cargò quarẽta azemilas, y rogò al Duque Regner, y a Hoel de Nantes, que quisiessen tomar setẽta caualleros escogidos, y el Duque fue muy contento dello, y armados los caualleros, dioles Carlo Magno sendas capas para cubrir sus armas, y pusieronse en camino para la puente de Mantible, è yua delante el Duque Regner, y Ricarte de Normandia, y luego las azemilas con alguna gente de pie y despues toda la otra gente, y el Emperador mandò alçar todas sus banderas y estandartes: y puesta la gente en ordenança se metio en camino.

CAP. XXXXVIIII. COMO por industria de Ricarte de Normandia, fue ganada la puente de Mantible, y del gigante Galafre que tenia de guardar aquella puente.

HVuo el Emperador tal modo que se metio en el monte de noche, porque no le viessen de las torres de la puente de Mantible, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes, y el Duque Regner se fueron con las azemilas cargadas para la puente. Y quando los compañeros de Ricarte vieron las fuerças de la puente, y la grandeza del rio fueron muy marauillados: que por fuerça no la tomara todo el poder de los Christianos, y Ricarte de Normandia dixo. Dios nos quiere guardar, cunos cumple ouer batalla con el mas espantable gigante del mundo, y con tres mil paganos que no se apartan jamas de su compañia para guardar esta puente. Y el Duque le pregũtò como se passaua quãdo yuã con Roldan, y los otros a lleuar la embaxada al Almirante, y Ricarte le contò la manera que el Duque Naymes auia tenido, y rieronse todos de la maraña, y llegados ya a la puente dixo Ricarte de Normandia. Señores yo sere el primero cõ vuestra licencia, y abriẽdo la guarda la primera puerta entrareys vosotros, y quãdo me vieredes echar la capa ruego vos que no seays perezosos de echar las vuestras: y procurad todos de ser buenos caualleros que nos sera bien menester, y ellos le dixeron que ningun recelo tuuiesse desso, ni tampoco de ser señor de la puente si vna vez ellos entrauã en ella, y luego le vio Galafre el gigante, y abrio vn postigo muy pequeño de la primera puerta, y tenia en su mano derecha vna hacha de armas muy gruessa y muy aguda: y era muy grãde y fornido a maranilla: los ojos muy grãdes y muy salidos y bueltos en sangre, las narizes anchas y romas, la boca muy grande, los labios muy gruessos, y muy negro, que mas parecia diablo que criatura

Digitized by Google

tura humana. Tenia las piernas muy grueſſas y los pies tuertos, y alcançaua muy grandiſſimas fuerças: y eſtaua dia y noche ſiempre armado, y era muy querido del Almirante Balan, y del ſe fiaua mucho; y era Condeſtable de aquella tierra, y era muy cruel, eſpecialmẽte con los Chriſtianos, y abierto el poſtigo dixo a Ricarte de Normãdia. Dime hombre que buſcas por eſta tierra, o que es lo que lleuas alli, y Ricarte mudò el lenguaje porque no le tuuieſſe por Frances, y dixole. Señor ſomos mercaderes que venimos de Taraſcon, y traemos muchos paños de todas ſuertes, y querriamos llegar a Aguas muertas para vẽder algunos dellos: y traemos otras joyas para preſentar al Almirante Balan, y ſi vos nos moſtraſſedes el camino darvoshiamos de nueſtra mercaderia, ca noſotros no ſabemos los paſſos deſta tierra, ca ninguno de nos ha paſſado otra vez por aqui, y Galafre le reſpondio. Sabed que yo tengo cargo de guardar eſta puente: y todos los otros paſſos deſta tierra, y no ha mucho tiempo que ſiete traydores vaſſallos de Carlo Magno me burlaron malamente, diziendo que lleuauan embaxada al Almirante Balan, y me dieron a entender que trahian el tributo que ſe auia de pagar, y los dexè paſſar, y han hecho gran daño y enojo al Almirante Balan, mas ellos eſſan en parte que pagaran lo que han hecho, ca eſtã cercados en vna torre de mas de ciẽ mil paganos, y antes de ayer ſe eſcapò vno q̃ creo q̃ tenia el diablo en el cuerpo, ca matò al Rey Clarion mi ſobrino que le ſeguia con diez mil Turcos, y el tomò ſu cauallo el mejor q̃ auia en todo el mundo, y como vido las guardas deſta puẽte ſe lançò cõ ſu cauallo en el rio, y paſsò a nado, lo que otro hombre nunca hizo, y fue a lleuar las nueuas a Carlo Magno delos Chriſtianos que eſtan cercados en la torre, para que les dieſſe ſocorro. Y a eſta cauſa me ha mandado el Almirante Balan, que ſopena de la muerte q̃ no dexaſſe paſſar perſona alguna, ſin primero ſaber donde va y dõde viene, y quien es: porende quiero ſaber eſto, ca no pareceys voſotros mercaderes. Entonces Ricarte de Normandia le dixo. Bien nos plaze que lo ſepays, y mireys nueſtra mercaderia: y diziendo eſto entrò el primero en el poſtigo, y luego le ſiguieron el Duque Regner, y Hiuel de Nantes y Riol. Y quando Galafre los vido dentro no le plogo dello, y cerrò preſto el poſtigo, porque no entraſſen los otros, y dixole que ſe quitaſſen las capas, porque queria ver lo que lleuauan, y Ricarte de Normãdia ſe deſuiò vn poco, y dexò caer la capa y puſo mano a la eſpada, y lo miſmo hizieron los

otros

otros, y Ricarte de Normandia le dio vn grã golpe en la cabeça, mas tenia en ella vna calauera de serpiente, mas dura que ningun azero, y resbalò la espada, y le cortò parte de vna oreja, y los otros assi mismo procuraron de lo herir reziamente, mas no aprouechaua mas dar en el que dar en vna peña, ca sobre las armas traya el cuero de la serpiente que era mucho mas duro que las armas, y Galafre alçò la hacha darmas que en las manos tenia por herir a Ricarte de Normandia, mas como vido venir el golpe desuio el cuerpo, y dio el golpe en vna piedra de marmol, y entrò la hacha en ella mas de vn palmo, y quando vio que el golpe fue en vazio, diò tan gran grito que lo oyeron los Paganos que estauan en otra torre a la otra parte de la puente, y vinieron muchos dellos en socorro de Galafre, y viẽdolos Ricarte de Normãdia abriò prestamente la puerta, y entraron los Christianos, y huuo grã mortandad entre ellos, assi de vna parte como de otra, y haziẽdo los Christianos señales a Carlo Magno, y su gente llegaron muy presto a la puente, y Ganalon que despues fue traydor (como se dira en el tercero libro) hizo señaladas cosas aquel dia, mas durò muy poco su lealtad, y de sus parientes.

CAP. L. COMO CARLO Magno ganò la puente de Mantible, y como Alor pariente de Ganalon quiso hazer traycion.

LA multitud de los Paganos que en socorro de la puẽte venia era tanta, que cubrian dos leguas de tierra, y el Emperador Carlo Magno viẽdo que los Christianos se començauan de retraer, cubrieſe muy bien de su escudo, y puſose delãte de los suyos, y empeçò a derribar paganos a vna parte, y a otra q̃ era cosa de ver, y Ganalon a su lado peleando assi marauillosamente. Y siguiendo su batalla vido el Emperador Carlo Magno a Galafre con vna hacha en las manos haziendo gran daño en los Christianos, y tenia delãte si mas de cien Christianos muertos, y viendo que no aprouechaua herirle de espada por la fortaleza de las armas: pidio vna lança, y con ella le dio tales encuentros que lo derribò. Y Ricarte de Normandia le cortò la cabeça, y quando se vido en el suelo dio tan grãde grito que le oyeron tres leguas de alli, y conocieron los paganos que Galafre tenia necessidad de socorro, por donde fue causa que acudio mucha mas gente para defender la puente, y entre ellos vido vn gigãte llamado Aupheon, y le seguia vna muger llamada Amiote, con dos

dos niños en los braços, de quatro meses, y eran de cinco pies de largo, y bien fornidos segũ la grãdor, y posose este gigante a la puerta de la puente por donde auian de salir, los Christianos con vna grande vara de hierro en las manos, empeçò a dezir a grandes vozes, donde estaua el viejo loco de Carlo Magno, que quiere lleuar las reliquias, o si quiere passar adar socorro a sus caualleros, vẽga que la puerta està abierta, y fuerõ los Christianos marauillados de su grandor, y Carlo Magno se cubrio de su escudo para acometerle, mas Fierabras le suplicò q̃ le dexasse a el aquella batalla q̃ conocia mejor aquella gente, y el modo de su pelear, ca es gente de grandissimas fuerças, y no tienẽ maña ni destreza alguna en las armas, y cubriose Fierabras de su escudo, y allegose al gigante quanto le parecio que le podria el gigante alcançar con la vara, y el gigante alçò la vara cõ entrambas las manos. Y Fierabras hizo semblante de esperar el golpe, mas viendole venir en el ayre, Fierabras desuio el cuerpo, y dio el golpe del gigante en el suelo, el qual fue con grandissima fuerça que hizo estremecer toda la puente, y antes que alçasse la vara otra vez le cortò Fierabras los braços entrambos de vn golpe: y le dio otro golpe en la cabeça q̃ le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los dientes. Y assi ganaron los Christianos la puerta, mas era tanta la multitud de los Turcos q̃ no los dexauan salir, y los hizieron retraer hasta el medio de la puẽte, muriendo muchos dela vna parte, y de la otra. Y estauã siẽpre al lado de Carlo Magno, Fierabras, y el Duque Regner padre de Oliueros, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes, guardando su persona, mas que sus vidas mismas. Y viendo Carlo Magno, que no podia yr adelante, antes le era forçado, retraerse, perdiendo siempre gente: empeçò de suspirar muy rezianẽte, diziẽdo q̃ ya era perdida la esperança de jamas ver sus caualleros, y muy leales varones, pues q̃ aquel passo no podia ganar: y Fierabras le dixo. Señor no nos cumple agora llorar los que estã ausentes, sino a nos mismos, que sino ganamos esta puente sera muy grande marauilla escapar de las manos de nuestros enemigos, por la grã muchedumbre de gẽte que acudira. Y entonces Carlo Magno dixo a grandes vozes: Aqui caualleros que agora es tiẽpo de emplear vuestras fuerças, y diziẽdo esto se adelantò de los suyos, y empeçò de hazer tales cosas q̃ a todos hazia estar espantados, assi sus caualleros como sus enemigos, y puesto a su lado Fierabras, y Ricarte de Normãdia, y el Duque Regner, dieron tanta priessa a los paganos q̃ les fue forçado meterse en la villa, y pesaron de

Digitized by Google

le alçar vna puente leuadiza, mas Fierabras la tuuo q̃ no la pudieron alçar, y dixo a los otros que entrassen en la villa con buena ordenança sin dexar de herir virilmente a sus enemigos: y en la entrada huuo gran mortandad de Christianos, ca de las ventanas, y de las torres los matauã a pedradas. Y viẽdose Carlo Magno en tan grãde afrenta, dio vna voz diziendo. Socorred caualleros, y entonces llegò Ganalon, y sus parientes, cõ mil y siete cientos hombres muy bien apercebidos, y hizo alli grandes proezas: aunque despues fue traydor: y durò el cõbate de la puerta quatro horas, y con muy poca gente entrò Carlo Magno en la villa: y despues de entrado, vn caualiero del linaje de Ganalon llamado Alor dixo a Ganalõ. Señor Ganalõ, Carlo Magno està en la villa cõ muy poca gẽte, y sera marauilla, si jamas sale della, ca los Turcos tienen gran numero de gente en ella, y toda muy bien apercebida, y plazeme q̃ ninguno de nuestros amigos no quede con el, y agora nos veremos vengados del, y de los otros nuestros enemigos: y si vos quereys boluernos hemos para Francia, y nos alçaremos cõ las fortalezas, y poco a poco seremos señores de todo el Reyno, pues q̃ alla no queda ninguno que nos ose contradezir: y Ganalon le respondio. Señor verdaderamente yo tengo muy grande enojo del Duque Reguer que malamẽte nos injuriò el otro dia delante de Carlo Magno, y no menos de Carlos, porque se le mostrò muy fauorable, mas no me parece podernos vengar de la manera que dezis sin detrimiento de nuestras hõras, dexandole en tanta, y tan gran necessidad en poder de paganos, y allẽde desto podria ser que no saliessemos con nuestra intencion, que biẽ nos podrian los pariẽtes de los que quedar en, hazernos harto daño: ca sentiran muy presto la traycion: y Alor le respondio. Señor Ganalon, no seays simple, ni corto en lo que tanto vos cũple. Si vos no tomays vengança de vuestros enemigos agora q̃ teneys tiẽpo para ello, quãdo vos quisieredes vengar no tendreys lugar, y vos podreys arrepentir dello: y sobre esto se encendio gran enojo entre ellos. Y estando ellos en esta contienda, sobreuino Fierabras, y preguntò por Carlo Magno, y Alor le respondio, creo que nũca le vereys, ca està en la villa entre gran numero de paganos. Y Fierabras le dixo: y vosotros que hazeys aqui, porq̃ no le days socorro? Bien podeys ser acusados de traydores: pues q̃ en tan grãde afrẽta oluidays a vuestro señor: y diziẽdo esto tomò vna hacha darmas en sus manos, y se fue para la puẽte dãdo vozes caualleros, caualleros, socorred a vuestro señor, y llegado a la puente, hallò a Ganalõ a su la-

do con alguña gente ſuya, y viẽdo q̃ Carlo Magno con la poca gente que tenia le retrahia házia la puerta peleando quanto podia, y perdiẽdo toda via de los ſuyos ſe metio entre los Chriſtianos poco a poco, haſta q̃ llegò a la delantera, y Ganalon con el, y hizieron tan gran matança los dos, que corrian los arroyos de la ſangre por medio de la villa, y no tuuieron otro remedio los paganos ſino dando grandes alaridos, echar a huyr el q̃ mas podia, y ſalierõ algunos por vna puerta falſa, y fuerõ a cõtar ſu deſuẽtura, y la perdiciõ de la puente de Mãtible al Almirante Balan, y fueron los Chriſtianos ſeñores de la puente, y de la villa, en la qual hallaron grandes riquezas.

CAPITVLO LI. COMO Amiote de la qual hablè arriba, matò muchos Chriſtianos, y como el Almirante ſupo que Mantible era ganada de Chriſtianos.

CON muy grande trabajo y perdicion de gente ganò Carlo Magno la puente de Mantible, y venida la noche tomarõ los Chriſtianos ſus poſadas pacificamente, y ſe deſarmaron para deſcanſar, porque eſtauan muy fatigados de la batalla. Y vna giganta que era muger del gigante que Fierabras matara en la puente, como ſintio que los Chriſtianos eſtauan muy deſcuydados, rabioſa por la muerte de Aupheon ſu marido, tomò vna viſarma, a manera de hoz muy grande, y muy aguda, y ſalio de vna cueua donde eſtaua con ſus hijos: y entrò en la villa cõ mucho furor, y a quantos topaua por las calles, a todos daua la muerte. Y quando no hallaua gente por las calles entrauaſe por las caſas, y como los hallaua deſarmados, y aſſi ſin mucho trabajo mataua muchos dellos, de tal manera que ſe alborotò gran parte de la gente, y ſe armaron contra ella. Y quando el Emperador Carlo Magno ſintio el gran alboroto de la gente, penſò que ſerian Turcos que nueuamẽte venian en ſocorro de la puẽte, fue muy preſto armado, y Fierabras, y los otros caualleros con el, y ſalidos de ſus apoſentos, les dixeron que vna ſola muger hazia tan grande alboroto, y que auia muerto gran numero de Chriſtianos. Y Carlo Magno dixo que queria ver la tal muger, y llegados donde ella eſtaua fueron eſpantados de coſa tan eſpantable, ca llegaua con la cabeça a los tejados, reluzian ſus ojos como hachas encendidas, la eſpuma que le ſalia de la boca le corria por los pechos haſta los pies. Daua de rato en rato vn gemido q̃ ſe ohia de media legua. Solo el peſo de la hoz que trahia en la mano baſtaua para derribar

vna

vna fuerte torre. Por sola su vista ningun Christiano se le parava delãte. Y Carlo Magno se cubrio de su escudo, y cõ la espada en la mano quiso yr para ella, y Fierabras le dixo. Señor no es honesto que enfuzies tu espada en vna muger, ni te seria cordura esperar sus golpes, mas dezirteche el modo que se ha de tener, y mãdò llamar vnos peones que sabia que trahiã hondas al modo de Turquia, y mandò que le tirassen, y tiraronle muchos tiros sin que daño le hiziessen, y tomò Fierabras vna honda, y dixo. Feo me parece matar vna muger, mas no puedo ver delante mi este diablo, y el le tirò vna piedra con toda fuerça q̃ la mano derecha cõ la muñeca le quitò del braço, y dexò caer la hoz, y dio tan grãde grito que la mayor parte de la villa hizo estremecer, y luego la acabaron de matar los peones, y mandò Fierabras que se velasse la puente, y la villa toda la noche. Y venida la mañana mãdò el Emperador Carlo Magno repartir las grandes riquezas que se auian hallado en la villa entre su gente, porque cada vno lleuasse su parte segun su estado, y assi quedaron todos muy cõtentos y satisfechos de los trabajos passados, y fueron muchos, y grandes los tesoros y riquezas que por ser el lugar tan fuerte, tenia en el el Almirãte Balan gran parte de sus tesoros, y no quiso Carlo Magno cosa alguna para si: y yendo mirando la cerca de la villa, vido vna cueua muy grande, y en ella estauã dos niños llorando, hijos de la giganta Amiote, y los pariera de vna ventrada, y eran ellos tan grandes de quatro meses, como vn hõbre de los de agora, y los hizo bautizar Carlo Magno, y hizo llamar al vno Roldan, y al otro llamaron Olivieros, mas no vinieron sino tres dias de lo qual fue muy enojado Carlo Magno, y queriẽdo el Emperador Carlo Magno passar adelante, mãdò que todos los muertos fuessen enterrados, y los heridos curados, assi llamò al Duque Regner, y a Ricarte de Normandia a parte, y les dixo q̃ queria yr luego adelante, y queria dexar gente en la villa para q̃ guardassen la puẽte, y el Duque Regner le dixo. Señor necessariamente has de dexar aqui gente, porque los paganos no nos tomẽ este passo: mas hase de mirar q̃ todos los que aqui quedaren no carezcan de fidelidad, ca esta es la llaue por donde nos auemos de saluar, y todos los que vienen en tu cõpañia no son fieles: y despues de lo auer bien mirado, ordenarõ que dos nobles caualleros llamados Hoel de Nantes, y Riol de Manco diez mil Christianos quedassen en la villa para guardar el passo, y Carlo Magno, con toda la otra gente salio de la villa, y hizo della quatro batallas, y la vna dio a Fierabras,

bras,y la otrā el Duque Regner, y la otra al noble Ricarte de Normādia,y la otra recibio en ſu guarda, y dio a Fierabras la delantera porque ſabia mejor la tierra, y la retaguardia dio a Ricarte de Normandia: y aſſi puestos en buena ordenança ſe puſieron en camino, y deſque huuierō ſubido vna cuesta aſſaz alta,paroſe el Emperador Carlo Magno a mirar ſu gente, y viendola toda tan luzida,y tā bien adereçada, huuo grā plazer de vella,y mas porque los vio muy ganoſos,y en muy buen propoſito de pelear, y dio infinitas gracias a Dios por ello, y en eſte comedio ſupo el Almirante Balan como la puente de Mantible era ganada de Chriſtianos, y los gigantes muertos, cayò en el ſuelo amortecido, y deſque fue tornado en ſi, dixo. O Mahoma,y como te han faltado las fuerças, agora conozco tu poco poder,y tēgo yo por mēgua y de poco ſaber al q̄ en ti confia. Nūca hōbre tanto te honrò como yo: ni en ninguna parte del mundo, ſon las mezquitas tā ricas ni tan ſeruidas como las que en mi tierra eſtan, y muy grande parte de mis teſoros he gaſtado en hazer muchas ymagines de oro y de plata, a tu ſemejança porque fueſſes adorado del pueblo como Dios, y tu como ingrato deſconocido,en tanta neceſſidad oluidaſte mis ſeruicios. A ti ſolo auia encomendado mi torre y los teſoros que en ella eſtauā, en ti ſolo tenia eſperāça, q̄ guardaſſes a mi fuerte puente de Mantible, y deſcuydandome en tu guarda no puſe tanto recaudo en ella quanto era razon,en las coſas de poca importācia me moſtraſte tus halagos porque en las arduas mas facilmē te me pudieſſe derribar, dicho eſto tomò vna hacha de armas, y cō ella deſpedaçò todos ſus dioſes, y los ydolos, y Sortibran de Coimbres q̄ vido el Almirante tan deſconſolado, trabajò de le conſolar quāto pudo reprehendiendole de la injuria que a ſu Dios Mahoma auia hecho, diziēdole q̄ le pidieſſe perdon porque no le caſtigaſſe con ſaña,y el dixo. No le podria yo obedecer ni querer, pues q̄ tan deſconocido me ha ſido en dexar tomar mis fortalezas de los Chriſtianos, y Sortibran le dixo. No digas ſeñor tales palabras,y demāda perdon a tu Dios:pues lo has meneſter mas que nunca, ordena de embiar eſpias para ſaber ſi es cierta la venida de Carlo Magno, y que gente trae, y le daremos batalla campal, y ſi cae en nueſtras manos lo haremos quemar, y a tu hijo Fierabras con el, que en ſu fauor tiene, y el Almirante Balan le dixo, por hazerte plazer quiero hazerlo pues que tanto me ruegas,mas bien veo que Mahoma me tiene enemigo ſin razon alguna, mas yo tengo en nada ſu poder.

CAPI.

CAP. LII. COMO LOS Caualleros que en la torre eſtauan hunieron vn gran combate, y la torre fue caſi derribada.

ROgò Sortibran tanto al Almirante que le hizo demandar perdon a Mahoma delãte algunos caualleros ſuyos, y por mejor ſatisfacion le prometio de hazer ſu ymagen, y de añadir en ella cien libras de oro, y le haria adornar de muchas piedras precioſas, porque le dieſſe vitoria cõtra Carlo Magno, y embio ſecretamente eſpias, para ſaber del exercito de Carlo Magno, bueltas las eſpias le dixeron, que Carlo Magno era partido de Mantible: y que venia a prieſſa para dar ſocorro a ſus caualleros que en la torre eſtauan, y que trahia poca gente y muy bien armada, y apercebida, y auido ſu conſejo el Almirante Balã mandò apercebir toda ſu gente y dar combate a la torre, antes que llegaſſe el ſocorro. Y mientras que ſe ordenaua el combate, embio por gente por todos ſus Reynos. Y empeçado el combate dieron tanta prieſſa que derribaron otra eſquina dela torre, y aunque morian muchos no ſe oſauan apartar del cõbate, de miedo del Almirante Balan que muy grandes vozes les daua, que trabajaſſen en derribar la torre. Tenian hecho vn agujero aſſaz grande para entrar, mas no oſaua ninguno entrar por el, por mucho que el Almirante Balan les mandaſſe q̃ entraſſen. Quando los caualleros vieron la eſquina derribada, y el agujero abierto, hunieron algũ temor de ſus enemigos, mas por las damas que por ellos, ca por ellas no oſauan ſalir a la batalla, ni apartarſe de la torre, diziẽdo que miẽtras ellos peleauã ſe podria perder la torre, y don Roldan dixo a los otros ſeñores, cumple que ſalgamos a nueſtros enemigos, porque no tẽgan poder de derribar la torre, mas no nos auemos de apartar mucho de la torre, ſino q̃anto tengamos lugar de reparar el agujero que eſtà hecho: y agora nos cumple ſer buenos caualleros, ca la gẽte es mucha, y el furor del Almirante Balan grande, porende vos ruego que tengamos muy buẽ cõcierto en el pelear que no nos apartemos el vno del otro, porque ſi el vno cayere tenga quiẽ le ayude a leuantar, y ſed ciertos que tendreys en mi buen fauor, que ſi durandal no me falta, yo hare de manera que el Almirante, y a ſu gente peſe del cõbate que oy nos dieron, y dixeron todos que era bien dicho, y aſſi ordenaron de ſalir, y a Floripes le pesò en grãdiſſimo grado, mas viendo que no lo podian eſcuſar, bañada en lagrymas, les dixo. Señores antes q̃ ſalgades os ruego q̃ veays las ſantas

Reliquias, porque cõ mas cõtrito coraçon rogueys a nuestro Dios, que el por su piedad, vos saque de tanta afrenta, y puestos los caualleros de rodillas, delante las santas Reliquias cõ abũdancia de lagrymas rogaron a nuestro Señor Dios q̃ por su santa misericordia, y piedad, los guarde de sus enemigos, y estando ellos en aquesto, las damas de Floripes, dieron muy grandes vozes diziendo, que subiã los Turcos por la torre, y llegauã a las vẽtanas, y teniendo Floripes el cofre en sus manos, se puso assomada a la ventana, y plugo a nuestro Señor Iesu Christo de mostrar alli vn muy grande milagro, que los que subian en la torre, viendo el cofre q̃ tenia Floripes en sus manos cayerõ subitamente en el suelo, y los que al rededor estauã, sin ser apremiados se arredraron vn gran tiro de ballesta, y viendo esto los caualleros dierõ muchas gracias a nuestro Señor Iesu Christo. Y Floripes boluio las santas reliquias a su lugar, y luego se boluio alas ventanas donde estauan los caualleros. Y viendola el Almirãte Balan su padre con ellos, le dixo. O Floripes mi querida hija, grãde fue tu luxuria, quando por ella dexaste a tus dioses, y vendiste a tu amado padre, y a todos tus parientes, mas sey cierta que muy presto te hare dexar el amor del Christiano que tãto quieres, ca ellos, y tu sereys quemados oy en este dia, y ella dixo. Por cierto padre tu no dizes lo cierto, que nunca conoci hõbre en esta parte, antes me encaminò nuestro Señor Dios en el camino de la verdad, como a mi hermano Fierabras, y este camino querria que tomasses tu, porq̃ tu anima no fuesse perdida, y a esta causa he suplicado a los caualleros q̃ no te matassen, mas si los persigues mas, no ternan tu gente poder de te librar de sus manos, ca Dios està con ellos como puedes ver en el destroço que en tu gente han hecho no siẽdo mas de diez caualleros. Y desto huuo tãto enojo el Almirante Balan q̃ cayò en tierra amortecido, y Sortibran, y los otros caualleros, trabajaron mucho en lo consolar, y tornando en si el Almirante Balan dixo. O Mahoma, como me has oluidado, y quan poco es tu poder, y el mio, que a diez solos caualleros no podemos resistir. Y Sortibran le dixo: Señor muy simplemente has hablado cõtra tu Dios. Tu no vees con quanta abundancia nos da continuamente los bienes temporales, y, esto que agora padeces por tus pecados lo permite, mas pidele perdõ porque te sea fauorable contra Carlo Magno. Y traxeronle luego vna ymagen de oro fino a semejança de Mahoma, en cuya cabeça estaua vn diablo encantado que hablaua, y respondia a todo lo q̃ le preguntauan tres dias

en

Digitized by Google

en la semana, y dixeron. Señor Almirante pide perdon a Mahoma tu dios que tienes delante, y el te ayudara en tus aduersidades, y puesto de rodillas, a ruego de los suyos dixo. O Mahoma suplicote quanto a mi es possible de suplicarte que no mires a las feas palabras q̃ aqueste atribulado viejo dixo contra ti pues està en proposito de hazer enmienda de sus passados yerros, yo hare acrecentar tu ymagen cõ dozientas libras de oro fino, y seran todas tus mezquitas muy reparadas: porq̃ con tu fauor, y ayuda tome vengança de los Christianos enemigos, y el demonio que estaua en la ymagen le respondio. Almirãte Balan tus yerros son perdonados por el grandissimo arrepentimiento que dellos tienes, y no menos porque se que errafte con sobrada angustia de coraçon, mas manda apercebir tu gente, y den otro cõbate a la torre que sin duda seras señor de tus enemigos, y el Almirãte hizo hazer grãdes alegrias por el Real tañẽdo añafiles, bozinas, y otros instrumẽtos en señal de la vitoria que esperauan: y apercebida su gente con esperança de vitoria dieron el combate con tanto denuedo que dieron cõ parte de la principal pared de la torre en el suelo. Entonces dixo Oger de Danoys. Señor forçado nos sera buscar otra morada, salgamos pues a buscar q̃ Dios es seruido q̃ dexemos esta, y vamos ya, que mejor resistiremos a los golpes de nuestros enemigos, que la cayda de la torre, y si Dios es seruido q̃ perdamos las vidas en poder de aquestos infieles, tenga cada vno de nos modo de vengar su muerte antes q̃ la reciba: salgamos ya pues q̃ Dios nuestro Señor lo quiere, y contra su voluntad no queramos hazer cosa, y con la fidelidad que siempre auemos tenido el vno al otro, acometamos a nuestros enemigos. Y estando los caualleros apercebidos para ya salir, puesta Floripes a los pies de su muy amado Gui de Borgoña con lagrimas, y sollocos le dixo. Señor por aquel Dios, y Señor en quien crees y confias ser vno, y tfino te ruego que sean tus hechos segun la generosidad de tu sangre, cata que la torre està abierta por muchas partes, y mis fuerças son pequeñas, la crueldad de mi padre muy grãde. No creas que mejor vengança tome de mi que tomaria de ti, si en su poder te tuuiesse, y con gran razon: pues en tanto grado por seruirte le he desseruido: y abraçandola el noble Gui de Borgoña le dixo. Señora no pienses q̃ sea tan pequeño el amor q̃ te tengo, q̃ no reciba mejor fatiga de tu pena q̃ de la mia mesma: y vees que la salida no se escusa, mas no sera de manera que tu ni tus damas quedeys desamparadas mientras nos tuuieremos vida, y

no nos partiremos de la torre, mas de quãto hagamos apartar los Turcos, porq̃ no acabẽ de derribarla, y si dello eres seruida, los dos de nosotros quedaran en tu compañia, aunque yo en ninguna manera podre quedar. Viendo Floripes el amor de Gui de Borgoña, y su fidelidad, le dixo. Señor tu te ofreces de dexar parte de tus compañeros en mi guarda, yo recibo mortal dolor, en pensar que con tan poca cõpañia sales a dar batalla a tãta multitud de Turcos. Porẽde te suplico q̃ nos armes a mi, y a mis damas, y con sendas hachas de armas so el amparo de vosotros yremos en guarda de tu persona. Oyendo don Roldan las razones de Floripes se tomò a reyr: y dixo a Gui de Borgoña. Grande es la amor de la dama, mas no seria hõrosa ni prouechosa su salida, porende señora te ruego q̃ no te fatigues tanto, cessen ya tus ojos de tanto llorar, y ten esperãça en aquel verdadero Dios, y hõbre: q̃ como por su piedad nos ha sacado de otros peligros, no nos oluidara agora, y assi se despidierõ della, y de las damas, y en buena ordenança salieron de la torre: y empeçarõ cruda batalla con sus enemigos, y hizieron tanto que en poco rato los desuiaron gran trecho de la torre, y a su saluo se bolu ieron allà, y hallarõ a Floripes, y a sus damas armadas de todas armas con sendas hachas darmas en las manos, puestas a donde estaua derribada la pared de la torre.

CAP. LIII COMO LOS Caualleros supierõ la venida de Carlo Magno assi mismo el Almirante Balan, y como Ganalon fue embiado con embaxada al Almirante Balan.

LOS Caualleros passaron aquella noche en gran plazer hablando de Floripes, y de sus damas, que con varonil coraçon se auiã armado para defender la torre, y dixo Gui de Borgoña. Señores cõ mayor esfuerço saldremos de aqui adelante a la batalla, pues q̃ tales veladores tenemos para guardar la torre: y Olineros dixo. Señora mañana saldremos a la batalla, y si te parece saldras cõ tus damas, y con nos, porque demos fin en estos descreydos, no dudo que no haga Gui de Borgoña quanto quisiere tuuiendote en tu compañia, y ella dixo. Cierto señor Olineros con mi señor Gui de Borgoña hazed vos que me dexe salir con vosotros a la batalla, y vereys como adonde estuuiere no hare menguа a mi hermano Fierabras, y desto hunieron todos muy gran plazer. Venida la mañana, Oger de Danoys subio encima la torre por ver el real de sus enemigos, y vido muy lexos muchas banderas desplegadas, y grande compañia de gente armada,

armada, y conocio que eran Christianos, y baxò muy presto adonde estaúan sus cõpañeros, y les dixo. Señores, y leales amigos mios, y vosotras señoras pidoos por merced que todos deys gracias a Dios que tan piadosamente se ha auido cõ nosotros, ca muy gran cõpañia de Christianos, y muy bien armados nos vienẽ ayudar, y en nuestro socorro, y corriendo todos a abraçarle cõ muy gran plazer subierõ prestamente a la torre, y Floripes, y sus damas con ellos: y se les doblò el plazer quando conocieron el estandarte, y las armas de Carlo Magno, y supo assi mesmo el Almirante Balan que estaua cerca de su Real, y el Rey Cosdro aconsejò al Almirante Balan que hiziesse apercebir a su gente, y antes q̃ llegasse a vn valle por donde auian de passar los Christianos que les diessen batalla: y aprouò el Almirante su cõsejo por bueno, y mandò luego apercebir su gente, y apercebida, y encomendada a los Capitanes, hallaron ciẽto y ochenta mil hõbres de pelea, y el Emperador Carlo Magno llegò aquel dia a la entrada del valle, y tomole alli la noche y se quedaron alli sin tienda alguna, que las auian dexado en Mantible y venida la mañana mandò el Emperador Carlo Magno armar toda su gẽte, y se hallarõ cincuenta mil Christianos. Y viendo Fierabras la gente apercebida para dar batalla a su padre, dixo al Emperador Carlo Magno. Muy noble y poderoso señor para los seruicios q̃ te entiendo de hazer te suplico me otorgues vna merced, y Carlo Magno le dixo que pidiesse qualquier cosa que ninguna cosa le seria negada: ya sabes muy magnifico señor quãto deuẽ los hijos a los padres, aũque mi padre es Turco, è yo Christiano, ni por esso he perdido el amor q̃ le deuo, antes querria trabajar que dexasse sus dioses, y engañosos ydolos, y le meter en verdadero camino de saluacion, y querria que sobre esto le embiasses de tu parte, y mia vn hombre, q̃ le amonestasse dello, diziendole q̃ si se torna Christiano q̃ le haras toda cortesia, y hõra, y sino q̃ le trataras como a enemigo mortal sin auer del ni de los suyos piedad alguna: y Carlo Magno le dixo. Desto me plaze mucho señor Fierabras y luego vaya el mensajero que para ello os pareciere suficiẽte: por el amor q̃ os rẽgo quiero hazerle este partido, q̃ de toda su tierra, y hazienda no le tomare nada, solamẽte q̃ dellas pague vn pequeño tributo, y Fierabras le besò la mano por ello. Preguntò el Emperador Carlo Magno a sus cõsejeros quiẽ les parecia q̃ se embiesse al Almirãte Balã y acordarõ embiar a Gina'õ por q̃ era muy sagaz y eloquẽte y le mãdò llamar Carlo Magno, y le dixo delante Fierabras, y los otros ca-

Digitized by Google

nalleros. Mi amigo Ganalõ no vos auemos escogido, para que lleueys embaxada al Almirante Balan, y Ganalon dixo, que de grado lo haria. Direys al Almirante que yo, y su hijo Fierabras, le rogamos que se buelua Christiano, el y toda su gẽte, y que me embie mis caualleros, y si esto haze, no yremos adelante, y le dexare toda su tierra, pagando vn pequeño tributo della, y si esto no haze que sin ninguna piedad le perseguiremos hasta le dar la muerte, o echarle de todas sus tierras. Ganalon armado de todas sus armas cauallero en vn poderoso cauallo, y vna gruessa lãça en la mano, se fue para el Real del Almirante Balã que estaua apercebido con toda su gẽte para dar batalla a Carlo Magno, y llegado Ganalõ a las primeras guardas lo quisieron prender, y quando supieron que era mensajero le dexaron passar, llegado a la tiẽda del Almirante Balan dixo que era mẽsajero de Carlo Magno, y que trahia embaxada al Almirante Balan, y sabiendolo el Almirante Balan salio de su tienda armado de todas armas con vna hacha de armas en la mano, y dixo q̃ es lo que buscaua en su Real. Y arrimado Ganalon en su lança sin le hazer mucho acatamiento le dixo. El muy poderoso, y noble, y temido Emperador Carlo Magno, y el muy valeroso cauallero Fierabras tu hijo, doliendose de la perdicion de tu anima me embiaron a ti, para que te dixesse q̃ dexasses a tus dioses, Mahoma, y Taualgante, y los otros que te traẽ engañado, y que recibas el bautismo como hizo tu hijo, y creyesses en nuestro Señor Dios verdadero hazedor del cielo, y de la tierra, y que embies al Emperador Carlo Magno sus caualleros que tienes presos, y las Reliquias que tienes, y si esto hazes a ruego de tu hijo, es contento el Emperador de te dexar todas tus tierras, y riquezas, pagandole algun tributo por ellas, y si esto no hazes te hara morir a mala muerte: o te echara vergonçosamente de toda aquesta tierra: Huuo tãto enojo el Almirante Balan desto que por poco perdiera el sesso, q̃ con mucha yra dixo a Ganalon amenaçandole con la hacha que en las manos tenia. O sadamẽte heziste tu embaxada, y me amenaçiste en mi Real, y porque eres embiado no te mando dar el castigo que mereces, y puedes conocer el poco querer que el Emperador tu señor contigo tiene, en embiarte adonde licitamente se te pueda dar la muerte: mas cata q̃ no buelues otra vez con tal embaxada si no tuuieres desseo de poco viuir, y Ganalon le dixo: No creas Almirãte Balã que tan poco amor tengamos cõ el Emperador Carlo Magno, que por ninguno peligro deste mundo dexemos de hazer su mandado,

Digitized by Google

dado, y mirá en lo q̃ te dixe, pues mucho te cumple, y dame la respuesta que por bien tuuieres, porque se detẽga la gente que ya està puesta en ordenança, y muy desseosa de te dar batalla, no venga presto a dar fin a tu, y a tu gente, y viendo vn cauallero el enojo del Almirante, dixo a Ganalon. Porque otro no se atreua a hablar demasiado es razon que tu seas castigado, y diziendo esto alçò vna maça de hierro cõ dos manos para le dar con ella, y Ganalon que lo vido tomò presto la lança por medio del hasta, y le dio con ella en los pechos que le passò a la otra parte, y cayò muerto a los pies del Almirante Balan: el qual dio muy grandes vozes a su gente que prẽdiessen a Ganalon, y el dio a huyr por el camino por donde auia venido, y fue seguido de mas de veynte mil paganos, mas lleuaua vn caballo muy ligero, y no lo pudieron alcançar, y el noble don Roldan, y los otros que estauan en la torre lo vieron salir del Real a rienda suelta, y conociendo que era Christiano dixo al Duque Naymes. Este parece en sus armas a Ganalon, y sera venido con embaxada al Almirãte Balan, y plega a nuestro Señor Dios de le librar de tal peligro, y Ganalon corrio sin parar hasta que subio vna cuesta no muy apartada del Real, y quando se vido encima la cuesta, se boluio a mirar los que le seguian, y vido vn Turco muy grande de cuerpo, y armado de muy luzidas armas: y con el venia Tenebre hermano del Rey Sortibran, y venia buen trecho delante todos los otros, y con magnanimo coraçon los esperò, y encontrò al vno con la lança, demanera que dio con el, y con el cauallo en el suelo, y buelto para el otro le dio tal golpe con la espada en la cabeça, que le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los ojos, y viendo la multitud que lo seguian boluio la riẽda para cõde estauan los Christianos esperandole, todo esto vieron los dela torre, y fueron dello muy marauillados de ver hazer tales cosas a Ganalon, y siguieronle los paganos, hasta que vierõ el exercito de Carlo Magno. Y viendole dieron subitamente buelta, y contaron al Almirante, y al Rey Sortibran lo que les auia acaecido. Quando Sortibrã supo que su hermano era muerto, hizo grandissimo llãto amenaçando a Carlo Magno, y a su gente, y desto plugo al Almirante: porque con mayor esfuerço salieſſe a la batalla contra los Christianos.

(.)

CAPITVLO LIIII. COMO EL EMPERADOR Carlo Magno hizo tres batallas de su gente, y como acometieron a todo el poder del Almirante, y de las grandes valentias que hizo Carlo Magno aquel dia.

LLegado Ganalon delante Carlo Magno le dixo, muy poderoso Emperador, el Almirante Balan no quiere ser Christiano, ni quiere oyr hablar dello, ni tener en nada tu poder, ni tu gente: Y tiene apercebida toda su gente, con desseo de darte batalla, y huuo grande enojo de lo que le dixe, y vn cauallero alçò vna maça de hierro para darme con ella, y delante del, le meti la lança por los pechos, y di con el muerto a sus pies, y me siguieron diez mil de acanallo para prenderme, y a los dos q̃ delãte venià derribè en el suelo, y vine huyendo por escapar de los otros. Entonces mandò Carlo Magno a Fierabras, y al Duque Regner, y a Ricarte de Normandia que ordenassen sus batallas, y fue repartida la gente en tres batallas. La primerà dio à Ricarte de Normandia. La segunda al Duque Regner. La tercera guiarõ, el y Fierabras, y puestos todos en ordenança, mandò tañer sus trõpetas, y atabales, y huuieron gran plazer los caualleros que en la torre estauan, y sin salir de ordenança los Christianos se mouieron para el Real del Almirante Balan, y quãdo el Rey Brulante y Sortibran, y Tenebre que teniã cargo de guiar las batallas del Almirãte Balan, supieron que el Emperador Carlo Magno venia, ordenaron assi mesmo sus batallas, y pusieron su gente en ordenãça, y suplicò el Rey Brulante al Almirante que le dexasse la primera batalla, y el Almirante Balan se la dexò, y le dixo. Si topares con Carlo Magno, o con Fierabras,

bras, no los mates que quiero hazerlos quemar con Floripes, y con los que estan en la torre: y estando ellos en esto, vierõ assomar al Emperador Carlo Magno cõ su gẽte, y Brulante con cien mil paganos assaz en buena ordenança los salio a recebir: y adelantandose de su gẽte gran trecho, a muy grandes vozes empeçò a dezir. O noble Carlo Magno, adonde estàs apartate de tu gente como yo de la mia, y empecemos los dos viejos esta batalla. Vente seguramẽte para mi, que mi gente no se mouera hasta q̃ veã la fin de nuestra batalla, no seras digno de la alabança que esperas, si no participas de las afrẽtas, no cõsientas que los mancebos ganẽ toda la honra, cata q̃ de tu misma gẽte seras tenido en poco, si de la batalla de vn Rey solo, y no menos viejo q̃ tu te desuias. Oyendo Carlo Magno las vozes del pagano, tomando luego vna gruessa lãça para salir a la batalla, y viẽdo esto Fierabras saltò del caballo, y se puso de rodillas delante del, suplicandole q̃ en ninguna manera no saliesse a la batalla, ofreciendose de salir a ella diziẽdo q̃ en su vida se encerraua la honra de toda su gente, y allende desso q̃ el pagano era muy buẽ caualiero, y muy diestro en las armas, y lo mismo le rogauan Ricarte de Normandia, y el Duque Regner, y los otros caualleros, y el les dixo. Señores en mucha merced vos tengo vuestra buena volũtad mas no hallo razõ alguna para dexar esta batalla: ca aũque vno de vosotros supla en ella por mi persona, no suplira por mi honra. Como tendran los mios desseo de pelear, viendome apartar de la pelea? No solamẽte hã de ser diligẽtes en ordenar su gente los caudillos, mas osados para llenar la delantera en los mayores peligros. Assi que pro põgo de comẽçar esta batalla: porque vosotros con mayor esfuerço entreys en ella: y me parece q̃ soy digno de reprehensiõ por detenerme tanto. Y mandò a su gẽte q̃ ninguno no se moviesse en su fauor hasta ver el fin de la batalla, y salio al cãpo con el pagano q̃ le estaua esperando, y el le preguntò si era el Emperador Carlo Magno y desq̃ fue cierto dello tomaron del cãpo a su plazer, y se encontrarõ cõ toda la fuerça q̃ los caualos los pudieron llenar, y cayerõ entrambos de los caualos, sin q̃ en ellos se conociesse ventaja, y con grãde esfuerço echarõ mano a las espadas, y se dieron tales golpes, que los mãcebos q̃ los mirauan les tenian embidia. Y viẽdo el Emperador Carlo Magno q̃ por la fuerça de las armas no se podiã herir: confiando en la mucha destreza que tenia en el juego de la lucha: queriendole tirar el pagano vn tajo se metio enel, y dexò la espada, y le abraçò por el cuerpo, y dio con el en el suelo, y con

y cõ el puñal le cortò los lazos del yelmo, y la cabeça, y buelto para los suyos fue luego seruido de cauallo, y de lança, y mãdò que fuesse la gente adelante con buena ordenãça, y lo mismo hizierõ los paganos, y llegados los vnos a los otros fue tã grãde la matãça, q̃ los muertos cerrauan los passos a los viuos y hizo Carlo Magno tales hechos aquel dia, q̃ los suyos estauã espantados, los enemigos atemorizados de su grande proeza, y entre los Turcos auia vn Rey llamado Tenebre, el qual hazia muy gran daño en los Christianos, y a muchos dellos quitò la vida, y viendo le vn cauallero Christiano q̃ se llamaua Iuan de Pontoysa, fue para el con vna gruessa lãça, y el pagano le esperò osadamente, y del encuẽtro cayò Iuan de Pontoysa en el suelo, y luego fue muerto, y puso el pagano mano a la espada, y matò otro cauallero anciano q̃ llamauan Hageo de Guarnier, y andaua por la batalla llamando a grãdes vozes al Emperador Carlo Magno, y a Fierabras amenazãdolos de les dar la muerte: y oyendo esto Ricarte de Normandia se fue para el, y le dio tan grande golpe cõ la espada q̃ el escudo cortò en dos pieças. Y el pagano le dio tan gran golpe encima del yelmo que le hizo caer de pechos sobre el arçõ de la silla, y queriendole dar otro, tirò Ricarte de Normandia vn reues con toda su fuerça, le cortò la mãno derecha por la muñeca, y quiso boluer riẽda para huyr, y Ricarte de Normãdia le dio otro golpe encima del yelmo, y resbalando la espada del cortò la cabeça del cauallo, y luego le cortò vn peon la cabeça. Y de la otra parte estaua Carlo Magno, y Fierabras haziendo tãta matança de sus enemigos, q̃ grãdes arroyos de sangre corrian por el cãpo, y tra hiã las armas todas teñidas en sangre, y fueron forçados los paganos de retraerse hasta donde estaua el Almirante Balan acompañado de seys Reyes, y de ciẽ mil hombres q̃ no auian aun salido a la batalla, y quando supo q̃ Brulãte su querido hermano era muerto, llorando, y messando sin ninguna piedad sus cabellos, llamò a vn sobrino suyo llamado Tempeste, y a Sortibran de Coimbres sus secretarios, y les dixo. Señores, y mis especiales amigos: mis dioses me son todos muy contrarios, y no se si les falta el poderio, o si tienen pazes hechas cõ los Christianos yo veo mi muerte cercana, y si solamẽte me pudiesse vengar del Emperador Carlo Magno alegremente recibiria la muerte. Porẽde yo vos ruego q̃ mi reys con gran diligẽcia por el cãpo de la batalla si le pudieres ver, porque me pueda vẽgar en su persona, y ellos llorando amargamẽte de lastima que del tuuieron prometieron de lo hazer assi.

CAPI-

CAP. LV. COMO SORtibran de Coymbres fue muerto a manos del Duque Regner padre de Olivieros, y de las caualle-rias que el Almirante Balan hizo contra los Chriſtianos.

MAndò el Almiráte Balan que la gente que en ſu compañia auia quedado fueſſe cõpartida en quatro batallas: y el y Tempeſte ſu ſobrino guiarõ la primera batalla y Sortibran la otra, y tañendo ſus añafiles y bozinas, y pueſtos en buena ordenança, empeçarõ a dar cruda batalla a los Chriſtianos. Y Sortibran de Coymbres acometio cõ gran denuedo, a la batalla del Duque Regner, y matò muchos Chriſtianos, viendo el Duque Regner andar muy feroz entre ſu gente tomò vna grueſſa lança y ſe fue para el, y deſque Sortibran le vido pidio vna grueſſa lança a los ſuyos, y con grande eſfuerço le ſalian al encuentro y ſaltaron las lanças en muchas pieças y echaron preſtamente mano a las eſpadas, y ſe dieron tales golpes que en poco rato entrambos eſcudos cayeron en el ſuelo hechos pedaços. Y eſcudãdoſe cõ las eſpadas el Duque Regner le corto las guardas de la eſpada y la manopla y los dedos de la mano, y le dio luego otro golpe encima del yelmo q̃ le echò del caballo atordido y luego lo acabaron los peones, y paſſo el Duq̃ Regner adelãte derribando muchos de ſus enemigos, aſſi caualleros como peones, y quando el Almirante Balan ſupo que Sortibrã era muerto como deſeſperado y fuera de todo ſentido echando eſpuma por la boca y grãde abundancia de lagrymas por los ojos dezia. O Sortibrã mi eſpecial amigo y leal ſecretario porque me dexaſte en tiempo de tanta neceſſidad, aunq̃ no me marauillo que me dexaſſes y huyeſſes de mi compañia: pues viſte que mi hijo huyò della, y en compañia de mis enemigos me haze cruel guerra, y mi hija no ſolamente aborrecio mi conuerſion, mas como mortal enemiga en pago de mis beneficios entregò mi fortaleza, y mi meſma perſona a mis enemigos, y lo que mas me aſſige q̃ mis dioſes a quiẽ tãtos ſeruicios he hecho, y he gaſtado tantos teſoros por hontallos ſon mis contrarios y fauorables a mis enemigos. Pues como podras tu tener firmeza cõmigo pues no me tuuo lealtad mi propia ſangre, mas ſoy cierto que ſi tu pudieras que no me dexaras y me fueras mas leal que mis proprios hijos, y por eſto te ſeguire luego por eſtar en tu compañia: y ſi algũ tanto me detengo, no me culpes, que no ſera mi tardança ſino quanto vengue tu muerte, y no creas que para ello me falten las fuerças que aunque la edad me las aya enflaquecido, me las han acre-

centado en muy grande grado, el dolor de tu muerte, y la ingratitud de mis hijos, y diziendo esto pidio vna grueſſa lança, y como leon hãbriẽto entrò entre los Chriſtianos, y encontrò luego vn cauallero cõ tãta fuerça q̃ con el y con el cauallo dio en el ſuelo, no ſe quebrò la lança y encontrò otro y le ſacò de la ſilla, y con el troço de la lança encõtrò otro que ſin lãça eſtaua y le derribò, y echò mano a la eſpada llamãdo a grandes vozes al Emperador Carlo Magno. O Carlo Magno donde eſtas, pues que en la Turquia entraſte en buſca mia, por q̃ huyes agora de mi? Solo por topar cõtigo, y vẽgarme en tu perſona entrè en eſta batalla, grãde honra ſeria a tu imperial corona, ſi cõ tus propias manos me dieſſes la muerte, y gran conſuelo lleuara mi anima, ſi primero bañare mieſpada en tu ſangre. Vente pues para eſte viejo cano q̃ rantas vezes has amenazado, no ayas piedad de quiẽ de los tuyos no la tiene, ni menos la tẽdra de ti. Y diziendo esto y otras coſas muchas, ſe cubrio del eſcudo y aprerò la eſpada en el puño y como deſeſperado ſe metio en los Chriſtianos y en poco tiẽpo derribò treynta caualleros, y atropellò mas de docientos peones, y mitãdo ſu eſpada y ſus armas q̃ muy teñidas eſtauã en la sãgre de los Chriſtianos empieça de nueuo a llamar al Emperador Carlo Magno, y deſque vido q̃ ño ló podia hallar entrò con gran denuedo en los Chriſtianos haziendo gran matança en ellos, y esto todo eſtuuo mirando Fierabras: y marauillado de las hazañas de ſu viejo padre eſtaua pueſto en cõfuſiõ. Peſauale de la muerte de los Chriſtianos y le temblauã las carnes quando penſaua de poner manos en ſu padre. Tenia verguença porq̃ no ſeruia lealmẽte a ſu ſeñor el Emperador Carlo Magno, y queriendo euitar el daño q̃ el Almirãte hazia en los Chriſtianos el amor del padre le boluio del camino, quãdo veya la muerte de los Chriſtianos de ſu miſma lealtad, era combatido, y el Almirãte jamas deſcanſaua derribando caualleros y peones y viẽdo vn cauallero q̃ ſe llamaua el Conde Milon, armado de muy luzidas armas y el yelmo muy dorado, y conociẽdo que era hõbre principal ſe fue para el con grande eſfuerço, y el Conde Milon lo eſperò virilmente, y ſe dieron muy grandes golpes, y el Cõde Milon quebrò ſu eſpada junto con la empuñadura: y el Almirante le dio a ſu ſaluo tan gran golpe que le hizo doblar el cuerpo y juntar la cabeça con las ancas del cauallo, y le tomò en los braços, y lo atrueſsò en el peſcueço del cauallo y dio buelta para ſu gente penſando que por el le haria algun partido Carlo Magno. Y viendo eſto Fierabras apremiado de la lealtad y mucho amor

amor que yã con los Christianos tenia, arremetio a rienda suelta a se lo quitar, y queriendoselo estoruar Tempeste y Rubion y otros caualleros, echò mano a la espada y matò luego a Tempeste y a otros seys caualleros que venian con el Almirante y se llegò a su padre y le tomò el caualliero que lleuaua sin le hazer mal alguno, y el Almirãte le quiso conocer, assi en la cortesia q̃ cõ el vsaua, como en la grãdor del cuerpo, y le dixo. Eres tu Fierabras mi hijo? Y el le dixo q̃ si: Entonces viendo el Almirante que matara delante sus ojos a Tempeste su sobrino, y a los otros caualleros, aunq̃ quisiera vengarse, no tuuo esfuerço para le herir ni aliento para le hablar, y desmayado cayò sobre el arçon delantero, y se abraçò cõ el por no caer del caualllo, y vn caualliero Christiano le quiso herir, mas Fierabras se puso delante y no lo cõsintio: y no se partio del hasta que tornò en si. Y quando fue tornado en si le dixo Fierabras: Quanto bien me hara Dios padre mio si dexasses los ydolos y conociesses al verdadero Dios q̃ te criò, y el Almirãte le dixo. Mayor merced me hizierã mis dioses sino nacieras, y viendo Fierabras vna gran batalla de Turcos cabo el estandarte de Carlo Magno, dexò al padre y se fue para la batalla, y se metio en sus enemigos con tal denuedo, que en poco rato los desbaratò y derribò sesenta caualleros, y tropellò infinitos peones.

CAP. LVI. COMO LOS diez caualleros salieron de la torre, y entraron en la batalla, y como el Almirante fue preso.

ERa tanta la multitud de los paganos que no se podia dar fin a la batalla, ca continuamente venia Turcos de muchas partes. Y viendo esto los diez caualleros que estauan en la torre, y viendo que los que guardauan la torre eran ydos a la batalla, salieron de la torre y sin estoruo alguno de sus enemigos tomaron sendos caualos de los q̃ andauan sueltos por el cãpo, y caualleros en ellos, y sus espadas en las manos se metieron en la batalla, y sabiendolo el Almirante recogio gran parte de su gente: y les quiso atajar el camino, porque no se jũtassen cõ los otros, y alli huuo muy cruda batalla, y fue tanta la matança de los paganos q̃ todo el campo estaua cubierto de sangre y de cuerpos muertos, y sabiendo el Almirante que los diez caualleros estauan con los otros dixo: agora es cierta la perdicion mia y de mi gẽte, y apartado algun tanto de los suyos dezia. O Mahoma engañador en que te desserui que tanta enemistad tienes comigo. Porque me dixiste que ganaria la torre, y

me

me prometiste el vencimiento de la batalla, bastarate engañarme vna vez y no tantas, y si de mi tienes enojo, porque consentiste que pagassen mis innocentes caualleros, buelue pues si algũ poder tiene tu yra sobre mi, y no consientas q̃ paguen tanta gente los yerros que yo cometi. Diziẽdo esto, y otras razones de grande lastima fuerõ todos los suyos desbaratados de tal fuerte que el que mas huhia, pensaua q̃ mejor hecho hazia. Mas ni por esso no quiso el Almirãte boluer la cara a sus enemigos, antes los esperò con grãdissimo coraçon, y pensando dar a vn caualiero cõ la espada en la cabeça cortò todo el cuello del caualio, y viendose el caualiero a pie matò alli mesmo el caualio del Almirante, y fue luego conocido, y a ruego de Fierabras no le matò. Mas sin le hazer mal alguno le lleuaron delante Carlo Magno, el qual estaua en grande plazer con sus caualieros. Y ellos estauan contando de las desdichas que les auiã acaecido, y lo que passaron en la torre, y los beneficios que de Floripes auian recebido.

CAP. LVII. COMO EL ALMIrante por ruegos ni por amenaças nũca quiso ser Christiano, y como Floripes fue bautizada y casada cõ Gui de Borgoña, y fueron coronados Reyes de toda aquella tierra.

EL Almirante Balan fue lleuado a Carlo Magno, y fue muy bien recebido, yle mostrò mucho amor pensando que se tornaria Christiano, y fue Carlo Magno cõ sus caualleros a la torre donde estaua Floripes con sus damas, y como supo Floripes su venida, se vistio los mejores vestidos q̃ tenia: con muchissimas joyas de muy grande valor: y assi mismo sus damas, y le salierõ a recebir a la puerta dela torre, y le besarõ la mano, y el besò a Floripes enel carrillo, y fue muy marauillado Carlo Magno, assi de la hermosura de Floripes, como de las riquezas de los vestidos: y se estuuieron alli en grande plazer hasta la mañana. Venida la mañana mãdò Carlo Magno llamar a Fierabras, y dixole. Querria señor Fierabras q̃ hablassemos cõ el Almirante vuestro padre para que queriendo ser Christiano, le hiziesse por vuestro amor mucha honra, y Fierabras le suplicò que se lo dixesse el mismo. Y venido el Almirãte le dixo Carlo Magno desta manera. Almirante todas las criaturas razonables deuen dar singular honra a aquel que les dio ser, conocimiento y vida, y es justa cosa que se dè toda honra, y reuerencia al que hizo el cielo y la tierra, y todo lo que en ellos estaua, pues que es superior de todas las cosas criadas. Y caen en muy grande simpleza, los que ponen su esperança en las cosas q̃ ellos

ellos hazen por sus manos, hechas de materia muy sensible. Por lo qual te ruego, q̃ por la salud de tu anima quieras dexar tus engañosos dioses, o ydolos: y cree en la sãtissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: y que recibas el santo bautismo como lo ha hecho tu hijo Fierabras: y si esto hizes, allende de saluar tu anima, libraras tu cuerpo de muerte: y no perderas tus tierras ni hazienda: ca por amor de tu hijo Fierabras, te hago merced de todas ellas. Y el Almirãte le respõdio, q̃ en ninguna manera tal cosa haria. Y Carlo Magno sacò su espada y dixole: sino fuera por amor de tu hijo Fierabras, tu respuesta y tus dias se acabara en vn pũto, mas si no te bautizas yo te maudare matar: y el Almirante le dixo: Carlo Magno, no mãda esso la ley de Iesu Christo tu Dios que a nadie hiziesses fuerça en tal cosa, q̃ la verdadera creencia del coraçon ha de proceder. Porende no procures de m. hazer cõsentir lo que no creo. Y viendo esto Fierabras se puso de rodillas delãte de su padre, y le rogò que hiziesse lo que el Emperador Carlo Magno le dezia: y el Almirante huuo miedo de morir, y dixo q̃ le plazia: y Carlo Magno y todos los caualleros huuieron gran plazer dello, y fueron aparejadas las cosas para ello necessarias, muy cumplidamente, y con mucha hõra, y estãdo el Almirãte cabe la pila donde auia de ser bautizado, le dixo vn Arçobispo. Señor Almirãte negays de puro coraçon todos vuestros ydolos q̃ tanto tiẽpo vos han traydo engañado, y creeys en nuestro Redentor Iesu Christo el qual nacio de la Virgẽ Santa Maria Señora nuestra: siẽdo Virgen antes del parto, y en el parto y despues del parto. Entonces el Almirante Balan tẽblando como azogado de grande enojo, y la cara encendida, como desesperado dixo que no: y escupiò en la pila en menosprecio del santo bautismo: y alçò la mano y dio al Arçobispo en la cara, y le hizo saltar la sangre por la boca y por las narizes: y le tomò por los cabellos y le ahogara en la pila, si no se lo quitaran y desto fueron todos marauillados: y sino fuera por Fierabras le matara subitamẽte. Y el Emperador Carlo Magno mãdò llamar a Fierabras, y le dixo. Fierabras, bien vistes lo q̃ hizo vuestro padre, y no fuera liuiano su yerro q̃ no mereciesse cruel muerte por ello, por vuestro amor no se le ha hecho mal alguno. Porende ved q̃ quereys que se haga que entre nosotros no es de consentir tal hombre. Y Fierabras le suplicò que por aquel dia, y la noche siguiente huuiesse paciencia: y si otro dia no se bautizaua, q̃ hiziesse del lo q̃ por biẽ tuuiesse. Y Carlo Magno fue cõtẽto dello, y estuuo Fierabras todo aquel dia y aquella noche rogãdo a su

a su padre que quisiesse ser Christiano: mas no quiso venir en ello. Y venida la mañana se lo rogò el Emperador Carlo Magno nueuamente, y ninguna cosa aprouechò: y viendo esto Floripes, dixo a Carlo Magno: Señor para que gastays tanto tiempo con el Almirante, q̃ jamas sera buẽ Christiano, mandale matar, y sera sacarle de pena, y a ti de enojo: y Fierabras le respondio. En esto veo mi buena hermana la poca virtud de las mugeres: por cũplir sus desseos ninguna cosa dexarõ de hazer. Por traer a efecto tus carnales plazeres cõ Gui de Borgoña, vẽdiste a tu padre y a todo tu linaje, y fuyste la causa de muerte de mas de ciẽ mil hõbres: y no contenta con esto, despues de vẽdido el cuerpo, quieres q̃ se pierda el anima, rogando q̃ le maten, sin que reciba bautismo: y ella dixo. No creas hermano que no me pesa de la muerte de mi padre, y de la perdicion de su anima. Mas se de cierto que aunque por vuestros ruegos è importunaciones reciba bautismo, q̃ jamas sera buẽ Christiano: y buelto Fierabras a su padre le dixo: Suplicote padre mio q̃ creas en Dios todo poderoso que hizo el cielo y la tierra, y te hizo a su semejança, y en Iesu Christo su hijo que murio en el arbol de la Cruz porque nuestras animas no fuessen perdidas. Y el dixo que en ninguna manera tal no haria, y que dello mas no le hablasse, que mas queria morir, y Fierabras dixo a Carlo Magno q̃ hiziesse del lo q̃ por bien tuuiesse, y mandò q̃ se lo quitassen de delãte, y los peones lo leuarõ al cãpo, y le mataron: y Floripes hizo llamar los caualleros q̃ auian estado en la torre, y les dixo q̃ les rogaua q̃ cũpliessen lo q̃ le auiã prometido, y Roldã le dixo q̃ tenia razõ, y dixo a Gui de Borgoña. Señor primero sera bien q̃ ordenemos q̃ Floripes reciba el santo bautismo, y despues entenderemos en vuestros desposorios, y bodas: y Gui de Borgoña dixo que le plazia, y lo hablaron al Emperador, y mandò el Arçobispo que hiziesse aparejar todas las cosas necessarias, lo qual fue hecho presto, y fue bautizada sin le mudar su nombre tãpoco como a su hermano Fierabras, y fueron Padrinos Carlo Magno, y el Duque Regner, y Tierri Duque de Dardania, y luego fueron desposados, y otro dia se velaron, y fueron hechas las bodas segun a tales señores pertenecia. Y embio Carlo Magno en todas las Prouincias del Almirante amonestar las gentes q̃ dexassen los ydolos y creyessen en la Fè de Christo, y que recibiessen el santo bautismo, y que les haria mercedes, y sino que les haria morir a mala muerte, o los cautiuaria. En poco tiempo fueron todos bautizados, y dio Carlo Magno vna parte de las tierras del Almirã-

te à Fierabras, y la otra parte dio a Gui de Borgoña y a su muger: y cõ la corona del Almirante los coronò Reyes de aquella tierra: cõ que la tuuiessen del y en su nombre, y estuuo Carlo Magno en aquella tierra dos meses en grã plazer, hasta q̃ vido toda la tierra pacifica.

CAP. LVIII. COMO FLORIPES dio las santas reliquias a Carlo Magno, y como hizo Dios vn grande milagro delante todo el pueblo.

CArlo Magno quando vido toda la tierra pacifica. Y que los Turcos de su grado se auian tornados Christianos, propuso de boluerse para Francia, y llamò a Floripes y le dixo, Hija yo me quiero boluer para mi tierra, y tengo grã desseo de ver las reliquias que vos teneys, y las quiero llenar en tierra de Christianos, porque sean mas bien guardadas. Y vos quedareys en esta tierra con vuestro marido Gui de Borgoña, y con vuestro hermano Fierabras. Y ella le demandò perdon porque antes no se las auia dado, y entrò por el cofre y se lo traxo, y queriendoselo dar, quedò el cofre en el ayre entre las manos del Emperador Carlo Magno y las de Floripes, y fue causa de desarraygar alguna incredulidad, q̃ en su coraçon auia quedado: y el Emperador Carlo Magno y los otros caualleros puestos de rodillas y llorando, con mucha contricion de sus pecados, dieron infinitas gracias a nuestro Señor Dios, por las mercedes que les hazia: y el Arçobispo tomò el cofre y dixo. Verdaderamẽte estas son las santas reliquias que tanto tiempo auemos buscado: y las sacò todas vna a vna, y las mostrò a los que presentes estauan, y salio muy suaue olor dellas: y fue Floripes muy marauillada dello, ca de quantas vezes las auia sacado nunca auia sentido aquel olor hasta entõces, y esto causò la gran virtud del bautismo, y fue dende adelante muy constante y muy firme en la Fè de Christo, assi mismo Fierabras su hermano, y estãdo Carlo Magno de rodillas delãte las santas Reliquias, dixo. Todo poderoso Dios que me diste victoria contra mis enemigos, y me diste gracia que hallasse tus santas Reliquias, y las sacasse de poder de los infieles a ti doy gracias è infinitos loores, y te suplico que por tu santissima piedad me des gracia que las pueda llenar en Francia, y me quieras enseñar el lugar donde eres seruido que esten, y el Arçobispo los bendixo a todos cõ las santas Reliquias. Y queriendo las boluer en el cofre, vido el Emperador Carlo Magno que estauan en vn viejo cendal colorado embueltas, y hizo traer vn paño de brocado en que se embolueron

y el

y el cendal doblò muy gentilmente, y lo puso en el seno, y puestas las sãtas reliquias en el cofre dixo el Emperador Carlo Magno a Gui de Borgoña y a Fierabras. Hijos y muy nobles caualleros, yo vos ruego q̃ tẽgays vuestras tierras en mucha paz, y hagays justicia, assi a los menores como a los grãdes, y que tẽgays vuestras fortalezas guarnecidas de pertrechos porque os podays tener algunos dias, si los Turcos viniessen sobre ellas, y no fatigueys ni maltrateys vuestros vassallos: antes siempre procurad de ser biẽ quistos dellos, y seran las principales fuerças de vuestras tierras. Mãdeys assi mismo hazer Iglesias, dõde se celebrẽ los oficios diuinos y se sirua y alabe aquel verdadero Dios que tantas mercedes nos ha hecho, y mandareys guardar vuestras fiõteras, porq̃ si alguna mudãça huuiere en vuestros vezinos, q̃ seays apercebidos para guardar vuestras tierras. Haueys assi mismo de hazer instruyr vuestros vassallos en la Fè de Iesu Christo, y tẽdreys buenos predicadores, y hombres de buena vida para que les enseñen. Procurad assi mismo de desechar toda la heregia, y castigad por justicia a los que errarẽ: y porq̃ tengan temor vuestros vassallos y los tengays mas sujetos vos quiero dexar quinze mil hõbres de pelea, los quales vos encomiendo q̃ sean muy bien tratados: y dicho esto se despidio dellos, y ellos le besaron la mano. Y assi mesmo Floripes y sus damas, y hizo Floripes tã grãde llãto al despedirse de Roldan, y de Oliueros, y de los q̃ en la torre auian estado cerrados q̃ no podia Carlo Magno, ni Gui de Borgoña su marido consolarla, bañada en lagrimas con sollocos q̃ la querian ahogar, dixo al Emperador Carlo Magno: q̃ no recibio tãta pena en la torre cercada de sus enemigos, quãta sentian en apartarse dellos, y viendo q̃ no se escusa la partida: cõ infinitos suspiros y lagrimas abraçandolos vno a vno, se despidio de ellos. Y queriẽdose despedir Roldã de su primo Gui de Borgoña, se le puso vn ñudo en la garganta q̃ vna sola palabra no le dexò hablar. Y Gui de Borgoña cõ mas lagrimas q̃ razones le dixo. En dicha tendre señor q̃ otro reciba las mercedes del Emperador Carlo Magno, y se quede cõ todas las tierras del Almirante, y que no me aparte yo de vuestra buena cõuersaciõ. Y Roldã esforçandose quãto pudo le dixo. Gran pesar siento en la partida, mas no se puede escusar, pues que Carlo Magno lo ha assi ordenado. De la despedida de Oliueros y de Fierabras no escriuo por no ser causa de dolor a los leyentes. Mas pesò tanto a Fierabras, que puesto de rodillas delante del Emperador le suplicò que no le apartasse de su compañia, diziendo que

Digitized by Google

que estimaua mas su cõpañia, que ser señor de gran parte del mundo, mas no consintio Carlo Magno q̃ se hiziesse otra cosa, sino como el lo auia ordenado, y mandò luego tañer las trompetas y poner la gente en ordenança para la partida, è yendo su camino adelante, se le cayò el cendal que trahia en el seno, en que auian estado embueltas las santas reliquias, y lo vieron los suyos en el ayre sin llegar al suelo, ni a ninguna parte, y fueron corriendo a dezillo al Emperador que delante yua, y boluio luego al Arçobispo y le pusieron en el cofre con las reliquias con mucha reuerencia.

CAP. LVIIII. COMO Santiago aparecio a Carlo Magno, y como fue guiado en ciertas estrellas hasta Galicia.

EL noble Emperador Carlo Magno despues de muchos trabajos recebidos por ensalçar la Fè Christiana, y despues de auer ganado muchas Prouincias de paganos, propuso de no seguir ya las guerras, y de apartarse a tener vida cõtemplatiua dando infinitas gracias a Dios y alabãças a su criador, que tantas mercedes le auia hecho en la subjecion y vencimiento de sus enemigos. Y estando vna noche mirando el cielo que estaua muy estrellado vido vnas estrellas en grã de concierto puestas, señalando de si mismas vn camino, y empeçaua aquel concierto de estrellas desde la mar de Frisa, y passaua por Alemaña è Italia y entre Francia y Aquitania, y passaua por Gascuña a tierra de Vascos y Nauarra. Las quales Prouincias con grãdes trabajos, y continuas guerras el auia traydo a la Fè de Iesu Christo, y seguia aquel concierto de estrellas hasta Galicia donde estaua el cuerpo de Sãtiago, y no se sabia aun lugar cierto y miraua cada noche aquellas estrellas, y marauillado dellas dezia entre si, que aquello no era sin grande mysterio. Y despues de lo auer mirado muchas vezes con gran desseo de saber que podia significar aquel concierto de estrellas, se puso en oracion, y rogò a Dios que por su santa piedad le hiziesse sabidor dello. Y estando vna noche en este pensamiento, vio a deshora cabe su cama vn hombre muy hermoso y de gẽtil presencia, y el Empetador Carlo Magno se quiso leuãtar para le hazer acatamiẽto, y el le dixo que se estuuiesse quedo, y pregũtole que era lo que tanto desseaua saber, y el Emperador Carlo Magno le dixo que desseaua mucho saber que significaua aquel concierto de estrellas que nueuamente parecia en el cielo, y el dixo. Sepas Carlo Magno q̃ yo soy Santiago Apostol de nuestro Señor Iesu Christo hijo del Zebe-

deo,

deo, hermāno de san Iuan Euangelista, y lo embiado para te dezir q̄ aquellas estrellas puestas en aquel concierto te seran guia para te llevar en Galicia al lugar donde està mi cuerpo en poder de paganos, y es voluntad de Dios q̄ ganes aquella tierra, y la conuertiras a su santissima Fè y crehencia. Y despues de ganada la tierra, haras vn templo en mi nombre adonde vendrā de todas las partes de la Christiandad a ganar grandes indulgēcias y remissiones de pecados. Y esto durara hasta la fin del mundo, y en esta manera que dixe aparecio Sātiago tres vezes al Emperador Carlo Magno. Y dende a poco tiempo allegò Carlo Magno cincuenta mil hombres de pelea, y cō ellos empeçò a seguir el camino q̄ le enseñaua las estrellas. Y passò toda la Frācia y Gascuña. Y el primer lugar q̄ se le reuelò fue la ciudad de Pāplona q̄ era muy fuerte y bien basteçida de todos pertrechos, y auia en ella grāde numero de Turcos q̄ salian muchas vezes a escaramuçar cō los del real, y estuuo tres meses sobre ella, sin le hazer mucho daño, ca estaua muy cercada. Y viēdo Carlo Magno las grandes fuerças dela ciudad y q̄ no la podria tomar sino por gran discurso de tiēpo no supo q̄ remedio se tener, saluo encomendarse a Dios y al señor Santiago por cuyo mādado se puso en aquel camino, diziendo desta manera. Señor Dios mio criador y Redētor, pues por tu mādado vine en esta tierra, para q̄ fuesse ensalçada tu sātissima Fè, y tu señor Sātiago que fuyste medianero para q̄ me fuesse dado este cargo, vos suplico humilmente q̄ me sea dada gracia y poder para sojuzgar esta ciudad, y q̄ pueda traer este pueblo a verdadera carrera de saluacion, y desuiarlos de sus grādes errores. Y diziēdo esto Carlo Magno, estaua de rodillas delāte de vn deuoto crucifixo, q̄ continuamente consigo trahia, y antes que se leuātasse le dixeron como grā parte de la cerca de la ciudad se auia caydo, y conociēdo que esto venia por la gracia de Dios le dio infinitas gracias por ello, y mandò poner su gente en ordenāça y entrò en la ciudad. Y viēdo los paganos q̄ la cerca se cayera de suyo sin premio algunos fuerō muy espātados, y muchos dellos se fuerō por vna puerta falsa, y assi desampararon la ciudad. Y entrando Carlo Magno en la ciudad, mandò q̄ a los q̄ quisiessen ser Christianos no hiziessen mal alguno, y que los otros muriessen a espada, y viendo los paganos el grande milagro que Dios mostrò sobre la cerca, la mayor parte delles se conuirtieron a Dios, y demandaron bautismo, y lo mismo hizieron las comunidades de al rededor. Y Carlo Magno mādò edificar Iglesias y monesterios, y rēallas cūplidamēte para q̄ Dios fuesse

fuesse sefuido y alabado. Y despues siguio su camino hasta q̃ entrò en Galicia, y en poco tiẽpo la señoreò toda, hõrãdo siẽpre mucho a los q̃ se tornauan Christianos, y matando los q̃ dello se desuiauan, y seguiale siẽpre de cõtino el Arçobispo Turpin, y por su mano bautizaua y adoctrinaua a todos los q̃ demãdauã el santo Bautismo, y llegò hasta Finibus terra, q̃ entõces se llamaua Petronum, y alli hincò la lança en tierra, y puesto de rodillas dio infinitas gracias a nuestro Señor Dios Iesu Christo, y al bienauenturado señor Santiago, de las tamañas y grandes mercedes: como las que el auia recebido, en auerle dado poder para sojuzgar tantos pueblos, y tãta tierra, y tan fuerte, en tan poco tiẽpo. Y conquistò en Galicia, y en todas sus comarcas diez y seys ciudades, y villas todas muy fortissimas, entre las quales ganò vna que se llamaua Petrosa, dõde se hallaua minas de plata fina, y otra que se dezia Cẽtiua dõde se hallò el cuerpo de S. Torquestre, q̃ fue dicipulo del señor Santiago, en cuya sepultura estaua vn pie de Oliuo q̃ cada año vn dia del mes de Mayo produzia flores y fruto muy abundantemẽte. Reduxo assi mismo a la Fè de Christo nuestro Señor muchos pueblos en el Reyno de Portugal: algunos por fuerça de armas y otros q̃ por las tãtas virtudes y buenas costumbres q̃ del ohian dezir, espõtaneamẽte se le dauan. Y puso su real sobre vna ciudad q̃ se dezia Lucerna, la qual estaua en vn muy frutifero, y deleytoso y ameno valle, que se dezia Valuerde: y estuuo sobre ella quatro meses. Y viẽdo q̃ no la podia ganar por ningũ cõbate q̃ le diesse, mas antes siẽpre perdia de su gente, y viendo q̃ en toda aq̃lla Prouincia no auia otra ciudad ni fortaleza q̃ rebelde le fuesse: puso se en oraciõ a Dios y su bẽdita Madre para q̃ le diesse gracia para la ganar y reduzir a su sãtissima ley, porque no maltrataſſen los pueblos Christianos que con ella confiauan. Y Dios por su santa misericordia, y piedad oyò su oraciõ, y delante sus ojos, se cayò muy grã parte de la cerca: y huuo muy grãde mortaldad a la entrada: assi de la vna parte como de la otra: mas finalmente la señoreò: y no hallò en toda la ciudad vna sola persona que quisiesse conocer a Dios ni recebir el santo Bautismo, y mando los matar a todos, saluo dos niños innocentes los quales hizo sacar de la ciudad, y los mandò llenar a los lugares de los Christianos para que fuessen bautizados. Y salio de la ciudad cõ toda su gente, la maldixo, y a vista de los que con el estauan se hundio è hizo vn lago dõde despues se hallauan peces negros como carbon. Y maldixo otros quatro lugares dõde despues nunca habitò persona alguna.

CAPI-

Digitized by Google

CAP. LX. QVE HABLA de vn grandissimo ydolo que fue hallado en vna ciudad.

TRabajando Carlo Magno de contino en la destruycion de la heregia, y a encaminar las gentes en el verdadero camino de la salvacion de sus almas, y queriendose ocupar en hazer edificar vn templo a honra y nombre del glorioso y bienaventurado señor Santiago, le dixeron como en las partes del Andaluzia en vna ciudad llamada Salcadis en lengua Arabiga, q̃ quiere tanto dezir en nuestra lengua, el lugar del grande Dios, auia vn ydolo por sutil arte hecho y por arte magica ordenado: y deziase que Mahoma lo hiziera por sus manos mismas, y auia encerrado en el por arte magica vna legiõ de diablos por lo guardar: y por q̃ el pueblo diesse mayor credito a sus engaños: lo guardauan dos diablos con tanta diligencia que ningun Christiano no era osado de llegar en el termino de media legua: y si por caso de vẽtura alguna aue se ponia en el, luego cahia muerta. Y quando los paganos le yuan a adorar les hablaua y respõdia a todo lo q̃ le pregũtauã: por esto ninguno osaua hurtar ni robar, y se guardauan de hazer otros muchos males, temiendo que el ydolo los descubriesse, y por esto lo tenia aquel pueblo por verdadero Dios: y sabidor de todas las cosas: y era de fino crystal, y era tan grande como vn hombre. Y estaua puesto encima de vna piedra de jaspe maravillosamente labrada, tan alta q̃ a Malauez se podia deuisar: y era la piedra en que estaua de ocho esquinas, y hecha por manos de grãdes maestros: muy gruessa por el pie, endelgazando por arriba: y estaua el ydolo buelto hazia el medio dia: y tenia en la mano derecha vna llaue, y en la otra vn dardo: y sabian los paganos por grande antiguedad que quando aquel ydolo dexasse caer la llaue que tenia en la mano, serian destruydos y echados de sus tierras. Y como supieron que el Emperador Carlo Magno les venia a dar guerra, allegaron muy grande multitud de gente, y bien apercebidos puestos en ordenança salierõ a esperar en el campo. Y estando en esto dexò el ydolo caer la llaue que en la mano tenia, y ellos quando esto vieron atemorizados, y teniendo su perdicion por muy cierta, enterraron todos sus tesoros y riquezas de mas valor, y se fueron huyendo desamparando la ciudad, y dexado el ydolo, llegando el Emperador Carlo Màgno, entrò en la ciudad sin resistencia alguna, y mandò derribar la piedra, y el ydolo, y mandò poblar la ciudad de Christianos.

CAPI-

CAP. LXI. COMO EL Emperador Carlo Magno mandò edificar la Iglesia del Señor Santiago en Galicia.

DEspues q̃ el Emperador Carlo Magno huuo ganado aquella Ciudad, y huuo destruydo las heregias: y derribado aquel ydolo que tantos pueblos trahia engañados se boluio para Galicia, y alli hizo fundar vna hermosa Iglesia en honra y alabança del bienauenturado Apostol Santiago, y destribuyò gran parte de sus riquezas a los pobres, y tambien hizo grandes mercedes a los nueuamente conuertidos, y estuuo en aquella prouincia tres años. Y viendo que la tierra estaua pacifica, y las heregias del todo destruydas se boluio para Francia, y llegado a Tolosa mandò edificar otra Iglesia en hõra y alabança del Apostol Santiago, y la bastecio de hermosas campanas, y calices de oro y de plata, y de capas muy riquissimas, y de todas las otras cosas necessarias, y le dio grã renta. E hizo assi mismo vn muy rico hospital, y le dio gran renta, y allende destas Iglesias, y otros hospitales y monesterios que fundò de sus propias rentas fundò las Iglesias siguientes. Primeramẽte en Aquisgrana en Alemaña mãdò hazer vna deuota Iglesia de nuestra Señora muy hermosa y muy rica. Y en Viterno en tierra de Roma mãdò fundar vna deuota Iglesia en nombre del señor Santiago, y le dio grande renta. En Gascuña mandò hazer otra Iglesia de Santiago muy deuota. En Paris mandò hazer otra Iglesia de Santiago entre la Sena, y el mõte delos Martyres, y no escriuo de las Iglesias pobres q̃ reparò, ni los deuotos Monesterios y hospitales que fundò.

CAP. LXII. COMO VN Rey de Turquia passò la mar con gran poder, y tomò ciertos lugares de Christianos: y matò con ellos grande numero de Christianos: y como Carlo Magno lo tornò a ganar.

CArlo Magno despues que fue buelto para Francia estuuo algun tiempo sin guerra, mas ni por esso estaua vna hora sola ocioso, antes mãdaua visitar muy a menudo las ciudades y villas de sus Reynos, por saber si eran regidos con justicia, y si los grandes agrauiauan los menores. Visitaua assi mismo todas las Iglesias pobres, y los monasterios y hospitales, y los mandaua reparar y proueer de todo lo q̃ les era necessario. Y estando en este exercicio, vn Rey Moro llamado Aygolante, vino de Africa con cien mil hombres de pelea en tierra de Christianos, y tomò muchos lugares, y matò muchos Christianos. Y venido esto a noticia del Empe-

Digitized by Google

Emperador Carlo Magno doliendose mucho della, mandò allegar cincuenta mil hombres de pelea, y despues de bien armados, y apercebidos se puso en camino en busca del Rey Aygolante, y llegados dos leguas de donde estaua, y certificado Aygolante de su venida, le embio sus embaxadores diziendole que el auia pensado de que manera no muriesse mucha gente en la guerra que con el esperaua de auer, y era esto. Que le embiasse veynte de sus caualleros, y que peleassen con ellos, que el le daria otros veynte, o cincuenta, o ciento, mil contra mil, y q̃ no se moniesse ninguno hasta que los vnos o los otros fuessen vencidos. Y Carlo Magno no queria cõsentir en ello, mas sus caualleros se lo rogaron mucho, y lo huno de hazer, y mandò apercebir cien caualleros, y fue ordenado el cãpo entre el Real de los Christianos, y de los Moros: y venido el dia durò la batalla de la mañana hasta la tarde, y de los caualleros Moros no quedò mas de vno, y otro dia por la mañana embio Aygolãte dozietos caualleros muy bien adereçados. Y el Emperador Carlo Magno embio otros dozientos, y plugo a Dios q̃ la mayor parte de los Turcos fueron muertos, y los otros malamẽte heridos, y Aygolãte embio a rogar a Carlo Magno que le embiasse mil caualleros contra otros mil suyos, y luego fuerõ puestos en orden mil caualleros Christianos, y Aygolãte hizo escoger entre todos los de su real mil caualleros Turcos. Y puestos en el campo empeçaron cruda batalla, mas finalmente murio la mayor parte de los Turcos, y los otros boluierõ rienda para su real, y los Christianos los siguierõ hasta que se entraron entre los suyos, y se monio todo el real contra ellos, mas Aygolante los hizo muy prestamente boluer, y passarõ tres dias sin que ninguno dellos se moniesse. En estos tres dias hizo Aygolante hazer grãdes experiẽcias a ciertos Astrologos q̃ tenia, y le dixerõ q̃ si el Emperador Carlo Magno prosiguiesse por entonces la guerra, q̃ perderia gran parte de su gente, y entonces embio a dezir a Carlo Magno que saliesse al campo con toda su gente, que el saldria con la suya. Y Carlo Magno fue muy contẽto dello, y mãdò apercebir toda su geote y ordenar su batalla, y el dia antes de la batalla estando los Christianos en vn cãpo llano, hincarõ sus lanças en el suelo: y venida la noche las dexaron estar assi hincadas hasta el otro dia de mañana, y mostrò nuestro Señor Dios vn grande milagro, q̃ las lanças de todos aquellos que murieron en aquella batalla, se hallaron verdes y florecidas, cõ cortezas y rayzes: y en aquel lugar mismo estã los cuerpos de los bienauenturados Martyres

tytes S.Facundo,y S.Primitiuo,en vna ciudad q̃ el Emperador Carlo Magno mandò edificar y poblar de Christianos, en honra de aquellos cuerpos, en memoria de tan grande milagro. Y cada vno tomò su lança para salir a la batalla,y los que las hallaron verdes las cortaron hasta el suelo, y las repararon para poder seruirse dellas; sin saber lo q̃ aquello significaua:aũque vehiã que era grãde milagro:y no lo supo ninguno,saluo el Emperador Carlo Magno, a quien plugo Dios le fuesse renelado. Y puesta la gente en ordenança, y ordenada la batalla de la vna parte y de la otra, se començò muy cruda batalla,y murierõ en ella trezientos caualleros Christianos hõbres principales sin los otros,y sin el peonaje. Entre los quales murio el buen Duque Milon padre del noble caualiero don Roldã:y matarõ el caballo a Carlo Magno,y peleò a pie gran parte del dia è hizo grandes caualleria. Y ya que lleuauan los paganos lo mejor de la batalla los caualios de los Christianos muertos entraron en la batalla,y pelearõ con tanto concierto, como si en ellos huniera entendimiento. Y venida la noche huuieron por biẽ de dexar la batalla, assi los vnos como los otros. Y plugo a Dios nuestro Señor que el dia siguiẽte apercibiendose los vnos y los otros para la batalla, llegaron al real de Carlo Magno quatro, Marqueses de las partes de Italia cada vno con quatro mil hombres de pelea muy bien armados, y sabiendo esto Aygolante empeçò a huyr secretamẽte hàzia la mar,y los Christianos los siguieron y les tomaron todo el fardaje y las riquezas que trahian: y Carlo Magno lo dio todo a los caualleros que le vinieron a ayudar, y otro dia se despidieron del: el Emperador Carlos se bolvio para Francia: y estuuo siete años sin guerra, viuiendo en vida contemplatiua.

CAP. LXIII. COMO Aygolante boluio y embio al Emperador Carlo Magno que le quisiesse hablar, y como Carlo Magno en habito de mensajero fue hablar a Aygolante.

COmo arriba dixe, quando Aygolante vido el socorro que de Italia auia venido a Carlo Magno se boluio para su tierra, y quando supo que Carlo Magno se auia retraydo a vida contemplatiua,y que no curaua ya de guerra,pensò en si que entonces tendria buen aparejo para hazer guerra a los Christianos, y les tomar sus tierras y conuocò en su compañia nueue Reyes paganos y cada vno con toda la gente q̃ pudo allegar le vino a fauorecer,y se hallaron en su seruicio

uicio dozientos mil hombres de pelea, aunque auia muchos desarmados, y no diestros en las armas. Y con esta gente passò en Gascuña, y tomò luego vna ciudad que se dezia Agenes, y alla hizo su assiento, y desseaua mucho conocer de vista al Emperador Carlo Magno, por ver su philosomia que por el valor de su persona, ya lo tenia conocido, y esto hazia por conocerlo en las batallas, y assi le movio la gran diligencia q̃ puso Carlo Magno en allegar gente quando supo que auia aportado en Gascuña, no huyendo del gran trabajo de las guerras: no curando del descanso, aunque su edad ya lo pedia: y por esso desseaua ver su philosomia. Y como supo que con muy polida gente de guerra le venia a dar batalla le embio tres dromedarios cargados de oro, y de plata labrada, y piedras de grandissimo valor, y le embio a rogar que quissesse yr a cierto lugar cõ poca gẽte, que el yria assi mismo con algunos caualleros a le hablar, y que alli dariã alguna orden a sus guerras, o a las pazes: porque diesse ya algun descaso a sus fatigados miẽbros y pudiesse seguir la vida contemplatiua, pues que dello era seruido Dios, mas que delas guerras: y Carlo Magno recibio muy bien a los mensajeros y les dixo que le plazia, y mandò luego apercebir dos mil caualleros, y con ellos fue hasta vn monte, no muy lexos de la ciudad donde estaua el Rey Aygolante, y alli dexò las armas, y se puso en habito de correo, y con tã solamente vn caualliero vestido de la misma manera, y sin armas se fue para el Rey Aygolante, y llegados a la puerta de la ciudad fueron leuados al Rey Aygolante en son de presos, y Carlo Magno le dixo. El muy noble y muy poderoso Emperador Carlo Magno mi señor me embia a ti a hazerte saber que en el lugar que tu le embiasse a dezir, te estàe sperando con tan solamente cincuenta caualleros, y quando quisieres podras yr a hablar con el, y Aygolante le dixo que se boluiesse, que muy presto yria con el, y despedido del Rey Aygolante, se fue por la ciudad, y mirò muy bien la puerta y donde estaua menos fuerte la cerca, y mirò assi mismo su gente, y no hizo mucha cuenta della aunque era mucha, y despues que huuo biẽ mirado todo, se bolbio para sus caualleros que estauan en el monte, y el Rey Aygolante se partio de la ciudad con diez mil caualleros para yr a hablar a Carlo Magno, y sabiendo Carlo Magno que venia con tanta gente se fue adelante con sus caualleros, para do auia dexado los otros.

CAPITVLO LXIIII.

Como Carlo Magno tomò la ciudad donde estaua el Rey Aygolante.

DEspues que Carlo Magno huuo mirado las fuerças de la ciudad, y el Real de sus enemigos, no dudãdo en la victoria, hizo apercebir su gente, y mandò que fuessen proueydos de armas, los que menester las auian. Y puesta la gente en ordenança, y ordenadas sus batallas, se puso en camino para la ciudad donde estaua Aygolante, y en el mõte dõde se auiã de hablar los dos, hallò gran multitud de paganos puestos en dos batallas, y huuo allí vna muy cruda batalla, y fueron los paganos destroçados, y muertos gran parte dellos, y los otros huyeron pensando meterse en la cindad, mas de miedo de los Christianos no les osaron abrir las puertas los que dentro estauan, y estaua dentro el Rey Aygolante con algunos Principes, y caualleros. Y Carlo Magno mandò q̃ quedasse alguna gẽte para guardar las puertas, porque no saliesse el Rey Aygolante, y los otros siguieron el alcance hasta la noche matando los sin resistencia alguna. Y buelto Carlo Magno puso su Real en la ciudad, y la tuuieron cercada tres meses, y viendo Aygolãte q̃ no podia tener mucho tiempo la ciudad por mengua de vitualla mãdò cabar debajo de tierra, y en poco tiẽpo cabaron tanto, que hizieron camino por dõde se salieron todos, y se metieron en otra ciudad, y viẽdo los Christianos que no venian gentes por la cerca de la ciudad, ni sentian bullicia alguna derribaron vna puerta, y entraron dentro, y fueron muy marauillados quando vieron la ciudad sola, y hallaron la cueua por donde se auian ydo: y fueron prestamente tras ellos, y se pusieron sobre la ciudad donde estaua el Real, y estuuieron sobre ella sessenta dias, y el Rey Aygolante embio a dezir a Carlo Magno que si queria que ellos dos, vno por vno hiziessen batalla con esta condiciõ, que si Carlo Magno fuesse vẽcido, que se boluiesse para Francia sin le hazer mas guerra, y que si el fuesse vencido que passaria la mar con la poca gente que tenia sin jamas boluer en aquellas partes. Y Carlo Magno fue contento dello, mas sus caualleros no lo quisieron consentir en ninguna manera. Y Aygolante dixo que fuesse la batalla entre dozientos caualleros Christianos, y dozientos paganos, y escogido el campo, y el dia de la batalla, començando los caualleros su batalla, y el Rey Aygolante se fue calladamente, y no parò hasta las fronteras de Aragon, y de los dozientos caualleros suyos no escapò ninguno que no fuesse muerto, o preso.

CAPITVLO LXV. Como Carlo Magno se fue para Frãcia, y como boluio otra vez a dar batalla al Rey Aygolante, y de la compañia que traxo de Francia.

VIendo Carlo Magno que en toda Gascuña no quedaua pagano ninguno, ni auia quiẽ hiziesse guerra en aquellas partes se boluio para la Francia, y dende a pocos dias despidio toda la gente de guerra, y no passaron muchos dias quãdo Aygolãte allegò grã numero de paganos, y le embio a desafiar. Y huuo Carlo Magno grande enojo dello, y mandò llamar a todos sus varones, y les rogò que cõ todo el poder que cada vno pudiesse, le fuessen ayudar contra Aygolante, y su gente, los quales vinieron prestamente a su mandado. Primeramente vino el Arçobispo Turpin con dos mil hombres de pelea, y don Roldã de Ceconia sobrino de Carlo Magno hijo de su hermana doña Berta, y el Duque Milon con quatro mil hombres de pelea. Olivieros Conde de Genes hijo del Duque Regner con tres mil hombres. Arastragus Rey de Bretaña con cinco mil hombres de pelea, aunque en Bretaña auia otro Rey Engelius Duque de Equitania con seys mil hombres. Gafelius Rey de Bordelois con quatro mil hombres. Guadeboys Rey de Frisa con siete mil hombres. Baldoyno hermano de Roldan con dos mil hombres. Naymes Duque de Bauaria con diez mil hombres Oger de Danoys cõ diez mil hombres. Sanson Duque de Borgoña con diez mil hombres. Guarin Duque de Loreyna con seys mil hombres y otros muchos que aqui no son nombrados. Y sin estos allegò Carlo Magno en su tierra treynta mil hombres de pelea.

CAPITVLO LXVI. De las treguas de Carlo Magno, y del Rey Aygolante, y de la muerte de sus caualleros, y porque el Rey Aygolante no quiso recebir el santo Bautismo.

LLegado Carlo Magno con su gente a las fronteras de Aragon Aygolante le embio a rogar embiasse veynte caualleros Christianos contra veynte paganos. Y el Emperador Carlo Magno los embio al lugar diputado, y dia señalado: y los paganos fueron muertos sin que ninguno escapasse. Y despues fueron embiados quarenta para quarenta, y fueron assi muertos los paganos. Y el Rey Aygolante embio a rogar al Emperador Carlo Magno q̃ quisiesse embiar mil caualleros Christianos contra mil suyos, y con esta condicion que si los suyos eran vencidos q̃

prometia de boluerſe Chriſtiano, y dexar todos ſus ydolos. Y fue Carlo Magno muy contento. Y llegados los caualleros al campo de la batalla, empeçaron muy cruda batalla: y los paganos no murieron todos, mas echaron a huyr, y de los Chriſtianos no huuo ſino treſ muertos, y ſeys heridos. Quando Aygolante vido eſto dixo, que verdaderamente la ley de los Chriſtianos era mejor que la de los Turcos, y propuſo de recebir el ſanto Bautiſmo, y pidio treguas a Carlo Magno para entrar ſolo ſeguramẽte en ſu Real: y Carlo Magno ſe la otorgò: y aſſi el dia ſiguiẽte antes del medio dia entrò Aygolante al exercito de Carlo Magno: y ſabiendo que eſtaua aſſentado a la meſa, quiſo verle comer, por ſaber la manera de ſu ſeruicio: y venia principalmente para recebir bautiſmo. Y mirãdo a Carlo Magno que eſtaua comiendo, vido que le ſeruian muy honradamente con grande abundancia de viandas, y vido ſus varones aſſentados a la meſa con el, ricamente atauiados, y aſsi miſmo bien ſeruidos: y vido a otra parte deſuiados de ſu meſa, treze pobres aſſentados en el ſuelo, y les dauan de comer de lo que alçauan de la meſa, y eſto mandaua hazer todos los dias el Emperador Carlo Magno en ſeruicio de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de ſus doze Apoſtoles. Y Aygolante preguntò a Carlo Magno deſpues que huuo comido, que gente era aquella que eſtaua en ſu ſala comiendo en el ſuelo tan miſerablemente veſtida: y el Emperador le reſpondio, y dixo. Eſtos ſon pobres de Ieſu Chriſto, y les mando dar de comer por ſeruicio de Dios, y en remembrança de nueſtro Redentor, y de ſus Apoſtoles. Y Aygolante dixo. Como Carlo Magno a la gente de tu Dios tratas deſta manera, que los dexas morir de frio por mengua de ropas, y les das de comer en el ſuelo como a los perros: y les das lo que tù, y tu gente dexays ſobrado. Y a tu gente tienes a tu meſa muy atauiada, y mejor ſeruida: grande injuria hazes a tu Dios, quando tratas mal a ſu gente. Dizes de tu lẽgua Carlo Magno, que tu ley es muy buena, y perfeta, en tus hechos la mueſtras mala, y de ningun valor. Ene tan eſcandalizado que dexò ſu buen propoſito, y buelto a ſu Real, embiò nueuamẽte a deſafiar a Carlo Magno.

CAP. LXVII. DE LA muerte del Rey Aygolante, y de ſu gente, y como murieron muchos Chriſtianos por codicia de llenar las riquezas de los Moros, y de vn grande milagro que moſtrò nueſtro Señor Dios a los Chriſtianos.

Digitized by Google

EL Emperador Carlo Magno quando vido a Aygolante en su Real, pẽsando que recibiria el bautismo, fue muy alegre, y sabiendo q̃ se auia ydo assi escãdalizado le pesò mucho por ello, y mãdò buscar todos los pobres que estauan en el Real: y los mandò vestir a todos, y mãdò tãbiẽ q̃ los treze q̃ dende en adelante fuessen seruidos como su misma persona: y assi se hizo en sus palacios miẽtras viuio Carlo Magno. El dia siguiẽte Aygolante mãdò apercebir su gente, y puestos assi mismo los Christianos en ordenança, huuo tan cruel batalla, que los cuerpos muertos, y los arroyos de la sangre que corrian por el cãpo cerraua los passos a los viuos, y viendo Aygolante la muerte de su gente, desseoso ya de morir, se metio tãto en los Christianos q̃ quedò muerto en el campo, y los suyos echarõ a huyr, y escaparõ tres Reyes, cõ alguna otra gente, y quãdo los Christianos fueron señores del campo, entraron en la ciudad, y mataron quantos en ella hallaron: y estuuierõ en ella todo aquel dia, y aquella noche, y otro dia mãdò los Carlo Magno poner en ordenãça, y salio de la ciudad, y los peones quedarõ atras, y lleuaron grãdissimas riquezas que hallaron en la ciudad, y los Reyes que auiã escapado de la batalla, supierõ q̃ los hombres de caualllo yuan delante, y que los peones yuã cargados de los tesoros de la ciudad, y fuerõ para ellos en buena ordenança, y sin mucha resistencia mataron quatro mil dellos. Y como las nueuas de Aygolante, y de sus caualleros viniessen a Furre Principe de Nauarra grande señor, y muy valiẽte por su persona, embiò a dezir a Carlo Magno que le esperasse en el campo, y Carlo Magno tenia tanta Fè, en el fauor de Dios, y tanto desseo de pelear por su santissima ley que huuo gran plazer dello. Y assignãdo el campo, y el dia de la batalla. Carlo Magno se puso en oracion, y rogò a Dios, que le quisiesse dar a conocer los caualleros que en aquella batalla auian de morir. El dia siguiẽte que era dia de la batalla, estando toda la gente armada, vido Carlo Magno que todos los que auian de morir en aquella batalla tenian vna cruz colorada en el ombro yzquierdo, y dio infinitas gracias a Dios por ello. Y auiẽdo piedad dellos los llamò a todos y los encerrò en cierto lugar, y les mãdò q̃ en ninguna manera no saliessen ala batalla. Y cõ la otra gẽte dio batalla a Furre, yen poco tiẽpo lo desbaratõ, y matò la mayor parte desu gẽte, y quãdo se vido señor del cãpo, y libre de sus enemigos se boluio adonde auia encerrado los otros, y los hallò todos muertos. Y conocio q̃ la voluntad de Dios era, dar aquel dia su santa gloria, y la corona del martyrio a aq̃llos que

Digitized by Google

que tenian aquellas señales: y que auia hecho ſimplemente en les querer prolongar ſu ſalud.

CAPITVLO LXVIII.

Que hab a de Ferragus marauilloſo gigante que lleuaua los caualleros debaxo del braço, y como don Roldan huuo batalla con el.

DEſpues de Avgolãte, y el Principe Furre fueron muertos, y otros muchos Reyes, y grandes ſeñores de Turquia, fueron las nueuas al Almirante de Babylonia, el qual tenia en la tierra vn gigante que ſe llamaua Ferragus, y mandò apercebir treynta mil hombres de pelea, y en compañia del gigante los embio a hazer guerra a Carlo Magno, y aportaron a vna ciudad que ſe llamaua Vagiere, y tomarõ ciertos lugares de Chriſtianos, y deſpues embio Ferragus a dezir al Emperador Carlo Magno, ſi queria auer batalla vno por vno, y el Emperador Carlo Magno que jamas huyò de ninguna peligroſa batalla por la Pè de Ieſu Chriſto, acetò el deſafio, y ſeñalò el campo de la batalla. Mas ſus varones le rogaron q̃ en ninguna manera tal no hizieſſe ofreciendoſe todos de yr a la batalla del gigãte, por el diziendo q̃ enſu vida ſe encerraua la honra de todo ſu exercito, y a ruego dellos dexò de yr a la batalla, y mandò al noble Oger de Danoys q̃ ſe proueyeſſe de muy buenas armas, y buen caualllo, y otro dia por la mañana ſalieſſe a la batalla con el gigante Ferragus, y el fue muy contento dello. Y venida la mañana, Oger de Danoys armado de todas armas caualllero en vn poderoſo caualllo, ſalio al campo dõde eſtaua ſeñalada la batalla, y luego ſalio Ferragus, y mirò a todas partes ſi veria mas de vn caualllero, y como vido q̃ eſtaua Oger de Danoys ſolo, ſe allegò a el ſin hazer ſemblãte de batalla, y le tomò debaxo del braço, y ſin le hazer mal ninguno le lleuò a la ciudad, y le mandò meter en vna fuerte torre. Era eſſe gigante tan grande como dos grandes hombres. La cara tenia dos palmos de largo, y otro tãto de ancho, ſus braços, y piernas parecian grandes bigas de lagar, y tenia la fuerça de quarenta hõbres, y traya dos arneſes veſtidos vno ſobre otro, ſu yelmo tenia tres dedos de grueſſo, los dedos de las manos tenian tres palmos de largo. Y dexò a Oger de Danoys en la torre, bolnioſe otra vez al campo: y ſabiẽdolo el Emperador Carlo Magno embio otro que ſe llamaua Renaldo de Abeupin, y Ferragus lo tomò ligeramente, y lo lleuò a la torre, y boluio luego al campo: y el Emperador Carlo Magno le embio a Cõſtantino de Roma, y lo lleuò con los otros. Y Carlo Magno

le embio dos juntos, y Ferragus tomò al vno debaxo del vn braço, y al otro debaxo del otro, y los llenò ligeramente a la torre cõ los otros. Y viendo esto Carlo Magno fue muy espantado, y no osaua embiar otro, y no sabia q̃ se hazer, ca embiarle muchos siendo el solo le parecia feo, y vno ni dos no aprouechaua nada, y estaua muy pensatiuo por ello. Y Roldan viendo la fuerça del pagano estaua assi mismo mal contento, ca los que auia llenado erã todos buenos caualleros, y sin temor alguno de las grandes fuerças del gigante fue a pedir licẽcia a Carlo Magno para salir a la batalla, mas no se la quiso dar. Y auiendo estado Ferragus gran rato en el campo solo, embio al Emperador Carlo Magno q̃ le embiasse con quien peleasse, que grande mengua era suya, no tener en su corte quien salliesse a la batalla con vn solo caballero, esto, y otras amenaças feas le embio a dezir muchas vezes. Oyendo esto Roldan le tornò a suplicar que le diesse licẽcia para yr a la batalla del gigante, q̃ mas honra le seria morir en ella q̃ sufrir las amenaças del gigãte. Y viendo Carlo Magno la importunacion de Roldan, y las amenaças de Ferragus, huuo de le dar licencia, y le dixo q̃ llenasse otro caballero en su compañia, y Roldan le dixo. Si a la batalla de vn solo caballero fuessemos dos, la honra era del que solo estaua, aũque mutiesse en el cãpo. Y tus caualleros no por hazieda ni por riquezas se hã puesto a las grandes afrentas, sino por la hõra siruiendo a Dios, y a tu Imperial corona: porẽde no me mandes yr acõpañado para vn solo caballero. Y despedido de Carlo Mag no fue prestamente armado de todas armas, y caualgò en vn muy escogido cauallo, y con vna muy gruessa lança salio al campo de la batalla donde estaua Ferragus esperando, y estaua sin lãça, y tenia en el braço yzquierdo vn escudo de azero muy grande, en la mano derecha vna espada la qual conuenia para las fuerças, y el grandor de su cuerpo. Y Roldan le dixo que tomasse la lança, y el gigante no le respondio nada, y se fue para el, y Roldan no quiso tener ventaja alguna en las armas, y dexò la lança, y echò mano a durandal, y le esperò cõ grãdissimo esfuerço. Y llegado el gigante para lo llenar como los otros, le dio Roldã vn grã golpe en el yelmo, mas ni por esso no dexò de juntarse con el, y le tomò con el braço derecho, y le sacò de la silla, y boluio rienda para llenarle a la torre dõde tenia a los otros, viẽdose Roldã llenar de tal manera, estribò cõ el pie de las ancas del cauallo, y con entrãbas manos asiò del capuce del gigante, y le trastornò del cauallo, y cayeron entrãbos en el suelo, y Ferragus dixo a Roldan,

Digitized by Google

dan, si queria que caualgassen en sus caualios, y el le dixo q̃ si, y caualgaron entrãbos, y boluierõ a la batalla, y dõ Roldã dio a su enemigo tres golpes arreo en el yelmo, y al tercero resbalò la espada, y le matò el caualio, y viendose Ferragus a pie, cõ grãde enojo se cubrio del escudo, y alçò la espada quanto pudo, y temiẽdo Roldã la fuerça del gigante de suiãdose del, tirò vn reues cõ toda la fuerça, y le dio en la mano derecha, y le hizo caer la espada en el suelo, y dio con el puño en la cabeça del caualio de Roldan que dio con el en el suelo, y a pie entrambos siguieron su batalla guardandose don Roldan con ligereza de los golpes del gigante, y durò su batalla hasta que la noche los despartio, sin que en ellos se conociesse ventaja alguna, y cõcertaron que en la mañana a pie, y sin lança diessen fin a la batalla, y se fueron a descansar.

CAPITVLO LXVIIII.

De como Roldan, y Ferragus hizieron su batalla a pie, y como disputaron de la Fè, y de que manera fue muerto Ferragus.

VEnida la mañana salierõ Roldan, y Ferragus al campo de la batalla, y pelearon hasta medio dia sin que ninguno dellos fuesse herido, ca Roldan se guardaua de los golpes del gigãte, y el estaua guardandose de los golpes de durandal por la fuerça de sus armas que erã todas dobladas, y siendo muy cansados entrãbos, Ferragus pidio treguas a Roldan para dormir vn poco, y dõ Roldan fue cõtento dello, y Ferragus se tendio en el suelo, y quando don Roldan le vido echado, tomò vn grande canto, y se lo puso debajo dela cabeça, porq̃ durmiesse mas a su plazer. Y despues se assentò cabe el mirãdole las manos, y marauillose dellas, y de la grandor de su cuerpo, y luego q̃ fue despertado Ferragus se leuantò, y assentò, y dõ Roldan se assentò cabe el, y le dixo. Mucho estoy marauillado Ferragus de tus grãdes fuerças, y como puedes cõportar el peso de tus armas, y Ferragus le dixo. Sepas q̃ tẽgo la fuerça de quarenta hombres, y allende desso no puedo morir de herida fino por el ombligo, y Roldan mostrò que no lo auia entendido, y Ferragus le pregũtò como se llamaua, y de que linaje era, y Roldan le dixo, yo me llamo Roldan, y soy sobrino del muy poderoso Emperador Carlo Magno, y le preguntò Ferragus q̃ Fè tenia, y que ley guardaua, y Roldã le respõdio, yo soy Christiano, y la ley de Christo tẽgo, y en defẽsiõ de aq̃lla desseo morir: y Ferragus le dixo. Essa ley Christiana quiẽ la dio, y Roldan le respõdio. Despues q̃ el todo poderoso Dios hizo el cielo,

la tierra, è hizo a nuestro padre Adan: el qual fue desobediente a sus mandamientos, fue todo el mundo priuado de la gloria del Paraysо. Y doliёdose el hijo de Dios de la perdicion de las animas, decendio del cielo, y tomò nuestra humanidad, y sufrio muerte y passiò por librarnos de las penas del infierno, y cõuersando acà entre nos el hijo de Dios, nos dio doctrina, y enseñamiёto mediãte los quales pudiessemos alcãçar la gloria del Paraysо. Y despues que Ferragus le huuo pregũtado otras muchas cosas tocante a la ley Christiana, le dixo. Tu eres Christiano: y tienes (segun parece) la ley de tu Dios, la tienes arraygada en tus entrañas, y por ella veniste a esta batalla, y yo viniera de Turquia por vẽgar la sangre de los nobles Reyes, y esforçados caualleros q̃ Carlo Magno ha hecho morir en esta tierra. Porёde quiero q̃ en la nuestra batalla aya esta condicion, q̃ la ley del vẽcedor sea auida por muy buena, y aprouada, y la del vẽcido por falsa: y aũ q̃ Roldan conocio q̃ erraua en tener aquel concierto cõfiando en la misericordia de Dios, dixo que le plazia: leuantaronse entrambos, y empeçaron de nueuo su batalla. Y viendo Ferragus que jamas podia acertar a don Roldã por la ligereza q̃ tenia, sintiёdose ya cãsado pёsò de vsar de maña, y viёdo q̃ Roldan le queria dar vn golpe encima del yelmo, y el lo esperò esfadamente, y quãdo le vido a çar la espada antes que abaxasse el golpe dexo caer su espada, y le abraço por el cuerpo, y le derribò en el suelo, y le queria degollar con los dientes, y Roldã sacò vna daga que tenia, y se la metio por debaxo del arnes, y la falda, y le hirio en el ombligo, y quãdo se sintio herido diovn grãdissimo grito, y conocieron los suyos q̃ estaua en grande necessidad de socorro, y salieron prestamente en su fauor. Y viёdolos venir Roldan tañò su cuerno, y vinieron assi mismo los Christianos en su fauor, y allegados al campo, empeçaron cruda batalla, y fue Roldã ferido de cauallo, y de lança, viendo vnos caualleros que lleuauan al gigante a la ciudad, fue empos dellos, y en poco rato derribò la mayor parte dellos, y los otros dexaron a Ferragus, è huyendo se metieron en la ciudad, y Roldã preguntò al gigãte, si queria ser Christiano, y el le dixo que no, y mandò a los peones que le cortassen la cabeça. Y durò la batalla seys horas, y murio mucha gente de la vna parte y de la otra, y no pudiendo los paganos sufrir los duros golpes de los Christianos se quisierõ acoger en la ciudad, mas no pudieron guardar que no entrassen los Christianos con ellos, y fueron señores de la ciudad, y sacaron a los caualleros que en la torre estauan.

CAPI.

CAP. LXX. DE COMO Carlo Magno huuo batalla con el Rey de Cordoua, y el Rey de Seuilla.

QVando el Rey de Cordoua, y el de Seuilla supierõ la muerte de Ferragus, y de los otros caualleros huuieron gran enojo dello, y embiaron sus Embaxadores al Emperador Carlo Magno. Y le dixeron como los Reyes de Cordoua, y de Seuilla, tenian gran desseo de auer batalla con el, y si queria yr a vn campo llano muy grande cõ su gente de guerra, que los hallaria allà con sesenta mil hombres de pelea, y el Emperador Carlo Magno les dixo, dezid a los Reyes que aunque no lleuo tanta compañia como ellos, que no dexare por esso de yr al campo para el dia que fuere señalado: y escogido el campo, y el dia, mandò el Emperador apercebir toda su gente, y lo mesmo hizieron los Reyes Moros, y mandarõ hazer diez mil caratulas muy feas: dellas negras, dellas coloradas con grandes orejas, y mayores cuernos, y mandarõ que se las pusiessen los peones, y q̃ cada vno touiesse vn cencerro en la mano, y llegado Carlo Magno al cãpo con su gente, y ordenadas sus batallas para acometer a sus enemigos, pusiróse delãte los peones con las caratulas, y tañẽdo los cencerros, espantaron los caualios en tanto grado, que a pesar de sus señores, echaron a huyr, y desbarataron todas las batallas: y entõces se metieron en ellos los paganos co buena ordenãça, y matarõ muchos dellos, y viendo esto Carlo Magno mãdò recoger toda su gẽte, y mandò a los caualleros q̃ cada vno pusiesse vn paño delãte los ojos de su cauallo, y que le cerrassen los oydos con algodon, y que en la mañana con buena ordenança acometiessen a sus enemigos, y assi fue hecho. Y durò la batalla hasta medio dia, y los desbararõ a todos saluo a diez mil hombres que teniã en guarda dos carros cõ grandes reparos al rededor dellos, y el vno destos carros estaua sin estandarte, y estauan juramentados aquellos diez mil caualleros, que por peligro, ni afrenta en que se viessen, no boluiessen la cara a sus enemigos mientras el estandarte estuuiesse alçado, y sabiendo esto Carlo Magno se metio con gran denuedo en los paganos, e hizo tãto que llegò a la bandera, y dio cõ ella en el suelo, y entonces echarõ a huyr los diez mil caualleros, y los Christianos los siguieron hasta que se metieron en vna buena ciudad que era del Rey de Cordoua: y vn noble caualiero que tenia en guarda la ciudad se tornò Christiano, y lo bautizò el Arçobispo Turpin; y a otros que se bautizaron con el, y los otros mataron.

CAPITVLO LXXI. Como el Arçobiſpo Turpin conſagrò la Igleſia del ſeñor Santiago.

DEſpues de las guerras, y batallas ſuſodichas, viendo Carlo Magno que toda ſu tierra eſtaua ſoſſegada, y pacifica ordenò de yrſe para Alemaña, y antes que fueſſe, quiſo yr a Santiago en Galicia, y ſe puſo en camino con muy poca gente, y fue bien recebido de toda la gente, y anduuo toda la Prouincia viſitando las Igleſias, y Monaſterios que entonces auia, y les mandaua reparar, y prouer de las coſas neceſſarias, como eran cãpanas, caſullas, y capas, y otros veſtimentos, y calices, y patenas, y mandò hazer algunas ymagines muy deuotas en hõra, y memoria delos Sãtos, y Sãtas, è hizo cõſtituciones, y ordenanças, y ſojuzgò, y atributò todas las Igleſias de aquella prouincia, a la Igleſia de Sãtiago, y ordenò que todas las caſas de Galicia, tributaſſen cada año a la Igleſia de Santiago quatro dineros de la moneda que entonces corria, y con eſte tributo eran libres de todo otro pecho, y fue ordenado que todos los Obiſpos de aquella Prouincia fueſſen ſujetos al Obiſpado de Santiago. Y el Arçobiſpo Turpin acompañado de nueue Obiſpos, hombres de muy ſanta vida, a reſpueſta del Emperador Carlo Magno conſagrò, y bendixo la dicha Igleſia en el mes de Iulio. Y fue llamada la Igleſia de Santiago Apoſtolica, por quanto es la ſegũda Igleſia de la Chriſtiandad donde recorren los Chriſtianos para hallar indulgencias, y remiſſion de ſus pecados. Y la primera es S. Pedro de Roma, por quãto Sã Pedro fue muy amigo de Dios, y muy hõrado entre ſus Apoſtoles, y predicò ſu ſantiſſima Fè en Roma, y en ella fue martirizado. Y deſpues el ſeñor Sãtiago q̃ tomò grãdiſſimo trabajo por enſalçar el nombre de Dios en la Prouincia de Galicia. Porende dignamente ay memoria de ſus milagros, y martirio por todo el mundo.

CAPITVLO LXXII. Como Ganalon fue embiado cõ embaxada a los Reyes Moros, y como propuſo de vender ſus compañeros: y vna reprehenſion del Autor.

EN eſte tiempo eſtauan en la ciudad de Zaragoça dos Reyes hermanos, el vno ſe llamaua Marſirius, y el otro ſe llamaua Beligantus: los quales auia embiado el Almirante de Babylonia a Eſpaña, y eſtos Reyes en ſeñal de amor auiã embiado grãdes dones, y tributos al Emperador Carlo Magno, otro tiempo deſſeando Carlo Magno de tornarlos Chriſtianos, pro-

propuso de les embiar vn mensaje ro que les amonestasse, y fue escogido entre todos sus caualleros Ganalon, por ser muy eloquente. Y le mandò Carlo Magno que les dixesse que se tornassen Christianos o que les embiasse tributo, y parias en señal de vassallaje. Y Ganalon armado de todas armas se partio para Zaragoça, y fue bien recebido de los Reyes Moros, y despues que huuo hecho su embaxada, le pregũtaron los Reyes por Carlo Magno y por sus caualleros, y por sus condiciones, y modo de viuir, y conocierõ en sus respuestas q̃ no los queria biẽ, y conocierõ assi mismo en su filosomia que por dineros haria qualquier vileza, y por esso le osaron hablar de traycio, la qual muy ligeramente consintio, y le dieron veynte cauallos cargados de oro, y de plata, y de otras joyas de grã valor, y les prometio de les entregar los caualleros y varones del noble Emperador Carlo Magno, y a el mesmo si pudiesse, y les dixo que embiassen su gente al puerto de Roncesualles, y que tenia modo de les entregar los doze pares, y fue ordenado entre ellos q̃ Ganalõ le uasse al Emperador treynta cauallos cargados de oro, y de plata, y seda, y brocados: y quatrocientos cauallos todos cargados de vinos muy escogidos, y dos mil Moras muy hermosas: y esto en señal de amor, y obediencia. Y esta traycion hizo Ganalõ solamente por codicia. O maldito hombre, y en fuerte punto engendrado, naciste de noble sangre, y fuyste prouocado de auaricia, y hazer tan gran traycio. Eras rico de grandes rentas, y por dinero te mouiste a vẽder a tu señor. No podias dezir que de necessidad eras constreñido, y aunque la tuuieras no eras escusado. Entre tantos caualleros de honra fuyste escogido para lleuar aq̃lla embaxada fiandose el Emperador en ti tanto como en qualquier dellos: y por dineros vendiste a el, y a todos sus varones. Si del tenias enojo porque vẽdias los nobles caualleros, y si de los caualleros tenias algun rancor, porque vendias a tu natural señor, de quien tantas mercedes auias recebido. De toda la Christiandad erã queridos, y de ti fueron vẽdidos. Miraras que hazias maldad a Dios de vender sus caualleros: y despues a tu natural señor: y finalmẽte a todos los Christianos, ca teniã en el los fuertes forteleza, y cumplido socorro contra los infieles, a los quales los vendiste por dineros siendo tus amigos y tus cõtinos compañeros. O peruersa auaricia enemiga de caridad è inconstante de toda la virtud, de quantos males eras causadora. Por auaricia vendio Iudas a Iesu Christo, por auaricia fue Adã desobediẽte a su Criador, y por ella fue la ciudad de Troya puesta en suje-

cion, y por auaricia vendio Ganalon los caualleros en quien jamas faltò virtud, y nobleza, y Ganalon lleuò los presẽtes susodichos a su señor Carlo Magno, el qual dio credito a sus engañosas razones, y sin sospechar mal alguno recibio los presentes, y los repartio a su gente. Y despues por consejo de Ganalon se partio con todo su exercito para Roncesualles, ca le dio a entender que los Reyes se querian tornar Christianos, y dio la primera guarda a Roldan, y a Oliueros, y a los otros sus principales varones con solamente cinco mil hombres de pelea, y el se quedò atras. Y los dos Reyes Moros estauã en Rõcesualles, como les dixera Ganalon con sessenta mil hombres de pelea puestos en dos batallas. En la primera batalla auia veynte mil hombres, y en la otra quarenta mil. Y estaua apartada la vna de la otra. Y llegados los Christianos a la primera batalla de los Moros los dexaron passar hasta que los tomarõ en medio, y empeçaron vna cruda batalla, y fueron los Christianos fuertemente apremiados a retraerse, ca estauan muy fatigados.

CAPITVLO LXXIII.

De la muerte de los caualleros Franceses, y del Rey Marsirius, y como don Roldan fue herido de quatro lançadas.

ESTando los Christianos desuiados de sus enemigos vieron venir otra batalla de Moros, y entonces tañò Roldan su cuerno: mas no plugo a Dios que le oyesse Carlo Magno, ca les quiso dar Dios aquel dia las coronas del martirio, q̃ de grãdes tiempos les teniã aparejadas en satisfacion de sus seruicios, porque fuessen capazes de la bienauenturança del Paraysso: y puso don Roldan su gente en ordenança para esperar a sus enemigos, y les dixo que sin recelo de morir entrassen en la batalla, pues en ello hazian seruicio a Dios nuestro Señor, y para esso eran partidos de sus tierras, y que major era la gloria que esperauan, que la pena que recibirian. E yendo los paganos para ellos, tañò don Roldan otra vez su cuerno, y encomendandose a su Criador, entrò en la batalla con tanto esfuerço, que en poco rato hizo grande matança dellos, y el fue herido de quatro heridas mortales, y entonces llegaron cien caualleros Christianos que le seguian a los otros mas no porq̃ supiessen alguna cosa de la batalla. Y quãdo don Roldan los vido, pensò que el Emperador Carlo Magno era llegado con toda su gente: y con esse pensamiento se metio en la batalla sin ordenança alguna, y siguierõle los cien caualleros, y fueron muertos saluo dos, y el vno se llamaua Baldoyno, y el otro Tierri. Y viẽdo

don Roldã todos sus compañeros muertos, y el malamente herido, y que Carlo Magno no venia, conocio que auian sido vendidos: y perdida la esperança de salir viuo de aquella batalla, muy desseoso de vẽgarse de sus enemigos, tomò vn Turco por los pechos, y pusole la espada a la gargãta diziendo q̃ mo riria sino le mostraua al Rey Marsirius, y el Turco le prometio de se lo mostrar, y le dixo vedes aquel cauallero que trae la deuisa verde sobre las armas, y el cauallo vayo aquel es el Rey Marsirius: y aquel dio grandes riquezas a Ganalon vuestro mẽsajero: porque vos truxesse a lo que vos vedes. Entonces Roldan besò la cruz de su espada, y se cubrio de su escudo, y empeçò a derribar caualleros y peones hasta que llegò al Rey Marsirius, y le dio tal golpe en el ombro derecho, que le hendiò hasta la cinta, y Baldoino, y Tierri que estauan con Roldan por huyr de la muerte, se metieron por el mõte, y todos los otros quedarõ muertos por el cãpo, y los Moros cobraron tanto temor de Roldan, por el gran golpe que dio al Rey Marsirius, que no se le osauan parar delãte, y tuuo lugar de salir de la batalla, y se tendio en el suelo al pie de vna peña herido de quatro llagas mortales. Y desto no supo nada Carlo Magno hasta a la fin, ca Ganalõ por dar lugar a los paganos le tenia en juego de tablas, y en otras cosas de plazer a el y al Arçobispo Turpin. Y el Rey Beligantus quãdo vido los Christianos muertos temiẽdo que vendria Carlo Magno con la otra gente tomò otro camino y se boluio para Zaragoça.

CAP. LXXIIII. DE la muerte de don Roldan.

ESTando Roldã al pie de la peña herido de quatro llagas mortales, sin otros golpes muchos que en el cuerpo y en la cabeça auia recebido, no tenia menos pesar de la muerte de los otros Christianos q̃ de la suya misma, consolauase porque moria en defension de la Fè de Iesu Christo, recebia pena en verse en su postrimera hora solo en el monte desamparado de todo el mundo. Daua gracias a Dios porque el dia antes auia confessado y recebido el precioso cuerpo de Iesu Christo, ca lo tenian por vso los caualleros de Carlo Magno quando auiã de entrar en batalla, o si se recelauan de algun peligro. Alabaua assi mesmo a su Criador porque le diera lugar de le pedir de coraçon y de boca perdõ de sus pecados: lo que no tuuiera si muriera peleãdo y esperãdo la muerte con mucha paciencia empeçò a dezir. Señor Dios mio Criador y Redentor hijo de la gloriosa Madre de consolaciõ, Tu sabes lo que yo he

yo he hecho y he passado, por los meritos de tu sagrada passiõ te ruego que mis yerros me sean perdonados, y no pares mientes Señor mis pecados, sino al arrepentimiẽto que dellos tengo, y te suplico q̃ me des paciencia en mi muerte, y la recibas en descuẽto de mis culpas. Tu eres piadoso y misericordioso, porende te ruego que mires con ojos de piedad como miraste al buen ladron, y me perdona como perdonaste a la Maria Madalena, y despues se parò a mirar su espada diziendo. O espada de gran valor la mejor que nũca fue forjada, gran esfuerço me daua siempre que te miraua, muchos arneses he despedaçado, y muchos yelmos he cortado, cõtigo he muerto grãde numero de paganos jamas me faltaste, ni en ti nunca mella halle, ningun arnes aprouechaua contra tu fineza, o quanto temor teniã de ti los paganos, muchos temblauan solamente en verte en mis manos, con razon me pesa dexarte pues q̃ cõtigo he derramado mucha sangre de infieles ensalçando el nombre de mi Criador, al qual suplico q̃ de su gracia, de hallar algũ buen cauallero Christiano, que conozca tu bondad y valor. Gran dolor siẽto en dexarte, y mucho mayor si pẽsasse que quedauas en poder de paganos, y por sacar mi alma deste cuydado quiero hazer que no te goze Moro, ni Iudio, ni Christiano: y entonces se leuãtò con gran trabajo y la tomò cõ entrambas manos, y dio con ella en la peña tãtos golpes que la hendio hasta el suelo, sin que en la espada hiziesse mella ni señal alguno, y quando vido que no la podia quebrar, tomò su cuerno para hazer señal algũ Christiano si en el monte se huuiesse escondido, y tañò dos vezes, y la segũda vez se abrio todo de cabo a cabo, y se le abrierõ las llagas, y las venas de su cuerpo, y llegò aquella voz a oydos del Emperador Carlo Magno que estaua a dos leguas de aquel lugar: y estaua jugando con Ganalon, y conocio que era Roldan que tañia, y Ganalon le dixo. Señor Roldan ha ydo a caça y aura muerto osso o puerco, y de plazer tañe su cuerno q̃ assi lo suele hazer, y Carlo Magno creyò que seria assi, y se estuuo jugando. Y estando Roldan ya a la fin de sus dias llegò a el su hermano Baldoyno, y con infinitas lagrymas sin le poder hablar le abraçò y besò muchas vezes, y don Roldan le dixo. Hermano primero me matara la sed que las heridas, y Baldoyno anduuo gran parte del monte en busca de agua y nunca la pudo hallar, y buelto hallò a don Roldan mas muerto que viuo, y cauallò en vn cauallo q̃ hallò suelto por el monte, y fuesse para donde estaua Carlo Magno. Y luego llegò Tierri Duque de Dardania y huuo gran lasti-

ma de don Roldan, y queriendole hablar nũca pudo echar la palabra de la boca q̃ se pudiesse entender. Y quãdo Roldã le vido cabe si recibio algun cõsuelo, y dixole a quien mirays Tierri? No es este Roldan vuestro cõpañero, no es este el Capitan de los Christianos? No es este el q̃ vẽcia los ferozes gigantes? No es este el que enlas crudas batallas escandillaua los Christianos? No es este el enemigo de los infieles? No es este el q̃ por ensalçar la Fè de su Criador no tenia en nada los peligros deste mũdo? No es este el que Carlo Magno y a sus amigos sacaua de los peligros y afrentas? Este es vn hombre mal hadado, y aborrecido de todo el mundo. Fue tãta su desdicha, que no solamente le priuò de la compañia de sus amigos: mas en su postrimera hora le desterrò en estas asperas peñas a fenecer sus dias entre los animales brutos. No son estos los braços que quebrauan las gruessas lanças? No son estas las manos que dauan los grandes golpes, y despedaçauã los finos arneses è yelmos? Y tomando su espada en la mano dixo. Mas no niego que esta no sea durandal la buena espada, en la qual puso Dios grãde virtud: y abraçado con ella juntada la boca con la cruz, se amorteciò. Y el Duque Tierri sus ojos tornados fuentes le empeçò a desarmar por afloxarle la boca del estomago, y le hallò las armas llenas de sangre, y no lo osò desarmar porque no se dessangrasse. Y tornado en si Roldan jũtò las manos ambas a dos, y pidio a Dios perdõ de lo que auia hablado, y dixo a Tierri que le oyesse de cõfession, y confessò con el con grande contricion de coraçon. Y despues de confessado puso sus manos en cruz, y alçò sus ojos al cielo diziẽdo. Et in carne mea videbo Deum saluatorem meũ. Y puestas las manos sobre los ojos dixo. Et oculi mei conspecturi sunt. Y abraçado con la cruz de su espada dixo. In manus tuas Domine commendo spiritum meum. Y dio el anima a su Criador a veynte y seys dias del mes de Iunio año del Señor de ochocientos y nueue años.

CAP. LXXV. DE VNA visiõ que huuo el Arçobispo Turpin de la muerte de Roldan, y del sentimiento de Carlo Magno.

EL Arçobispo Turpin era hombre de santa vida, y auia sabido grandes secretos de Dios por reuelacion. Y diziendo Missa estãdo en el Memento oyò grãde melodia de Angeles, y rogò a nuestro Señor Dios que le hiziesse sabidor porque tenian aquellos Angeles tanta alegria, y porque auian abaxado aca, y oyò vna voz que le dixo assi: Nosotros llenamos

mos el anima de Roldan caualle-
ro de Dios al Parayso, acabada la
Missa fue el Arçobispo Turpin a
contar lo que auia oydo al Empe-
rador Carlo Magno. Y estando cō-
tādo esto entrò Baldoyno messan-
do sus cabellos sin ninguna pie-
dad. Diziendo a grandes vozes que
Roldan estaua herido de muerte,
y los Christianos q̄ cō el auian ydo
eran todos muertos, y que auian si-
do vencidos. Quando los del real
oyeron esto empeçarō todos a llo-
rar, y se pusieron todos en camino
mas el noble Carlo Magno a quien
mas tocaua que a ninguno de los
otros fue el primero que llegò dō-
de estaua Roldan, y como lo vido
muerto cayò sobre el amortecido,
y despues q̄ fue tornado en si em-
peçò a tirar de sus barbas, y ator-
mentar su cuerpo cō mucha cruel
dad, y llorando amargamente de-
zia. O Roldan consuelo de mi ve-
jez. Honra de los Franceses, espada
de justicia, lança que no se doblaua,
yelmo de salud semejante a Iu-
das Machabeo en proeza, y a San-
son en fuerça, y a Absalon en bel-
dad. O mi caro, y amado sobrino
principe de batallas, destruydor
de paganos, y defensor de Christia-
nos. Pilar de la clerezia. Arrimo
de viudas, y huerfanas. Amparo de
la Iglesia, lengua verdadera, boca
sin mentira, justo en todo juyzio, y
guia de los amigos de nuestro Se-
ñor Dios, ensalçador de la Fè de
Iesu Christo. Amador de todos los
buenos. Ay desdichado de mi por
q̄ te traxe a morir en estraña tier-
ra, y porque no me mori contigo.
O don Roldā mi especial caualle-
ro porque me dexaste solo, ay tri-
ste que hare, ay mezquino adonde
yre. A Dios suplico, te quiera rece-
bir en su santa gloria: a los Ange-
les ruego que te recibā en su com-
pañia. A los Martyres llamo de-
uotamente que te quieran allegar
en su numero. Los dias que viuie-
re en esta vida gastarè en contino
llorar, y sentir tu ausencia quanto
sintio Dauid la ausencia de Natan,
y Absalon. O noble Roldan mi
verdadero amigo, tu estàs en la sā-
ta gloria perdurable, y me dexas
en continuo dolor. Tu estàs en los
cielos en gran consolacion, y yo
quedo en mortal lloro y tribula-
cion. Todos los Christianos estan
tristes por tu muerte, y los Ange-
les estan muy gozosos con tu ani-
ma. Y estuuo diziendo estas y otras
razones de gran dolor hasta la no-
che, è hizo assentar sus tiendas, y
hazer grandes fogueras por velar
el cuerpo de Roldan aquella no-
che. Y en la mañana fue el cuerpo
embalsamado, y guardado cō mu-
cha honra.

CAP. LXXVI. COMO Oliueros fue hallado desollado, y de la muerte de los paganos y de Ganalon.

Venida

VEnida la mañana, fue Carlo Magno con su gente al campo de la batalla: y huuieron grande lastima de la multitud de los Christianos que estauã en el campo muertos, aũ que auia muchos mas Turcos. Y hallaron al noble cauallero Oliueros aspado en dos palos, y puesto a manera de cruz, y de los dedos de las manos hasta los dedos de los pies estaua dessollado, y tenia doze dardos metidos por el cuerpo que le passauã de vna parte a otra. Entonces se renouò el llorar, y los mortales gritos por todo el Real. Y el Empeador Carlo Magno huuo tanta lastima de Oliueros, que hizo juramento de nunca cessar aunque supiesse perder la vida hasta tãto que hallasse a los Moros de Zaragoça, y supo en el camino como los Moros estauan orilla de Ebro en vnos verdes prados descansando, y curando los heridos. Y Carlo Magno puso su poca gente en ordenança, y los acometio con tanto denuedo q̃ en poco rato murieron seys mil dellos, y muchos q̃ se ahogaron en Ebro por saluarse. Y viendo Carlo Magno que tenia poca gẽte para seguillos, se boluio para Roncesualles, è hizo embalsamar el cuerpo de Oliueros como el de Roldan. Y luego hizo pesquisa entre toda su gente, por saber lo cierto de la traycion, aunque auia oydo de muchos, que Ganalon los auia vẽdido: y especialmente se supo del Duque Tierri que lo oyera del Moro que lo dixo a Roldan, quando le mostrò el Rey Marsirius, y acusò a Ganalon publicamẽte de traycion: y le desafiò sobre ello. Y sabida la verdad mãdò Carlo Magno que Ganalon fuesse atado a quatro cauallos a cada braço vno, y a cada pie otro. Y despues de biẽ atado caualgaron quatro hombres en los cauallos y los hirieron de las espuelas y tiraron el vno a vna parte, y los otros a otra, y cada cauallo lleuò su quarto.

CAP. LXXVII. COMO el Emperador Carlo Magno se boluio para Francia, y de las grandes lymosnas que hizo por las animas de los Christianos que murieron por la Fè de Christo.

DEspues que Carlo Magno huuo hecha justicia del traydor de Ganalon fueron los Christianos al cabo de la batalla, y los vnos buscarõ a sus señores, y los otros a sus amigos, y dellos fueron enterrados en el mismo lugar, y algunos fueron embalsamados y otros salados para los lleuar a sus tierras, haziendo cada vno lo mejor que podia. Tenia el Emperador Carlo Magno dos cimenterios expressamente para los que en su compañia andauan y morian en la Fè de Iesu Christo. Y el vno està en la ciudad

dad que llaman Arles, y el otro en la ciudad de Bordeaux. Y fueron sagrados y benditos estos cimenterios destos santos hombres, S. Maximio de Aquisgrana, S. Turpin de Arles, san Pablo de Narbona, S. Saturnino de Tolosa, S. Faustino de Potiers, S. Marçal de Limoges, y S. Europis de Xãtes. Y en ellos fue rõ enterrados los mas de los Christianos que murieron en Roncesualles. El Emperador Carlo Magno hizo lleuar el cuerpo del noble don Roldan con mucha honra en vnas andas cubiertas de terciopelo negro hasta a Blayes en la Iglesia de S. Romã, la qual el hizo edificar, y mandò poner encima de su sepultura su espada: y a sus pies su cuerno de marfil. Y despues fue lleuado su cuerpo a Roncesualles, en vna muy deuota Iglesia que alli se fundò en seruicio de nuestro Señor Dios, en memoria de aquella cruel batalla, y se hizo junto a ella vn rico hospital dõde se hazen cõtinuamente grandes limosnas por todas las animas delos Christianos que en ella murieron, como parece oy en dia. En Bordeaux fueron enterrados el buen Oliuegos, Gaudeboys Rey de Frisa, Oger de Danoys, Christian Rey de Bretaña. Guarin Duque de Loren, Caferus Rey de Bordeaux, Eugerius Rey de Aquitania, Lamberto Rey de Borges, Galerius y Regnaldo con cinco mil hombres. Y distribuyò el noble Emperador Carlo Magno grandes tesoros, y riquezas por las animas de sus caualleros. Y mandò que la tierra siete leguas al rededor de aquella Iglesia, y cimenterio fuesse sujeta solamente a la Iglesia. Y ordenò que para siempre el dia de Pasqua de Flores fuessen visitados dozientos pobres, y que se dixessen treynta Missas, y que se rezassen treynta Psalterios por las animas de los que alli estauan enterrados que murieron en la Fè de Christo. En Arles fueron enterrados el Cõde de Langres: Sãson Duque de Borgoña, Naymes Duque de Bauario, Alberto Borgoñon, cõ otros cinco caualleros, y diez mil hombres de pie. Constantino de Roma fue lleuado por mar a Roma, con otros muchos Romanos. Y distribuyò assi mesmo Carlo Magno gran tesoro: y dexò grande renta perpetua a la Iglesia, y cimiento de Arles por las animas de sus caualleros.

CAP. LXXVIII. COMO el Emperador Carlo Magno se partio de Francia para Alemaña.

AViendo Carlo Magno hecho y ordenado lo que arriba està escrito, se partio de Francia para Alemaña, y con el se partio el Arçobispo Turpin. Y quando llegaron a la ciudad de Viana, porque era

Digitized by Google

era viejo; con licencia de Carlo Magno se quedò en Viana, y Carlo Magno se fue adelante, y llegado a Paris hizo llamar todos los nobles de su Imperio, y todos los Arçobispos, Obispos, y Prelados, y hizo hazer processiones en alabança de su Criador, y el bienauenturado Señor san Dionisio, è hizo constitucion, y ordenança que los Reyes de Francia por venir fuessen odedientes al Pastor o Prelado de la Iglesia de san Dionisio, y que no pudiessen ser coronados sin el dicho Pastor o su consejo, y que el Obispo de Paris no fuesse recebido en Roma sin su consentimiento. Y ordenò que todas las cosas de sus Reynos fuessen tributarias a la dicha Iglesia. Y constituyò para siempre que qualquier Christiano esclauo o captiuo que pagasse quatro dineros a la Iglesia de san Dionisio, y que fuesse libre, y horro en todos sus Reynos. Y despues de todo esto tuuo nouenas en la dicha Iglesia, y puesto de rodillas sin se leuantar vn dia y vna noche delante el cuerpo del bienauenturado señor San Dionisio, rogò afincadamente por todos los que murieron por la Fè de Iesu Christo, y fuele reuelado que todos los que murieron en la batalla de Roncesualles estauan en la gloria del Paraysо.

CAP. LXXVIIII. COMO Carlo Magno llegò en Aquisgrana en Alemaña, y como murio.

DEsque entrò el Emperador Carlo Magno en Alemaña fue muy bien recebido de todas las comunidades, y llegado a la ciudad de Aquisgrana hizo visitar todas las Iglesias, y monesterios de la ciudad, y las mandò reparar y proueer de todas las cosas necessarias especialmente vna Iglesia de nuestra Señora que el hiziera fundar, a la qual dio grandes tesoros, y dotò de grandes rentas, viuio sesenta y dos años, y queriendo su Criador dar descanso a sus viejos y fatigados miembros, le llamò a su sãta gloria en el mes de Febrero, año de nuestra saluacion de ochocientos y diez años. Y de su saluacion escriuio el Arçobispo Turpin hõbre de santa vida estas mismas palabras. Yo Turpin Arçobispo de Remis, estãdo en la ciudad de Viana en mi retraymiento rezando mis horas, vi de vna ventana vna legió de diablos por el ayre: y trahian grande ruydo entre ellos: y conjurè el vno dellos que me dixesse de donde venian y porque trahian tan grande ruydo, y el me respondio que venian de la ciudad de Aquisgrana donde auia fallecido vn grande señor, y porque no pudieron llegar su anima venian muy

Digitized by Google

muy enojado : y el le preguntò quien era aquel grande señor, y porque no lleuauan su anima : y el le dixo que era Carlo Magno, y que Santiago les auia salido muy contrario: y el Arçobispo Turpin les preguntò, de que manera les auia sido contrario Santiago, y el le dixo. Nosotros estauamos pesando los bienes y los males que en este mundo auia hecho, y Santiago traxo tanta madera, y tantos cãtos de la Iglesia que el auia fundado en su nombre, que pesaron mucho mas que los males, assi nos quedamos sin tener poder alguno sobre su anima, y el diablo supitamente desaparecio. Hase de entender por esta vision del Arçobispo Turpin, que los que edifican, o reparan las Iglesias en este mundo aparejan estancias, y posadas para el otro. Y fueron hechas sus obsequias y honras, segun a tal señor pertenecia.

LAVS DEO.

Digitized by Google

COMIENÇA LA TABLA DE TODOS

los capitulos que se contienen en el presente Libro.

PRimeramente el Prologo, fol. 1.

Capitulo primero como el Rey Clouis siendo pagano huuo por muger la noble Clotildis Christiana hija del Rey de Borgoña fol. 1.

Cap. ii. como el Rey Clouis fue muy rogado de la Reyna Clotildis q̃ dexasse los ydolos, y creyesse en la Fè de Christo. fol. 2.

Cap. iii. como el Rey Clouis huuo victoria contra sus enemigos, y creyò en la Fè de Christo. fol. 3.

Cap. iiii. como el Rey Clouis recibio bautismo por mano de S. Remi, y como en su bautismo milagrosamente fue trayda vna redoma del cielo, de la qual oy en dia son vngidos en su conseruacion los Reyes de Frãcia en la noble ciudad de Reyns. 3.

Cap. v. del primer libro, contiene cinco capitulos y habla primeramente del Rey Pepin y de Carlo Magno su hijo. fol. 3.

Cap. vi. como Carlo Magno despues de hechas muchas constituciones cõ el Papa Adrian fue alçado Emperador de Roma. fol. 4.

Cap. vii. dela estatura de Carlo Magno, y del modo de su vivir, fol. 4.

Cap. viii. como Carlo Magno dottrinaua sus hijos y hijas. fol. 5.

Cap. viiii. del estudio y obras caritatiuas de Carlo Magno. fol. 5.

Cap. x. como el Patriarca de Hierusalen embio sus mensajeros a Carlo Magno, que le diesse socorro contra Turcos. fol. 5.

Cap. xi. como Carlo Magno se partio con grande numero de gente para la ciudad de Hierusalen. fol. 6.

Cap. xii. de las reliquias que Carlo Magno traxo de la Tierra santa, y de los milagros que nuestro Redentor I. su Christo hizo. fol. 6.

Cap. xiii. como en vn lugar llamado Mormionda estaua Carlo Magno siguiendo la guerra contra los paganos. fol. 7.

Cap. xiiii. como vino Fierabras al exercito de Carlo Magno buscando Christianos con quien pelear. fol. 8.

Cap. xv. como preguntò el Emperador a Ricarte de Normandia quien era Fierabras. fol. 8.

Cap. xvi. de la respuesta de Roldan al Emperador Carlo Magno. fol. 8.

Cap. xvii. de vna reprehension del autor contra Carlo Magno y Roldan por question passada. fol. 9.

Cap. xviii. como Olieros herido de muchas heridas demandò licencia a Carlo Magno para salir a la batalla con Fierabras, fol. 9.

Cap. xviiii. como el Conde Regner rogò a Carlo Magno que no dexasse yr a su hijo Olieros a la batalla con Fierabras. fol. 10.

Cap. xx. como Olieros habò a Fierabras, y lo menospreciò, fol. 11.

Cap. xxi. como Olieros ayudò a armar a Fierabras, y de las nueue espadas marauillosas, y como Olieros dixo quien era por su propio nombre, fol. 12.

Cap. xxii. como Olieros y Fierabras començaron su batalla, y como Carlo Magno rogò a Dios por Olieros que le diesse victoria. fol. 13.

Cap. xxiii. como los dos caualleros hizieron batalla a pie, y como

Carlo

Carlo Magno rogò a Dios por Olieros que le diesse vitoria.fol.16.

Cap. xxiiii. como Olieros ganò vna de las espadas de Fierabras, y cõ ella le venciò.fol.17.

Cap.xxv.como Fierabras fue conuertido y como llegandole Olieros huuieron batalla con los Turcos. 18.

Cap. xxvi. como Olieros fue preso,y atapados los ojos fue llenado al Almirante Balan.fol.19.

Cap.xxvii.como Fierabras fue hallado en el cãpo, y como Carlo Magno lo hizo bautizar, y curar de todas sus llegas.fol.19.

Cap. xxviii. como Olieros con sus quatro compañeros fueron llenados delante el Almirante Balan. fol.20.

Cap. xxviiii. como los cinco caualleros fueron puestos en muy escura prision,y como fueron vistados de Floripes hija del Almirante Balan, hermana de Fierabras, y de su gran hermosura.fol.20.

Cap.xxx.como los caualleros Christianos fueron sacados dela torre por mandado de Floripes,y llenados a su camara. fol.22.

Cap. xxxi. como el Emperador Carlo Magno embiò al Almirante Balan los otros siete Pares de Francia.fol.24.

Cap.xxxii.como el Almirante Balan embiò quinze Reyes al Emperador Carlo Magno, para que le diesse a su hijo Fierabras, y como los siete caualleros Christianos los encontraron,y los mataron,fol.25.

Cap. xxxiii. de la puente de Mantible: y del tributo que en ella se pagana, y de como los siete caualleros Christianos peñosamente passaron sin pagar tributo.fol.27.

Cap.xxxiiii.como los siete caualleros llegaron delante el Almirante, y le dixeron la embaxada que trahian. fol.27.

Cap. xxxv. como por industria de Floripes los siete caualleros Christianos fueron puestos con los otros cinco sus compañeros, y como Floripes les mostrò las santas reliquias. fol.29.

Cap. xxxvi. como vn sobrino del Almirante llamado Lucafer entrò en la camara de Floripes, y le matò el Duque Naymes.fol.30.

Cap. xxxvii. como los caualleros y Floripes, y sus damas padecieron gran hambre, y como los ydolos del Almirante fueron derribados y puestos en pieças.fol.32.

Cap. xxxviii. como los caualleros Christianos que estauan cercados en la torre salieron de la torre y dieron batalla a los Turcos que los tenian cercados,y tomaron por fuerça de armas la prouision que tenian enel real. fol.33.

Cap. xxxviiii. como Gui de Borgoña fue preso,fol.34.

Cap. xxxx. como los paganos quisieron enforcar a Gui de Borgoña, y como los diez caualleros Christianos combatieron la torre,y huuieron rezia batalla contra los paganos,y se les quitaron.fol.36.

Cap. xxxxi como los caualleros Christianos tomaron todas las prouisiones que hallaron en el real,y como la torre fue con grandes ingenios combatida por mandado del Almirante Balan,fol.38.

Cap. xxxxii. como la torre en que estauan los caualleros Christia-

nos fue minada por mando del Almirante y cayò vna parte della. fol. 39.

Cap. xxxxiii. como los doze pares de Francia que estauan en la torre ordenaron que el vno dellos fuesse a tierra de Christianos, a hazer saber al Emperador Carlo Magno el peligro y grande estrecho en que estauan fol. 40.

Cap. xxxxiiii. como el Rey Clarion siguio a Ricarte de Normandia, y como Ricarte le matò, y tomò su caualllo antes que llegasse su gẽte. fol. 41.

Cap. xxxxv. como la gente del Rey Clarion hallò a su señor muerto en el campo: y como lo lleuaron al real del Almirante Balan, y como el Almirãte hauo grande enojo de su muerte. fol. 42.

Cap. xxxxvi. como Ricarte de Normandia passò el rio de Flagot milagrosamente mediante vn cieruo blãco que lo guio. fol. 42.

Cap. xxxxvii. como el Emperador Carlo Magno quiso boluer para Frãcia por el mal consejo de Ganalon, y de sus parientes. fol. 43.

Cap. xxxxviii. como Ricarte de Normandia passado el rio de Flagot llegò al exercito donde estaua Carlo Magno. fol. 45.

Cap. xxxxviiii. como por industria de Ricarte de Normandia fue ganada la puente de Mantible. fol. 46.

Cap. l. como Carlo Magno ganò la puente de Mantible, fol. 47.

Cap. li. como Amiote gigante matò muchos Christianos. fol. 48.

Cap. lii. como los caualleros que en la torre estauan tuuieron vn gran combate, y la torre fue casi derribada. fol. 50.

Cap. liii. como los caualleros supieron de la venida del Emperador Carlo Magno, y assi mesmo el Almirante Balan, y como Ganalon fue embiado con embaxada al Almirante. fol. 51.

Cap. liiii. como el Emperador Carlo Magno hizo tres batallas de su gente: y como acometieron contra todo el poder del Almirante. fol. 53.

Cap. lv. como Sortibran de Coymbres fue muerto a manos del Duque Regner padre de Olineros. fol. 55.

Cap. lvi. como los diez caualleros salieron de la torre, y entraron en la batalla, y como el Almirante Balan fue preso. fol. 56.

Cap. lvii. como el Almirante Balan por ruegos ni por amenaças nunca quiso ser Christiano, y como Floripes fue bautizada, y casada con Guido de Borgoña, y fueron coronados Reyes de toda aquella tierra. fol. 56.

Cap. lviii. como Floripes dio las santas reliquias a Carlo Magno. 58.

Cap. lviiii. como Santiago apareció a Carlo Magno, y como Carlo Magno fue guiado de ciertas estrellas hasta Galicia. fol. 59.

Cap. lx. que habla de vn grandissimo ydolo que fue hallado en la ciudad en el Andaluzia. fol. 60.

Cap. lxi. como el Emperador Carlo Magno mandò edificar la Iglesia de Santiago en Galicia. fol. 61.

Cap. lxii. como vn Rey de Turquia passò la mar con gran poder, y tomò ciertos lugares de Christianos. fol. 61.

Digitized by Google

Cap. lxiii. como Aygolante boluio y embio a Carlo Magno que le quisiesse hablar y como Carlo Magno en habito de mensajero fue a hablar a Aygolante, fol. 62.

Cap. lxiiii. como Carlo Magno tomò la ciudad donde estaua Aygolante. fol. 62.

Cap. lxv. como Carlo Magno se fue para Francia, y como boluio otra vez a dar guerra a Aygolante, 63.

Cap. lxvi. de las treguas de Carlo Magno y de Aygolante, y de la muerte de sus caualleros. fol. 63.

Cap. lxvii. de la muerte del Rey Aygolante y de su gẽte, y como murieron muchos Christianos por codicia de lleuar las riquezas de los Moros. fol. 64.

Cap. lxviii. que habla de Ferragus, marauilloso gigante que lleuaua los caualleros debaxo del braço, y como Roldan huuo batalla con el. fol. 65.

Cap. lxix. como Roldan y Ferragus hizieron su batalla a pie, y como disputaron de la Fè, y de que manera fue muerto Ferragus. fol. 66.

Cap. lxx. como Carlo Magno huuo batalla con el Rey de Cordoua, y el de Seuilla. fol. 67.

Cap. lxxi. como el Arçobispo Turpin consagrò la Iglesia de Santiago. fol. 67.

Cap. lxxii. como Ganalon fue embiado con embaxada a los Reyes Moros y con proposito de vender a sus compañeros. fol. 67.

Cap. lxxiii. de la muerte de los Franceses, y del Rey Marsirius y como Roldan fue herido de quatro mortales lançadas. fol. 68.

Cap. lxxiiii. de la muerte de Roldan. fol. 69.

Cap. lxxv. de vna vision que vido el Arçobispo Turpin de la muerte de Roldan, y del sentimiento del Emperador Carlo Magno. fol. 70.

Cap. lxxvi. como Oliueros fue hallado desollado en el campo, y de la muerte de los paganos y del traydor de Ganalon. fol. 70.

Cap. lxxvii. como Carlo Magno se boluio para Francia, y de las grandes limosnas que hizo por las animas de los Christianos muertos. 71.

Cap. lxxviii. como Carlo Magno se partio de Francia para Alemaña, fol. 71.

Cap. lxxviiii. como Carlo Magno llegò en Aquisgrana, en Alemaña, y de como murio. fol. 72.

FIN. NFIN

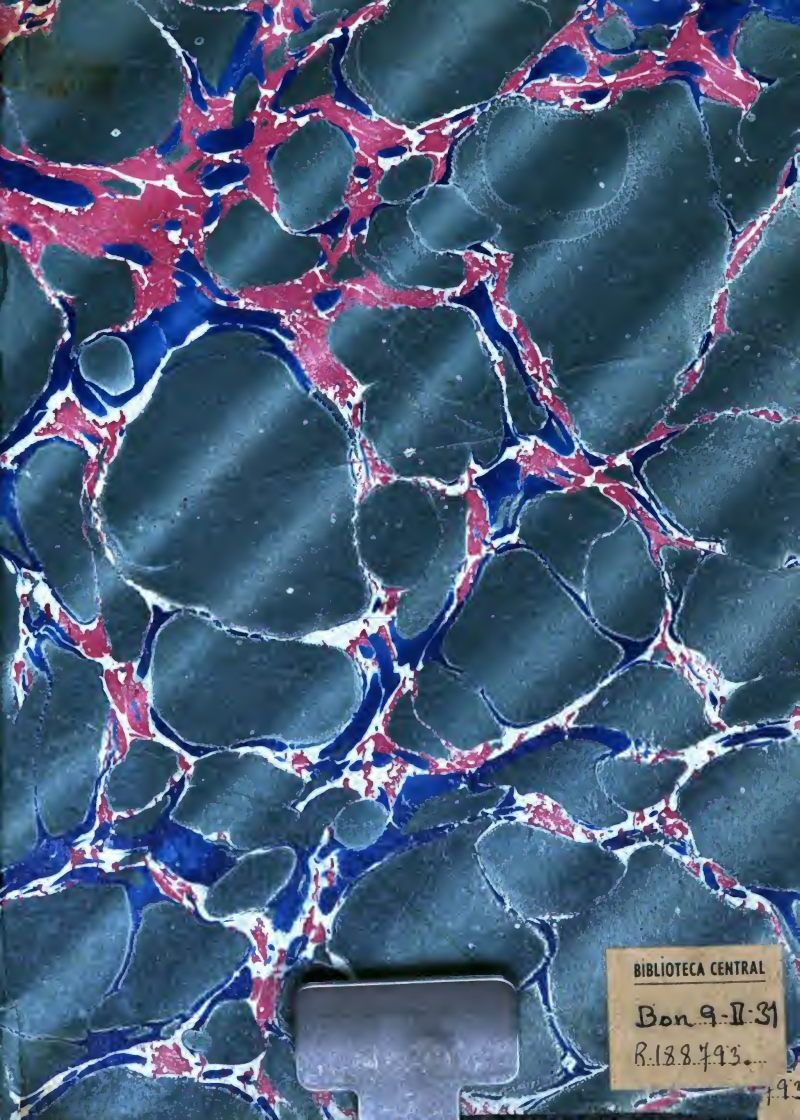
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

834.4"15" Hi.
BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1001736641
R. 188.792
Digitized by Google


BIBLIOTECA CENTRAL
Bon 9-II-31
R.188.793